



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA IZTAPALAPA

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA

LICENCIATURA EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

“Homoerotismo y heteronormatividad: representaciones performativas y prácticas de sociabilidad en el cine Savoy de la Ciudad de México”

Trabajo terminal

que para acreditar las unidades de enseñanza aprendizaje de

Trabajo de Investigación Etnográfica Aprox. Interpretativa

y obtener el título de

LICENCIADO EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

presenta

Victor Hugo Reyes Calderón

Matrícula No. 2143014280

Comité de Investigación:

Director: Dra. Ana Rosas Mantecón

Asesores: Dra. Natalia Radetich Filinich

Dr. Mauricio List Reyes

Siempre a mamá y papá, ¡gracias por todo!

*“Seguiremos luchando por alcanzar una vida
más digna, porque sin libertad sexual no existe
libertad política”*

Carlos Jáuregui

Agradecimientos

Esta tesis es el producto de una serie de esfuerzos y acompañamientos que valen la pena ser mencionados y sin los cuales no hubiera sido posible.

En primer lugar, le agradezco a Carmen, mi mamá, una gran mujer a la cual le debo en gran parte la persona que soy y la persona en la cual me quiero convertir. Ella me ha enseñado a respetar, a amar, y a ser empático. Siempre le agradeceré y reconoceré sus cuidados y su trabajo no remunerado, ahora nos cuidamos mutuamente en este camino. A Arsenio, mi papá, por su confianza y apoyo. Sin su ayuda cursar una licenciatura me habría sido más complicado. A ambos les agradezco por todo el amor y por formar una familia basada en el apoyo, el respeto y la confianza.

A mi hermana, Yesenia, y mis hermanos, Raymundo y Tomas. El recuerdo más valioso de mi infancia son ustedes. Gracias por su apoyo y sus enseñanzas, son mi inspiración y ejemplo de vida. Por ustedes aprendí que las lecciones de vida se superan mejor en familia.

A mis amigas y amigos, porque soy un fiel creyente de que todas las personas con las cuales nos encontramos tienen algo valioso que aportar a nuestras vidas. A Isabel, Alitzel, Patricia y Ángela, mis amigas de prepa, por ser fundamentales en mis logros académicos y personales. A Grace, Fernanda, Eréndira, Iván, Sandra, Ruben, Chucho, Ana Lau y tantas otras personas de la UAM- I con las cuales fui descubriendo que otros mundos son posibles, solo hace falta imaginarlos y trabajar por ellos. Gracias por tantas pláticas y sugerencias, jamás olviden que somos poesía. A Ruth, Jaqueline, Zahine y el Fercho, la prueba viviente de que querer es poder.

A Grace, nuevamente, por haberme leído, por confiar en mí y animarme cuando las cosas no se ven fáciles. A Itzel, César y Manuel, mis compañer*s de proyecto, porque durante dos años hemos compartido ideas y sugerencias, porque fueron quienes me hablaron por primera vez de los cines porno de la Ciudad de México y desde entonces se volvieron parte esencial de esta investigación y del proceso.

Agradezco al Departamento de Antropología de la Universidad Autónoma Metropolitana y a CONACYT por su apoyo en la realización de esta investigación como parte del proyecto “*Las memorias de lo urbano: territorio, identidades y sentido de pertenencia ante la urbanización neoliberal*”, número 13513482, convenio A1-S-2787.

A mis profesoras y profesores de la carrera por sus enseñanzas. A la Dra. Ana, mi asesora, por confiar, creer y apoyar en mi proyecto, por leerme y orientarme en este proceso, ha sido una gran experiencia trabajar a su lado. A la Dra. Natalia, porque muchas de las dudas y reflexiones que aquí presento se fueron generando en sus clases y por leerme. Al Dr. Mauricio, a quien admiro y fue una satisfacción muy grande para mí que aceptara leerme.

A Omar, Daniel, Ángel, Rodrigo y tantos otros *hombres* que me permitieron charlar con ellos, conocerlos un poco más e ir construyendo reflexiones juntos. Gracias porque conocerlos en parte fue conocerme y sin ustedes nada de esto habría sido posible. A la disidencia sexual, en general, porque no es fácil desafiar y cuestionar la heteronormatividad en busca de nuestra libertad de amar y sentir, de vivir. Porque las batallas por librar siguen siendo muchas y nos espera un largo camino.

A todas y todos muchas gracias.

Índice

Introducción	7
<i>¡Ah, vas al cine!</i> Un proyecto de llegada.....	9
Una metodología <i>jota</i> en construcción.....	13
Sobre lo escrito y lo que está por escribirse.....	21
Capítulo 1. Devenir <i>jotas, putos y maricas</i>	27
1.1 “Solo <i>hombres con alma de mujer</i> porque yo no soy <i>puto</i> , yo soy <i>macho</i> ”.....	29
1.2 El <i>chacal</i> es de quien lo seduce.....	35
1.3 “La intimidad en medio de la multitud”: de lo público a lo privado y de regreso.....	42
Capítulo 2. Un castillo del Edén: el cine <i>Savoy</i>	50
2.1 “Genuinos ‘castillos de la pureza’”: un espacio cinematográfico de barrio.....	53
2.2 De cine de barrio a reino pornográfico.....	64
Capítulo 3. Cuerpos que se (des) conocen en la oscuridad del cine	78
3.1 Siento, luego existo: el primer flashazo.....	80
3.2 Poner el cuerpo en escena, película lista y <i>¡Acción!</i>	85
3.3 Las reglas del juego.....	94
Capítulo 4. Cartografía de las subjetividades abyectas	100
4.1 Para conocerlos y que me conocieran fue necesario conocerme.....	102

4.2 Los demás lo supieron antes que <i>nosotros</i> y no dudaron en hacérselo saber.....	106
4.3 Técnicas de poder y subjetividades abyectas.....	112

Capítulo 5. Problemáticas y tensiones en el Edén: un paraíso *online* y *offline*.....122

5.1 Del closet al cine y del cine al closet.....	125
5.2 Sobre el hacer comunidad y sus diferencias.....	131
5.3 Masculinidades y diversidad sexual.....	135
5.4 El cuerpo fragmentado; de la pornografía a la práctica y narrativa sexual.....	139
5.5 <i>¿Tú te comes el dulce con papel?</i>	145

Conclusiones: ¡Vuelva pronto, la función ha terminado!.....152

Referencias:

➤ Bibliográficas.....	156
➤ Hemerográficas.....	161
➤ Webgráficas.....	162

Índice de imágenes.....163

Introducción

En el discurso público de la Ciudad de México las prácticas no heterosexuales han ido ganando terreno: se dejaron de considerar como trastornos patológicos, se reconocen ciertos derechos políticos y se habla de familias diversas. En 2007 se modificó el artículo 138 del Código Penal de la Ciudad de México en donde se tipifican los crímenes de odio por homofobia, más tarde, en 2010 se modificó en el Código Civil la conceptualización del matrimonio: permitiendo, facilitando y haciendo legal el matrimonio entre personas del mismo sexo (Trejo *et al.*, 2017: 18). No obstante lo anterior, en la práctica son muy pocos los espacios sociales y públicos en los que la no heterosexualidad ha dejado de ser desaprobada, comienza a tener presencia (ya sea de forma abierta o de forma clandestina y anónima), por ejemplo: en plazas públicas, centros comerciales, manifestaciones políticas y sociales, transportes públicos, parques y espacios de entretenimiento.

Hablar de la no heterosexualidad en México es, sin duda, hablar de la apropiación de espacios utilizados para encuentros sexuales y de afectividad homosexual. Así, los espacios clandestinos, oscuros o nocturnos, son la sede de cuerpos y deseos en disidencia, cuyo placer busca escapar de la mirada, siempre expectante y crítica, de una sociedad heteronormada y patriarcal, pero también es la historia de varias décadas en la búsqueda de reconocimiento, visibilidad, derechos sociales y políticos. La heteronormatividad es una matriz amplia de instituciones, pensamientos y prácticas que no se reducen al deseo/placer heterosexual de los individuos sino que bajo la justificación de categorías naturalizadas para fines de la reproducción de la especie, nombra a la heterosexualidad como esencial y normativa de cierto orden social, por ello la hace ver no solo como coherente sino además privilegiada.

Los espacios de encuentro no son homogéneos, cada uno de ellos cuenta con características muy particulares que posibilitan, en mayor o menor medida, dinámicas de interacción sexual, afectiva y de reconocimiento social. Las condiciones propias de cada lugar pueden ser: físicas, es decir propias de la espacialidad del lugar; o simbólicas, aquello

subjetivo del espacio y de quienes lo habitan o utilizan. Es decir, la interacción no se da de igual manera en el último vagón del metro de la Ciudad de México, un servicio de transporte público que recibe y distribuye diariamente a miles de personas por toda la Ciudad de México y su periferia; que en el conocido “camino verde” de Ciudad Universitaria, un área verde y boscosa en donde se dan cita alumnos, profesores, trabajadores y vecinos de aquel espacio universitario ubicado en la periferia de la ciudad. O, por otro lado, en una marcha de “orgullo gay”, en donde se busca y se reclama reconocimiento social y derechos políticos, pero también hacer un frente de visibilidad, un “aquí estamos y somos muchos”, a las normas y estigmas que aún nos oprimen.

Desde el principio tuve claro la emergencia del tema que estaba eligiendo, sobre todo, cuando revise las cifras de violencia y crímenes de odio a los cuales día a día nos enfrentamos aquellas personas que vivimos en la no heterosexualidad. Según el informe dirigido por Alejandro Brito **Violencia, impunidad y prejuicios** (2018) en los últimos cinco años: de enero de 2013 a diciembre de 2017, al menos 381 personas LGBTI (Lésbico, Gay, Bisexual, Trans e Intersexual), fueron asesinadas en México por motivos presuntamente relacionados a la orientación sexual o a la identidad y expresión de género percibida de las víctimas. Para la ONG Transgender Europe, México es el segundo país más violento y peligroso del mundo para personas LGBTI, tan sólo después de Brasil, lo cual es reflejo de la homofobia que impera en nuestra sociedad (Internacional, *Vanguardia*, 17 de mayo de 2017)¹. Esta es una clara señal de que a pesar de los logros y espacios que se han conquistado legalmente en defensa de los derechos de las personas no heterosexuales aún queda mucho por decir, y todavía más por hacer.

Siempre he creído que la importancia de hacer antropología social y etnografía reside en mostrar casos y experiencias concretas del cómo los sujetos producen, reproducen y significan prácticas sociales en su cotidianidad. Además de mostrar flujos o datos

¹ “México es el segundo país más hostil para los homosexuales”, en Internacional, *Vanguardia*, México. Recuperado el 4 de octubre de 2019 en <https://vanguardia.com.mx/articulo/mexico-es-el-segundo-pais-mas-hostil-para-los-homosexuales>.

cuantitativos y estadísticos, la investigación social debe enriquecerse con casos específicos que den cuenta del vivir y el actuar de las personas. Así, podremos comprender a los individuos como sujetos y actores sociales, influenciados por cierta hegemonía del *statu quo* de las cosas y de la vida, pero que también poseen agencia, la cual ejercen en mayor o menor medida según las condiciones sociales del contexto y de los espacios. En el caso específico de esta investigación, por ejemplo, ¿cómo se aprovecha la distribución espacial en el cine *Savoy* a diferencia de otras salas de cine porno y salas comerciales, y en relación a la intimidad y las dinámicas de socializar?

Un proyecto de llegada: de camino a la taquilla

No existe una receta sobre cómo se debe hacer antropología, etnografía y trabajo de campo, tampoco sobre cómo se deben de interpretar los datos y las experiencias que se emiten, mucho menos existe un guión de presentación y acercamiento al contexto específico al que se desea ingresar. Los métodos y metodologías con los que se realizan y es analizada una investigación son el producto de decisiones particulares tomadas por quién escribe, pero también por los rumbos e intereses que la investigación misma va tomando.

En marzo de 2018 el Departamento de antropología social de la UAM – Iztapalapa dio a conocer los proyectos de investigación en los cuales podrían inscribirse las y los estudiantes de licenciatura que cumplieran los requisitos para comenzar su trabajo terminal. En mayo me integraba como parte del proyecto encabezado por la Doctora Ana Rosas Mantecón “Instituciones Cinematográficas y Jóvenes”, ahí comenzó esta experiencia que por diversos motivos ha durado casi dos años y que sin duda alguna representa un parteaguas en la forma en la que me relaciono y me relacionaba con temas de sexualidad y no heterosexualidad.

Desde un principio me interesó investigar sobre los procesos de visibilización y búsqueda de normalización por los que han transitado los temas y sujetos de la no

heterosexualidad². Sabemos bien que en un contexto heteronormado transgredir este principio resulta complicado y hasta riesgoso. La decisión fundamental no es la preferencia sexual que se tenga, sino la exposición o el anuncio formal: explícito o implícito, que de ella se hace; y la decisión, no menos importante, del no decirlo, de ocultarlo. Es necesario voltear a ver estos espacios, esos sujetos y estas prácticas, es necesario *voltear a vernos* para ir construyendo nuevos panoramas sociales que escapen de la discriminación, los estigmas y la violencia.

Mi primera propuesta de trabajo era observar y conocer las narrativas que operan respecto a la idea de *ser gay* en material cinematográfico. Es decir, ¿cómo se produce y reproduce cierto estereotipo hegemónico de la experiencia de *ser gay* en el cine, y el impacto que dicho estereotipo genera en los públicos de la Cineteca Nacional en la Ciudad de México? Luego, siguiendo la misma línea de la experiencia de ser públicos de cine, me comencé a interesar por la forma en cómo las personas, los públicos no heterosexuales, se relacionan con el espacio mismo en el que interactúan, con quién interactúan y cómo lo hacen.

Fue así, y mediante una charla con amigos, que di con el tema de espacios públicos y semipúblicos de visibilidad y tolerancia, sobre todo de la existencia de cines porno en la Ciudad de México, algo hasta entonces desconocido para mí. Desde entonces mi interés se enfocó en conocer ¿cuáles prácticas de sociabilidad se hacen visibles y cuáles no? ¿Qué individuos visibilizan y cuáles ocultan sus preferencias sexuales y por qué lo deciden así? ¿Qué representa hacerse visible? ¿Existen límites o condiciones para esa visibilidad? ¿Cuáles son? ¿En qué espacios lo hacen y bajo qué condiciones?

Esta investigación se dividió en cuatro partes: primero, la realización final de una propuesta de proyecto de investigación; después, dos periodos de observación y registro

² Utilizo el término “no heterosexualidad” ya que considero que cuando nombramos diversidad sexual nos estamos refiriendo tanto a las categorías LGBT... como a la heterosexualidad misma.

mediante trabajo de campo presencial y virtual, la cual terminó en julio de 2019; y finalmente, la realización del trabajo terminal escrito que presento. De esa manera, primero, elaboré mi proyecto de investigación titulado *Espacios de interacción y prácticas homoeróticas en la Cineteca Nacional y el Cine Savoy de la Ciudad de México*: pensaba en una comparación que me ayudará a conocer e identificar las dinámicas de interacción homoeróticas, y los factores que las facilitan en ambos espacios.

Mi primera etapa de observación en trabajo de campo la realicé en la Cineteca Nacional y el cine *Savoy* en la Ciudad de México. A medida que pasaban los días fue creciendo mi interés por las prácticas de sociabilidad que se daban dentro de la sala de un cine porno por lo que decidí concentrarme únicamente en el cine *Savoy*. Así, fui generando nuevas preguntas con respecto a la sexualidad y la subjetividad de los individuos, en su participación y en su forma de interactuar dentro y en relación al cine. En general mi pregunta guía era: ¿cuáles son los factores, físicos y/o simbólicos, que facilitan que el cine *Savoy* de la Ciudad de México sea un espacio de interacción y prácticas homoeróticas?

La hipótesis inicial de esta investigación era que el cine *Savoy* es un espacio que otorga cierta clandestinidad a sus públicos, ya que al ser un cine porno y encontrarse ubicado al fondo de un pasillo comercial que oferta productos de contenido sexual, propicia condiciones en sus salas, tales como la oscuridad y la distribución espacial (la distancia entre las butacas, la que toman los sujetos unos de otros, la distancia con las puertas, la pantalla, el baño, etc.) que permiten que el encuentro homoerótico se dé mediante prácticas sexuales, obtenida a través de la comunicación y el consenso, no necesariamente verbal, sino además, mediante guiños y señas por parte de los actores que ahí se encuentran.

Debido a estos factores, los sujetos se ven con una parcial libertad de ejercer sus gustos, sus preferencias sexuales y sus deseos eróticos, considerando que dicha libertad siempre se ha de encontrar con los estándares de lo permitido y lo prohibido: dentro del

cine y en relación a las normas sociales establecidas. Sin embargo, ¿actúan sin correr el riesgo de ser señalados o estigmatizados y en total anonimato, es decir, sin la necesidad y con la opción de no asumir ninguna identidad y/o posicionamiento político o social con respecto a sus preferencias sexuales?

Si el cine *Savoy* se nos presenta como un espacio con cierta “tolerancia” frente a las prácticas homoeróticas, pero que está en todo caso condicionado a la clandestinidad, a la no visibilidad, a la oscuridad: que al tratarse de prácticas desviadas pertenecen a lo íntimo aun en los espacios públicos ¿qué implicaciones tienen las prácticas homoeróticas: su intimidad, como prácticas permitidas en cuanto se queden ocultas, en cuanto no rebasen, ni salgan de las paredes y límites que les son impuestos? ¿Qué es aquello que las hace percibir como prácticas contaminantes y desviadas? De entrada podría decir que es la heteronorma social, sin embargo, veremos que este juego entre prácticas ocultas en la clandestinidad y la búsqueda de representación social, por parte de la no heterosexualidad, evidencia y potencializa la eficacia y el poder de una norma que se cuele en lo abyecto, no únicamente en los mandatos sociales, sino además en los cuerpos, las psiquis y las subjetividades de cada individuo.

Finalmente, la segunda etapa de observación fue la que terminó de cocinar la investigación que presento y en la cual pude conocer con mayor profundidad a Omar, Daniel, Ángel y Rodrigo³ (de quienes hablaré más adelante). Los cuatro son parte fundamental de esta investigación y con ellos la fuimos pensando y construyendo, juntos íbamos contestando muchas de las preguntas que guiaban el proyecto, pero generando más que necesitaban planteamientos y miradas más específicas. En aquellas charlas que tuve con ellos supe que mi investigación me exigía análisis y reflexiones más profundas, lo cual, representaba un reto aún mayor.

³ Por cuestiones éticas y de responsabilidad hacia ellos, los nombres son seudónimos elegidos por ellos o en con los cuales estuvieron de acuerdo.

A lo largo de la investigación nos encontramos con múltiples problemáticas, que van desde la representación subjetiva del individuo, los cuidados en la práctica sexual, hasta la exposición de cuerpos fragmentados en la pantalla y su reproducción en las narrativas y prácticas sexuales correspondientes a ciertas normas sociales. ¿Quiénes van al cine y qué buscan? ¿Cómo son sus encuentros? ¿Qué implican los actos en el cine, visto como un espacio de tolerancia, frente a la norma heterosexual? ¿Se cuestiona, se subvierte o se refuerza dicha norma? ¿Los sujetos que acuden asumen categorías clasificatorias dentro del cine, lo hacen afuera?

Una metodología *jota* en construcción

El antropólogo, sociólogo o científico social que dirige una investigación no es ajeno a su campo de observación. No se es antropólogo por encima de muchas otras categorías a las cuales se pertenece o con las cuales uno se identifica. No se puede ser totalmente objetivo cuando la subjetividad misma del antropólogo se enfrenta a los criterios observados, es más, es la subjetividad del antropólogo la que decide qué ver y cómo interpretar, y es ahí en donde está uno de los pilares más importantes de la antropología contemporánea: situarnos como parte del proceso frente a quien observamos y *observarnos*.

Beatriz Preciado en su **Manifiesto contra-sexual** se pregunta «¿podemos escribir sobre la heterosexualidad siendo marica o bollo? E inversamente, ¿se puede escribir sobre la homosexualidad siendo hetero?» (Preciado, 2002: 17). A lo anterior yo agregaría, ¿se puede hablar de la homosexualidad siendo homosexual sin caer en el riesgo de tener una visión sesgada, perder objetividad o no ser capaz de dar cuenta de las estructuras bajo las que nos hemos guiado? La línea entre el *nosotros* y *ellos* es muy delgada, casi difusa, por eso el *nosotros*, el *nosotras*, habla de algo que *nos pasa* y que de una u otra forma nos compete a todas, en donde la subjetividad del antropólogo/individuo juega un papel primordial, es por ello que claramente se puede escribir de la heterosexualidad u homosexualidad, sea cual sea la orientación sexual que se tenga, mientras se asuman los

riesgos metodológicos y el claro posicionamiento político que cualquier investigación exige.

Con respecto a la metodología empleada, entendiéndose como la teoría sobre los procedimientos que sigue la investigación y la manera de analizarla (Harding, 2002: 12), propongo el término “una metodología *jota* en construcción” ya que al igual que se habla de metodologías del sur o metodologías feministas, también es necesario construir, articular y hablar de una metodología que explique y dé cuenta de los estudios e investigaciones que se realizan con respecto a las diversas formas de estudiar la no heterosexualidad, sexualidades disidentes o abyectas y por supuesto la heterosexualidad. Pienso que una metodología *jota* debe construirse desde las diferentes visiones y experiencias subjetivas que representa la diversidad sexual, es decir de aquellos que investigan, escriben y hablan de ella (*hombres y mujeres*)⁴ de la mano de quienes la viven diariamente en espacios públicos o clandestinos (heterosexuales y LGBTTTI...⁵), y desde ahí construir una reflexión que cuestione la heteronorma social, el machismo, el patriarcado y cualquier otra forma de desigualdad y opresión social.

Es importante recordar que el término *joto* surge en México después de la redada de los 41 (en realidad 42), realizada el 18 de noviembre de 1901. En aquella fiesta se encontraban reunidos 42 *hombres*, entre ellos el yerno de Don Porfirio Díaz, quien fue obligado a *salir del closet* en el cual se había escondido para no ser descubierto. Ya en la prisión de Lecumberri los 41 homosexuales fueron encarcelados en la crujía “J”, la cual era ocupada para poner a aquellos de “costumbres raras”, es decir, los *jotos*, desde entonces

⁴En el primer capítulo se realizará una revisión teórica sobre lo que presuponen la categorías sexo/genéricas de *hombres y mujeres/masculino y femenino*, sin embargo, es necesario hacer la precisión de que para fines de esta investigación y considerando tales categorías como subjetivas, inacabadas y en construcción, serán escritas en *cursivas*.

⁵Lésbico, Gay, Travesti, Transgénero, Transexual e Intersexual. Utilizo los tres puntos suspensivos para aquellas otras identidades que se van sumando y exigen reconocimiento dentro de la comunidad: tales como Queer, para aquell*s que no quieren que se les asuma ningún sexo, género, ni preferencia sexual; y Asexuales, para aquellas y aquellos que no se sienten atraídos por la forma en que occidente entiende el acto sexual (meter-sacar-meter-sacar=eyacular).

surgieron las expresiones populares de *ser joto*, *salir del closet* y *volverse homosexual a los 41* (Monsiváis, en *Letras Libres*, 30 de abril de 2002)⁶.

A lo largo de esta investigación, veremos las cuestiones y conflictos que presuponen, actualmente, categorías como *jotos*, *maricas* u homosexuales. También sostendremos la importancia de asumir o pertenecer a ciertas categorías sociales, únicamente como un frente político y de resistencia en la búsqueda de demandas colectivas, sin que ello exija algo de nuestras corporalidades, orientación sexual o comportamientos. De esa forma al utilizar el término *joto* y al tratarse de un término empleado habitualmente de forma despectiva, se busca resignificarlo y en todo caso desarticularlo de su efecto insultante y violento, empleándolo como una categoría política y asumiendo los riesgos y las precauciones metodológicas que ello conlleva.

Al igual que la metodología feminista, una metodología *jota* constituye un posicionamiento de representación de los actores/sujetos que la empleamos para el estudio de las diversas sexualidades, siempre teniendo en cuenta que los términos que empleamos para nombrarnos (afortunadamente) no son estáticos y corren el riesgo de no alcanzar a representar a quienes desean hacerlo, y en ese caso, deberán perder su efecto para nombrar (nos) pasando por un constante planteamiento de su reformulación. Así, como mencioné anteriormente, esta metodología *jota* debe ser de carácter interseccional, es decir, que a dicha construcción se pueden sumar diversas visiones y experiencias, incluyendo distintas categorías de género, raciales, sociales y de preferencia sexual cuyo eje central sea la visibilización de las disidencias sexuales y el cuestionamiento de un modelo heteropatriarcal hegemónico.

⁶ “Los 41 y la gran redada”, en *Letras Libres*. Recuperado el 19 de septiembre de 2019 en <https://www.letraslibres.com/mexico/los-41-y-la-gran-redada>.

En cuanto a las técnicas que empleé en esta investigación para la obtención de datos empíricos recurrí a la observación presencial en campo, en donde pude realizar entrevistas, las cuales me permitieron conocer las historias de vida de Omar, Daniel, Ángel y Rodrigo: asistentes del cine *Savoy* y mis informantes clave. Asimismo, realicé etnografía o registro virtual para la recolección de experiencias de uso del cine, estas técnicas me fueron de mayor utilidad en la tarea de profundizar y dimensionar sobre formas de vida distintas y en la necesidad de mantener contacto de un largo y profundo alcance con ellos.

El trabajo de campo presencial es la forma habitual de hacer observación antropológica, se trata de estar en el lugar, de dar cuenta de los acontecimientos sociales y registrarlos para después poder hacer un análisis de la información y los datos que se levanten. «El trabajo del antropólogo es recoger en el terreno, sistemáticamente, por medio de la “observación participante”, una serie de datos relativos a las formas en que los individuos y los grupos que forman una sociedad de cultura determinada se representan» (Godelier, 2000: 55).

La técnica clásica del registro es el diario de campo antropológico en el cual el antropólogo anota sus descripciones e impresiones con respecto a una jornada de observación, lo cual ayuda a tener la información organizada y a la mano para el momento del análisis. En mi caso, por ejemplo:

Viernes 13 de julio de 2018. 4:30 PM

Arribe al centro de la ciudad de México aproximadamente a las 4:30 de la tarde por metro San Juan de Letrán junto con mi amigo Juan en busca del cine *Savoy*. Al comienzo no sabíamos exactamente hacia donde se encontraba así que decidimos caminar por algunas de las calles más inmediatas a la salida del metro. De inmediato me percaté que en esas calles la mayoría de los negocios y locales se dedican al giro tecnológico, es decir, venta de celulares, reparaciones, laptops, etc.

De pronto no supimos hacia donde caminar, pues no sabíamos ya la direccionalidad exacta del cine. Fue entonces que mi amigo decidió preguntarle a un señor bolero que si íbamos en dirección correcta al cine *Savoy*. — *¡Ah vas al cine!*, fue la respuesta del señor de aproximadamente 55 años de edad. Notamos de inmediato su acento sarcástico al decirnos que efectivamente íbamos en dirección correcta, esto nos causó sorpresa y risa, pero también nos advirtió de una cosa, las personas de alrededor saben de la

existencia del cine, y saben de las prácticas que ahí se llevan a cabo, o al menos esa fue la primera impresión que me lleve con la respuesta del señor.

Sábado 6 de octubre de 2018. 2:50 PM

Sigue siendo impresionante como al entrar te ciegas frente a la oscuridad del cine. Lo único que la vista puede percibir son algunas sombras, las más cercanas a mí, y la pantalla. Pero de inmediato mis otros sentidos se ponen alerta. Lo primero que reacciona es el olfato, puesto que inmediatamente al cruzar las puertas de la sala del cine, se logra percibir un olor muy fuerte y penetrante principalmente a sudor, pero mientras avanzas por la sala se combinan los olores hasta que éste deja de ser importante. Después, el oído, a pesar de que escuchas los sonidos de la película, los cuales predominan en la sala, se logran oír diferentes sonidos más que vienen de los públicos, el rechinar de los zapatos al caminar de las personas, el rechinar de los asientos y rara vez, pero sucede, se escuchan voces, murmullos de personas hablando.

El tacto juega un papel primordial en una segunda etapa de los encuentros, cuando la vista se ha adaptado a la oscuridad y es capaz de percibir todo lo que ahí adentro sucede: comienza el cortejo, es ahí donde el tacto y la mirada juegan un papel importante.

Sábado 1 de junio de 2019. 1:30 PM

En la parte oscura de la sala había 4 *hombres* que mantenían una penetración, aunque no lo podía ver, los sonidos se escuchaban a cierta parte de la sala. A cinco bancas de donde estaba yo, sobre la misma hilera y más cerca de la barda se sentó un chavo de no más de 23 años, se sentó y sacó de su mochila una bolsa de papas fritas, ¿alguien dijo que no se podían traer frituras y abrirlas en medio de la película y la penetración?

Se sentó y se quedó viendo la película por un buen rato, su mirada por ocasiones era captada por los sonidos que se seguían produciendo de la penetración que había detrás de la barda, hasta que su curiosidad lo llamó a levantarse y ver de frente el acto sexual.

En la pantalla había dos *hombres* manteniendo una relación sexual anal, el *hombre* que está siendo penetrado es un *hombre* blanco, delgado y alto, el *hombre* que lo está penetrando es un *hombre* negro, igual delgado y alto. En su encuentro sexual no hay palabras, es silencio, sólo en ocasiones el *hombre* que está siendo penetrado emite sonidos de dolor y placer.

Por otro lado, mientras buscaba información sobre los cines porno y su ubicación, me di cuenta de la existencia de páginas de *Facebook* y portales de Internet, en los cuales se compartían experiencias y se hacían preguntas sobre las dinámicas de ocupar el cine. Fue en ese momento cuando caí en cuenta que ahí también se estaba dando un tipo de sociabilidad que si bien no ocurría dentro de las salas de cine, sí giraba en torno a ellas: el cine *Savoy* era el pretexto para crear espacios virtuales, en donde, además, se compartieran

fotos y videos personales de carácter sexual o para contactar y acordar con alguien más un encuentro sexual.

Las redes sociales y medios virtuales como campo de investigación antropológica se vuelven cada vez más necesarios, esto debido al auge de los medios y dispositivos electrónicos que ha propiciado que los portales digitales sean un apoyo y un mediador en nuestras interacciones del día a día. Es el espacio virtual el nuevo reto de los científicos sociales para *estar* en formas de sociabilidad que no tienen una coordenada geográfica definida:

Pero, con poco que naveguemos en Internet observaremos que una comunidad virtual es un *locus* perfectamente simbolizable, donde miles de individuos se buscan, se encuentran, entran, salen, se presentan, se conocen, dejan regalos y los reciben, se agradecen, se insultan, se lamentan, se despiden enojados o regresan contentos, nada que un contemporáneo Marcel Mauss no pudiera reconocer como un lugar de intercambio simbólico (Ruíz, 2008: 126).

Los medios digitales y sitios virtuales no son únicamente un objeto “de” conocimiento, también son un objeto “para” el conocimiento (Ardèvol **et al.**, 2008: 21). En el caso específico de esta investigación busque grupos de *Facebook* y *Messenger* para seguir las narrativas que los usuarios hacían respecto a sus experiencias homoeróticas y sexuales en el cine *Savoy*, pero también fuera de él, lo cual me interesaba puesto que se trataba de sujetos en búsqueda de prácticas no heterosexuales. Además, debido a que muy pocas veces los *hombres* se prestaban a hablarme en el cine, vi la etnografía virtual como una fuente de información y otra forma de interactuar con ellos sin que sintieran que estaba irrumpiendo en su intimidad, puesto que en realidad, los *hombres* van al cine porno a interactuar con otros *hombres* en la búsqueda de un encuentro sexual y se me complicaba charlar con ellos y, aún más, de sus vidas fuera de ese espacio.

Los grupos virtuales en los cuales realicé un registro diario de las publicaciones y mensajes que se hacían fueron tres:

- La página de *Facebook* “Amigos a los que les gusta Cine Savoy”: era un grupo cerrado con poco más de 1, 000 usuarios, en él lleve un registro del 1° de junio de 2018 al 26 de noviembre del mismo año, fecha en la que el grupo fue eliminado por su creador y se convirtió en un grupo de *Messenger*. La dirección electrónica de este grupo era <https://www.facebook.com/groups/268649306391934/>.
- El grupo de *Messenger* “anécdotas del Savoy”: es un grupo privado que cuenta actualmente con aproximadamente 800 usuarios, en él lleve un registro del 28 de noviembre de 2018 al 18 de junio de 2019, día en el que decidí culminar con el registro de mi etnografía virtual. El grupo sigue vigente y su dirección electrónica es <https://www.facebook.com/messages/t/2213738528650476>.
- La página de *Facebook* “Cine Savoy y Venus”: es un grupo privado que se creó en diciembre del 2018 y cuenta con 300 usuarios, en él lleve un registro del 22 de diciembre del 2018 al 18 de junio de 2019. Actualmente la página sigue vigente y su dirección electrónica es <https://www.facebook.com/groups/268204080541998/>.

A continuación, muestro un ejemplo del registro que realicé en la página “Amigos a los que les gusta Cine Savoy”:

FECHA	PUBLICACIÓN	RESPUESTA (S) O COMENTARIOS
30 de junio de 2018	José: Hay algún maduro activo.. yo 26	
3 de julio de 2018	Marco: Hola a todos mucho gusto gracias por aceptarme hoy va gente al savoy iré por primera vez y quiero que me den unas buenas mamadas	
6 de julio de 2018	Ale: Todavía abre el cine savoy??	Rubén: “Si todavía está en función”
7 de julio de 2018	Miguel: Hola, aquí habrá un pasivo o activo con lugar por la línea morada?	Simón: “Act, soy de metro santa Marta”
8 de julio de 2018	Carl: Busco verga... Yo por prados de Aragón	
8 de julio de 2018	Pan: alguien ira hoy?	Vic: Mañana q dices
10 de julio de 2018	Pedro: Hoy quiero ir, pero es mi primera vez y no seque onda! Alguien !?	
12 de julio de 2018	José: Hola grupo en que cine entran vestidas y que días y como a que hora si me pueden pasar el dato	
20 de julio de 2018	Pablo: Mr gustaría ir a un cine porno soy activo de 48 años	
21 de julio de 2018	Max: Sexinbox ahorita	
25 de julio de 2018	Luis: Como siempre sediento de semen	
25 de julio de 2018	Beto: Hoy fui estubosuperr... y antes de ir hubo axcion	Dilan: “Y si dejan coger a gusto?” José: “Siiiiii” José: “Hoy no vi q molestaran ni a mi jjjj” Dilan: “Yo la ultima. Vez que fui ,andaba el de la lampara ,diciendoles que no podian coger”

		José: "Ps hoy noo ni de a pedoo" Dilan: "Mmmm,que rico"
--	--	--

Las publicaciones que se hacen en las páginas son de usuarios que buscan algún tipo de intercambio o encuentro sexual, ya sea dentro del cine *Savoy* o fuera de él. Además, se busca información acerca de la funcionalidad del cine, su ubicación, recomendaciones sobre las experiencias que ahí se viven o contar anécdotas. Si bien, las páginas tienen un carácter privado con respecto a sus publicaciones en realidad son plataformas a las cuales puede acceder cualquier usuario, es decir, que su contenido es público, sin embargo, su estatus de cerrada sólo les permite realizar publicaciones a aquellos que son miembros. Para fines de esta investigación he dejado las publicaciones tal y como fueron hechas en cuestión de redacción y ortografía, pero decidí cambiar el nombre de usuario de aquellas publicaciones que retomo, con el fin de salvaguardar y proteger la identidad de los usuarios.

También, me interesó hacer una búsqueda virtual en *Facebook*, *Twitter* e *Instagram* de imágenes y publicaciones que me ayudaran a entender el proceso de transformación del cine *Savoy*: de un espacio que proyectaba cintas eróticas a la proyección de pornografía explícita. Esa búsqueda fue posible a través del rastreo de links como @CineSavoy, #CineSavoy o #cinesporno, etcétera. ¿Qué dicen las imágenes que encontramos en estas páginas con respecto al cine porno? ¿Qué relación existe entre la interacción en el cine y en estos portales virtuales? ¿Ambos espacios comparten características similares? ¿Qué dicen los *hombres*, sus prácticas, en las páginas virtuales en comparación con lo que dicen y hacen en el cine? Los medios digitales y las redes sociales también se volvieron fundamentales para estar en comunicación con quienes aceptaban formar parte de esta investigación con sus experiencias de vida y de uso del cine.



IMAGEN NÚM. 1
Femelu (2 de mayo de 2016) Porque sin buscar lo encontré #cinesavoy [Imagen de Instagram]. Recuperada el 4 de abril de 2019 en <https://www.instagram.com/p/Uik/?hoserb=upnnn5oqr>.



IMAGEN NÚM. 2
Cine Savoy (6 de octubre de 2008). Recuperada el 2 de junio de 2019 en http://2.bp.blogspot.com/_yfvAAAAAI1w/z-U7w8059Fs/s1600/Savoy.jpg.

Sobre lo escrito y lo que está por escribirse

Es importante revisar aquello que se ha escrito anteriormente con respecto a otros cines porno, espacios de prácticas homoeróticas clandestinas y la no heterosexualidad en México, lo cual nos ayudará a pensar en las diversas formas en las que se ha abordado el tema y en las aportaciones para nuestra investigación de aquellos estudios etnográficos.

En 2014 Andrés Álvarez presentó su tesis de maestría sobre la interacción homoerótica en el cine *Nacional*, cuyo principal objetivo fue conocer ¿cómo es posible la socialización y la relación sexual entre desconocidos en el cine *Nacional*?, un cine porno del centro de la Ciudad de México que cerró sus puertas un poco antes de la publicación de su investigación. Su interés se enfocó en el marco de interacción que se da alrededor de las prácticas sexuales entre *hombres* solos, se cuestiona sobre las conductas de riesgo que algunos *hombres* adoptan en la búsqueda de su placer, del anonimato, del consumo secreto y de los elementos sensoriales (en el acercamiento y la explicación) que intervienen en lo que implica la experiencia de un cine porno. Como conclusión le interesó hacer énfasis en

las conductas de riesgo y en la necesidad de adoptar conductas de protección, salud y autocuidado cuando se llevan a cabo estas prácticas.

Córdova y Pretelín, de igual manera, realizaron una investigación que en 2017 culminaría en el libro **El Buñuel**, el cual fue un cine porno en Veracruz, que al igual que el cine *Nacional*, actualmente está cerrado. Su intención es dar cuenta de la forma de interacción que se lleva a cabo en la oscuridad del cine, así como la forma en la que las prácticas homoeróticas forman parte de las masculinidades de *hombres* veracruzanos. Me es muy útil su perspectiva ya que también hacen un análisis de la performatividad de los cuerpos y los discursos que se dan en tales prácticas, de las relaciones de poder y de la forma en la que buscan fugarse de cierta hegemonía de los actos y representaciones heterosexuales y que, sin embargo, existen dispositivos de la heteronorma que terminan colándose en esas sexualidades abyectas tales como un falocentrismo fuertemente arraigado en nuestra sociedad.

Las dos investigaciones mencionadas se enfocaron en reflexionar sobre las repercusiones de las prácticas sexuales en la clandestinidad y entre desconocidos que se llevan a cabo en el interior de los cines porno, los cuales han bajado su telón, y lo cual me parece es un buen motivo para seguir hablando de ellos, para conocerlos y dejar rastros de su existencia, visibilizarlos y analizarlos, antes de que la invisibilización logre callar tantas historias que estos espacios en México podrían contarnos.

Otras investigaciones me permiten echar un vistazo a diversos ámbitos de encuentros sexuales clandestinos entre *hombres*, por ejemplo, la tesis escrita por Eduardo Pedroza sobre las **Técnicas corporales y rituales de interacción** en el último vagón del metro de la Ciudad de México (2016), en donde da cuenta de cómo “sexualidades disidentes”, es decir, no heterosexuales, se encuentran en un espacio público que diariamente sirve como transporte a miles y miles de usuarios. Así, utilizando los

postulados teóricos de Foucault y Goffman realizó un análisis de los rituales de interacción entre *hombres*, el cuerpo como primer instrumento social de esos deseos y placeres, y de los códigos y pactos que conllevan dichas prácticas. Entre sus principales conclusiones e intereses está proponer el término de “sexualidades disidentes” para nombrar a aquellas formas del deseo y el placer que escapan a las normas heterosexuales y que en algún momento las sexualidades, sea cual sea, no necesiten etiqueta alguna.

Me parece importante mencionar el trabajo pionero de Rodrigo Laguarda por describir lo que representó **Ser gay en la Ciudad de México**, desde los movimientos feministas y de liberación sexual en Estados Unidos en la década de los 70’s y su influencia en México, hasta los movimientos de la comunidad lésbico, gay, travesti, transexual, transgénero e intersexual por reconocimiento, visibilidad, respeto y derechos políticos hasta principios del siglo XXI. Su investigación me ayuda a completar el paso de las diversidades sexuales por México y comparar o analizar los rumbos que estos movimientos han ido tomando.

De igual forma, los escritos de Mauricio List me ayudaron a pensar en las técnicas de cortejo y ligue *gay* en espacios diferentes como un antro de la Zona Rosa o unos baños de vapor en la ciudad de Puebla. **La noche de El Ansia** y **Masculinidades urbanas** revisan la existencia de espacios de tolerancia para ciertas prácticas entre *hombres*, sin embargo, se cuestiona cómo aun en estos espacios, la heteronormatividad social sigue existiendo y formando parte esencial de los espacios públicos y cómo ello repercute en el ámbito de interacción privada de los sujetos no heterosexuales. En **Jóvenes corazones gay en la Ciudad de México** realiza un análisis antropológico más completo de lo que representa vivirse como gay en diferentes momentos de la lucha política de la comunidad y de la subjetividad de cada individuo.

Por otro lado, Adriana Aguilar (2010) en su tesis de maestría, me ayudó a pensar en los discursos de masculinidad que se emiten en páginas y comunidades virtuales, cuyo único interés de contacto es tener sexo sin protección, es decir, practicar los que se denomina *barebacking* o sexo a pelo, con las interpretaciones y repercusiones subjetivas y sanitarias que aquellas prácticas de riesgo conllevan. Su principal interés es justamente conocer los motivos por los cuáles una persona asume comportamientos de riesgo y cómo tales prácticas forman parte de su subjetividad. Esta investigación me es importante ya que, por un lado, trabaja metodológicamente en el rastreo de páginas virtuales y utiliza el “ciberespacio” como un lugar alternativo de sociabilidad, comunicación e interacción, pero, además, muestra casos específicos en donde los sujetos adoptan conductas de riesgo en la búsqueda de satisfacer sus placeres y deseos, lo cual constituye parte fundamental de sus prácticas.

Finalmente, Rodrigo Parrini (2018) en **Deseografías** explora la experiencia y lucha de representación de una comunidad no heterosexual en Tenosique llamado “El Club Gay Amazonas”, quienes en busca de legitimidad social, se encuentran con un marco normativo institucional que estigmatiza las orientaciones sexuales no heterosexuales y con subjetividades atravesadas por diversas problemáticas, no únicamente de sexualidad y género, sino también de clase, raza, salud y desplazamientos migratorios. En su investigación define y menciona las homoprácticas y formas de homoerotismo en la que los pertenecientes de este club viven sus sexualidades, la clasificación y los estereotipos de las sexualidades abyectas, así como la aparición del VIH en el interior del club y de la comunidad, lo cual ocasiona que se abran formas más íntimas de interactuar entre los sujetos homosexuales y la población, pero también vínculos de responsabilidad y compromiso político.

A lo largo de esta investigación formule preguntas y reflexiones relacionadas a las identidades sexuales y de la disidencia sexual; la sociabilidad de sujetos no heterosexuales, dentro y fuera del cine, bajo mandatos y relaciones de poder; y los performance sociales en

prácticas y trayectorias de vida específicas bajo una perspectiva de género no patriarcal, no machista y no heteronormativa. Para ello, sigo los postulados teóricos-epistemológicos y los planteamientos de varios autores y autoras con respecto a la interpretación que se hace de la sexualidad y su imbricación en diversas relaciones de poder y de los actos performativos en las prácticas sexuales en el cine porno.

En el primer capítulo busco problematizar sobre las categorías de análisis necesarias para abordar una investigación como esta: categorías históricas y sociales propias del sexo, género y sexualidad, roles sexuales y estigmas clasificatorios son empleados en el marco de la interacción homoerótica y por ello deben ser entendido y cuestionados. Además, en este mismo capítulo hago una reseña de la historia de la intimidad en occidente que nos ayude a rastrear cómo la intimidad y los vínculos sociales y afectivos, sobre todo en la no heterosexualidad, son el resultado de un proceso histórico de consolidación de instituciones tales como el matrimonio y la familia: instituciones heteronormativas.

En el capítulo 2 se encuentra la investigación histórica sobre la memoria de lo que fue el cine *Savoy*, desde su apertura hasta la actualidad. Así, su historia y su actual funcionalidad se entiende con los cambios de la ciudad misma y las transformaciones económicas que se dieron en cierto periodo. También se destaca la importancia de conocer espacialmente cómo se constituye el cine para poder comprender las prácticas y dinámicas que se llevan a cabo en su interior. De esa forma, en el capítulo 3 me interesó realizar una interpretación descriptiva, resultado de mi observación y registro etnográfico, sobre las prácticas de cortejo y los códigos necesarios para entablar un encuentro sexual, en donde la experiencia sensorial y corporal forma parte indispensable del acudir a un cine porno.

En el capítulo 4 presento lo que implicó pensar esta investigación junto a Omar, Daniel, Ángel, Rodrigo y mi propia experiencia como parte del proceso que me permitió construir una cartografía de nuestras experiencias y así poder hallar pistas del cómo y el por

qué nuestras subjetividades se viven y se piensan tal y como lo hacemos. En esta articulación de experiencias y vivencias fue necesario colocarme como otro sujeto más de la investigación con la misma verticalidad que mantuve durante mi investigación con los informantes clave y generar cuestionamientos a través de las técnicas y mandatos de poder instaurados en la sociedad bajo los cuales nos hemos constituido como subjetividades abyectas.

Finalmente, en el capítulo 5 retomo algunos aspectos de la investigación que me parecían relevantes crear y problematizar en una reflexión aparte con respecto a las prácticas y encuentros sexuales en las salas de cine, en las vidas de los informantes clave y en la interacción digital por medio de los grupos de *Facebook*. En estas reflexiones son los mandatos del ser, vivirse y pensarse *hombre* los que se interpelan a la luz de las no heterosexualidades, pero que también se mantienen al margen de la heteronorma social que se nos fue aprehendida desde pequeños. El anonimato y la clandestinidad de las prácticas, el imaginario de una comunidad de la diversidad sexual, la representación del cuerpo fragmentado y la responsabilidad sexual y afectiva merecían analizarse bajo el resultado de la observación etnográfica, la teoría y la interacción de los sujetos de forma *online* (en páginas virtuales) y *offline* (en el cine *Savoy* y sus vivencias cotidianas).

En general, la investigación busca problematizar sobre *¿cómo la heteronormatividad encuentra en prácticas homoeróticas (sexuales y sociales), en formas de sociabilidad y vivencias no heterosexuales y en representaciones performativas de los sujetos (en el cine Savoy y fuera de él) formas de colarse y ejercer su violencia estructural?*

Capítulo 1

Devenir *jotas*, *putos* y *maricas*



Entrada principal al pasaje Savoy ubicado sobre calle 16 de septiembre en el Centro de la Ciudad de México. *Male_nee* (11 de noviembre de 2018) Películas clasificación D [Imagen de Instagram]. Recuperada el 14 de diciembre de 2019 en <https://www.instagram.com/p/BqEEUpTlkDq/?igshid=bgv1kbg8>.

“las locas son las que nos desprestigian a los homosexuales de corazón a los homosexuales serios je a los que no tenemos que andar gritando a los cuatro vientos que somos putos”

Adonis en Luis Zapata

“En la Ciudad de México, al abrigo de la penumbra, de la obscuridad de la noche, los gays viven esa subversión que la vida diurna limita; caminar de la mano con la pareja por las calles, robarle un beso al compañero (...) existe una búsqueda de espacios y momentos para esos encuentros, donde ser observados no tenga importancia o donde haya la suficiente intimidad”

Mauricio List

Los estudios preocupados por entender las categorías clasificatorias de la diferencia en la sociedad se han encargado de construir y articular conceptos que nos permitan el análisis de esos entramados sociales. Las diferentes categorías que se utilizan para nombrar al sujeto, en el marco de las interacciones sociales y sexual, y envolverlo en una serie de comportamientos y actitudes deseadas y correspondidas de acuerdo a esas categorías, son producto de relaciones de poder y dominación históricas que se relacionan con la división de los sexos y su significación cultural.

Solemos clasificar todo el universo que conocemos para hacerlo más entendible: para Levi-Strauss «toda clasificación es superior al caos; y aún una clasificación al nivel de las propiedades sensibles es una etapa hacia un orden racional» (1970: 33). Sin embargo, casi siempre toda clasificación entra en un juego de valorizaciones, en donde se jerarquiza cada categoría según su valor favorable y desfavorable, dependiendo de los criterios normativos de la cultura.

Antes de hacer una revisión histórica sobre el cine *Savoy* y sobre las prácticas que, actualmente (ya como cine porno) se llevan a cabo en él entre *hombres solos*, es pertinente hacer un recorrido teórico para comprender aquellas categorías complejas y aún en construcción, necesarias para leer este trabajo. Esto es necesario principalmente para pensar en aquellas categorías que tienen en común nuestros principales actores en escena: *hombres* que buscan o prefieren encuentros sexuales con otros *hombres*; pero también en aquellas que los diferencian, pues se trata, además, de subjetividades y cuerpos tan distintos unos de otros como lo son sus intereses.

Por otro lado, para Carlos Monsiváis, la llegada de las salas de cine a la Ciudad de México significó una forma de buscar “la intimidad en medio de la multitud”: la oscuridad, el silencio y el anonimato eran algunos de los factores que propiciaban ese ambiente, sin embargo, se trataba de lugares públicos y semipúblicos. Por ello, es necesario hacer un

breve recorrido histórico sobre lo que ha sido la intimidad en las sociedades occidentales y su relación con el campo de la sexualidad en los ámbitos públicos y privados. De esa forma podremos comprender cómo la intimidad es concebida hoy en día y sobre todo cómo se relaciona con el deseo homoerótico en el cine porno pero también en aquellos espacios virtuales que giran en torno a él.

1.1 Solo “hombres con alma de mujer” porque yo no soy puto, yo soy macho

En el cine *Savoy* conocí a Omar, un *hombre* de 44 años de edad que llegó de Veracruz hace diez años para vivir en el Estado de México, actualmente, él trabaja de albañil en la Ciudad de México, está separado y tiene tres hijos. Cuando hablamos sobre su gusto por los *hombres*, me dijo algo que me haría cuestionarme sobre la subjetividad y el cómo se asumen los *hombres* que frecuentan el cine, así como de las categorías de *hombres*, masculinidades y tantos otros términos que se ocupan con frecuencia en los espacios homoeróticos:

“Yo no soy puto, a mí no me gustan los hombres que son machos, a mí solo me gustan los que se dejan coger o me hacen sexo oral, esos que aunque parezcan hombres en realidad tienen su alma de mujer, y es que uno ya nace siendo lo que es, y ellos son mujeres, tienen su alma de mujer, pues, aunque tengan cuerpos de hombres, sólo me meto con esos, yo jamás dejaría que me cogieran o eso, yo soy macho” (Omar, 44 años).

Cuando una persona nace, se sabe que nace físicamente desnuda, es un cuerpo que posee características fenotípicas casi siempre conocidas pero envuelta en un entramado de significados complejos. Cuando un sujeto nace, en realidad ya es presa de sus posibilidades culturales, se le asignará un nombre, un sexo, un género y muy posiblemente dentro de alguna religión. Se esperará algo de ella o él como miembro de una sociedad que tendrá una serie de posibilidades sobre el cómo vivir la vida, siempre y cuando sus elecciones estén dentro del *status quo* de ese contexto sociocultural.

Un importante legado de los estudios feministas, y recientemente adoptado por los estudios sobre masculinidades y diversidad sexual, ha sido replantear las categorías clasificatorias que existen en nuestro marco social. Algo importante en este legado es el no tomar tales categorías como acabadas, pues en realidad siempre están siendo problematizadas, construidas y reconstruidas en diversos contextos y a la emergencia del tema. Debido a que en el cine *Savoy* únicamente se permite la entrada de *hombres*, es importante preguntarnos ¿cuáles son los elementos o mandatos sociales que constituyen a un *hombre*? ¿Se asumen íntegramente o están en una constante negociación? ¿Cómo los sujetos se auto clasifican o identifican y cómo clasificamos a los otros? Para ello es necesario problematizar sobre nociones básicas tales como el sexo, género y sexualidad.

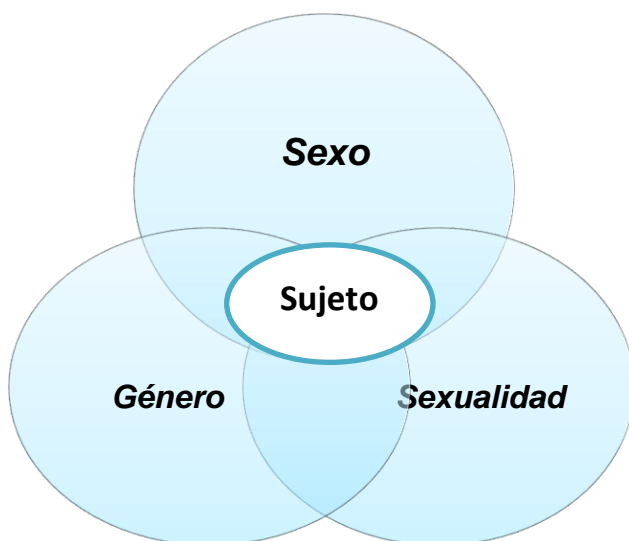


Diagrama1: Categorías de sexo, género y sexualidad como formas de clasificar y normalizar al sujeto.

En nuestra sociedad comúnmente se entiende al *sexo* como aquellas características anatómicas de los cuerpos, que incluyen la apariencia genital (morfológica y funcional) y aspectos tales como diferencias hormonales y cromosómicas en términos de *hombres* (pene, XY) y *mujeres* (vagina, XX). Por otro lado, se describe al *género* como la construcción sociocultural que se hace dependiendo de las características biofisiológicas (sexo)

observables de una persona, es decir, lo que los otros esperan respecto de sus comportamientos, actitudes y sentimientos en cuanto a *lo masculino y lo femenino*. Y por su parte, se entiende a la *sexualidad* como el conjunto de comportamientos, sentimientos, prácticas, deseos y pensamientos sexuales, así como a los vínculos emocionales y eróticos entre individuos (Maquieira, 2001: 181).

Sin embargo, esta tríada de conceptos es más compleja que sólo características fisiológicas y comportamientos culturales esperados en los individuos. La categoría de sexo se problematiza hoy como aquello que se nos impone mediante mecanismos de construcción cultural producto de discursos médicos y políticos en una época determinada que buscan acentuar las diferencias genitales entre los cuerpos (pene y vagina), en detrimento de otro tipo de diferencias con el fin de producir y reproducir la idea del “sexo” como una condición biológica sobre los cuerpos, haciendo creer que *naturaleza es destino* (Butler, 1990: 55-57. Laqueur, 1990: 31-32).

En ese sentido, la clasificación binaria del sexo es arbitraria puesto que responde al interés por legitimar discursos hegemónicos mediante categorías políticas y técnicas de dominación cuyo objetivo es la reproducción de la especie. Es decir, que la idea del sexo en cuanto natural justifica el binarismo sexual para fines reproductivos y en consecuencia la normalización social de la heterosexualidad como obligación social y biológica de *hombres y mujeres* (Butler, 1990: 227. Wittig, 2006: 25).

En cuanto a la categoría de género, Butler (1990) sostiene que esta es performativa en cuanto que se trata de un conjunto de actos sostenidos y repetidos, postulados por medio de la estilización del cuerpo, y que, justamente, al ser performativa y por ende una construcción basada en una categoría arbitraria como lo es el sexo, se trata de una supuesta realidad que es posible transgredir y subvertir, por lo cual necesita ser reiterada y castigada constantemente. Por otro lado, Godelier dice que la sexualidad «en todas las sociedades,

está puesta al servicio del funcionamiento de múltiples realidades, económicas, políticas, etc.» (2000: 84). Es así que el dispositivo de sexualidad está vinculado a la economía a través de mediaciones sutiles sobre el cuerpo: el cuerpo que produce y el que consume, es decir, que las categorías y los discursos sobre la sexualidad sólo pueden constituirse dentro de un marco de relaciones culturales de poder (Foucault, 1977: 130).

De esa forma, para esta investigación entiendo y empleo las categorías del sexo (*hombre y mujer*) como una construcción arbitraria que se naturaliza para privilegiar un tipo de diferencias (en los genitales principalmente), sobre otro tipo de diferencias. Al género como una categoría sobre todo para el análisis, que ponga en duda la autenticidad de otras categorías culturalmente naturalizadas, tales como el sexo y la sexualidad. Y la sexualidad como una categoría descriptiva desde donde se articulan identidades que engloban deseos, erotismos y placeres (supuestamente definidos) en el individuo, Sin embargo, las tres categorías se encuentran en un marco de relaciones de poder que intentan decir la verdad sobre el sujeto según parámetros hegemónicos culturales.

Por tanto, el sexo, género y sexualidad de un individuo, según los mandatos culturales, constituyen al sujeto: su subjetividad, lo cual implica que el individuo asume una identidad con parámetros “delimitados y reconocibles”. Para Laguarda asumir una identidad es colocarse en una generalidad históricamente construida en la que ciertos sujetos se reconocen (2009: 14). Sin embargo, se trata de esquemas reguladores para producir posibilidades restringidas aplicables a cuerpos que funcionen según los ideales sociales y culturales de los sexos, géneros y sexualidades hegemónicas (Butler, 2002: 35).

Por tales motivos, las identidades jamás se constituyen plenamente, siempre están en construcción y nunca completamente integradas, son categorías que se negocian constantemente y, es por ello, que asumir una identidad es *convertirse en algo* más que *ser algo* (Laguarda, 2009: 79). Es así que hablar de *hombres y mujeres/lo masculino y lo*

femenino/la heterosexualidad y la no heterosexualidad hace referencia a categorías simbólicamente complejas debido a que los mandatos sociales que implican, pueden jamás ser cumplidos del todo. Para Badintier (1993), por ejemplo, existen tres lineamientos fundamentales que un *varón* debe evitar, «son los primeros que se le enseñan en la niñez para ser “*hombres*”, estos son: no ser *mujer*, no ser bebé⁷ y no ser homosexual (en Aguilar, 2010: 33). En ese sentido Bourdieu sostiene que:

Todo contribuye así a hacer del ideal imposible de la virilidad el principio de una inmensa vulnerabilidad. (...) la virilidad tiene que ser revalidada por los otros hombres en su verdad como violencia actual o potencial, certificada por el reconocimiento de la pertenencia al grupo de los «hombres auténticos» (...) la virilidad es un concepto eminentemente *relacional*, construido ante y para los restantes hombres y contra la feminidad, en una especie de *miedo* de lo femenino, y en primer lugar de en sí mismo (2000: 71).

La categoría *hombre* se vuelve compleja cuando hablamos de subjetividades y representaciones sociales, debido a que la subjetividad de una persona es el resultado entre el reconocimiento individual, es decir, la autoconstrucción como sujetos sexuales y sexuados; y los mecanismos de poder que operan sobre él. Por otro lado, las representaciones sociales son las “diferentes visiones que tenemos del mundo”, es decir, las formas en las que los sujetos organizamos nuestras conductas y nuestro entorno, por ello, la construcción de una identidad constituye siempre una lucha de representaciones del sujeto frente a los mandatos socioculturales (Laguarda, 2009: 31-32).

¿Qué son las prácticas y encuentros homoeróticos? ¿Cómo se constituyen las representaciones sociales/sexuales y las identificaciones personales frente a tales prácticas? ¿Aquellos que llevan a cabo prácticas homoeróticas se reconocen y asumen como homosexuales o negocian constantemente las formas del deseo y del placer alrededor de sus encuentros entre *hombres* sin necesidad de asumirla? Para Bataille (1997) existen tres formas del erotismo: el erotismo de los cuerpos, en donde se constituye un deseo carnal, es decir, sexual y que en ocasiones llega a ser comparado con el estado de mayor animalidad

⁷ Con ello se hace referencia a la independencia económica y social que un *hombre* debe buscar a cierta edad de su vida.

en los humanos; el erotismo de los corazones, aquel en donde intervienen sentimientos y emociones; y el erotismo sagrado, el más puro de todos, y que se compara con una especie de admiración y sacralización, contraria al mundo de lo profano.

Por su parte, el deseo es según Rodrigo Parrini (2018), íntegramente un fenómeno social, es decir propio de cada sociedad, en donde se producen y construyen múltiples relaciones, lenguajes, experiencias y estéticas, entre muchas otras cosas. En un sustrato íntimo y microsocioal, para él, el deseo abre la puerta a múltiples posibilidades (tal como la heterosexualidad y todo el universo de la no heterosexualidad) que pueden ser negociadas constantemente. Sin embargo, para Butler el deseo encuentra sus limitaciones en las prohibiciones al asumir cierta identidad (2002: 153).

El placer, por otro lado, es para Foucault el mecanismo para producir deseos que escapen de los mandatos disciplinarios y de poder. Para él, la creencia de que el placer corporal procede siempre del placer sexual como la raíz de cualquier placer posible es un error, es más, se deben crear nuevas posibilidades de placer con la exploración integral de los cuerpos, «debemos crear placeres nuevos y entonces acaso surja el deseo y se engendren otros deseos» (Opinión, *Nuestro Tiempo*, 5 de septiembre de 2015)⁸.

Entenderemos, entonces, *homoerotismo* como el deseo y placer erótico expresado en prácticas entre *hombres* que no requieren asumir una identidad sexual, en primera instancia. Se trata de sujetos que tienen sexo esporádico o que deseando nunca lo han tenido, ni eventual ni constantemente: hasta otros para quienes es central y, quizás, definitivo en la configuración de su subjetividad (Parrini, 2018: 83). Sin embargo, en los actos sexuales en el cine y en las plataformas digitales se emplean otros términos descriptivos con los que se nombra a los individuos.

⁸Traducción de Sex, Power and the Politics of Identity. Entrevista dirigida por B. Gallagher y A. Wilson en Toronto. Recuperada el 28 de noviembre de 2018 en <https://nuestrotiempo.com.do/2015/09/1-condicion-gay>.

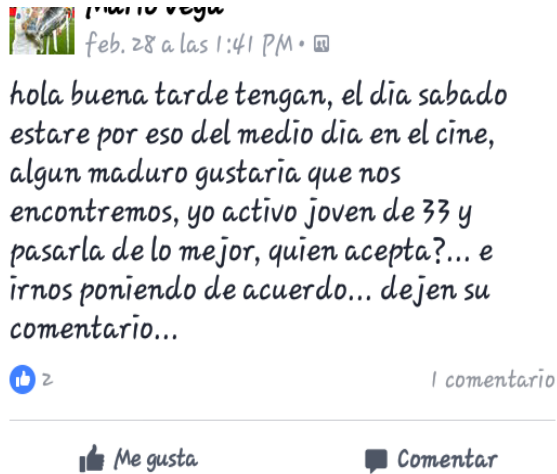


IMAGEN NÚM. 3

Publicación del 28 de febrero de 2018 en el grupo de Facebook "Amigos a los que les gusta el Cine Savoy". Recuperada el 12 de julio del 2018 en <https://www.facebook.com/groups/268649306391934/>.

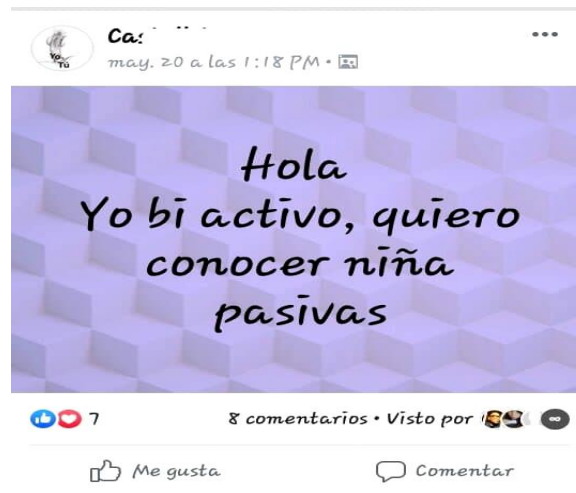


IMAGEN NÚM. 4

Publicación del 20 de mayo de 2019, en el grupo de Facebook "CINE SAVOY Y VENUS". Recuperada el 2 de junio de 2019 en <https://www.facebook.com/groups/268204080541998/>.

1.2 El *chacal* es de quien lo seduce

La interacción en los encuentros homoeróticos pasa por una serie de actos y discursos performativos que ponen el cuerpo y la subjetividad de los individuos en escena. Esos actos construyen vínculos entre los sujetos pero también responden y articulan discursos y prácticas que dicen y hacen algo: en lo individual (la identidad) y en lo colectivo, dentro y fuera del cine. ¿Cuáles son los discursos del nombrar en tales actos performativos? ¿Se corresponden los actos y los discursos, es decir lo que se hace y lo que se dice en las prácticas al interior del cine? ¿Cómo los mandatos de la masculinidad y el patriarcado se transgreden o refuerzan en esos actos performativos que nombran y producen?

Para Butler «los actos performativos son formas del habla que autorizan: la mayor parte de las expresiones performativas, por ejemplo, son enunciados que, al ser

pronunciados, también realizan cierta acción y ejercen un poder vinculante» (2002: 316). Además, nombrar y clasificar se ve envuelto en un marco de relaciones de poder entre quien señala y quien es señalado: respecto a tal o cual característica, pero, ¿a qué nos referimos cuando hablamos de poder y cómo opera en nuestra sociedad?

Para Foucault (1977) el poder se ejerce a partir de innumerables puntos en el juego de relaciones móviles y no igualitarias: no es algo que se adquiera, se arranque o se comparta; siempre tiene miras y objetivos fijos, así por ejemplo, en nuestra sociedad la *normalización* fue el efecto histórico de una tecnología de poder centrada en la vida, una tecnología con mecanismos bien articulados para disciplinar el cuerpo y regular las poblaciones. La eficacia de los discursos de normalización consiste en que operan a través de instituciones y discursos médicos, pedagógicos y lingüistas como supuestas verdades hegemónicas de una realidad biológica, tal como fue el caso de la idea “del sexo natural”, división binaria: *hombre* y *mujer*, y de la reproducción obligatoria: heteronorma sexual.

Bajo esa mirada heteronormativa creada sobre discursos de poder sobre la diferencia, *lo masculino* y *lo femenino* se nos presentan como diferencias históricas que se oponen, fundamentadas en la división social del trabajo y el contrato [hetero] sexual, sin embargo, estos discursos legitiman la subordinación *femenina*, de tal forma que: el *hombre*, *varón*, activo sexualmente (penetrador), visto como proveedor en el ámbito público ejerce poder y dominación sobre la *mujer*, *hembra*, pasiva sexualmente (penetrable) y encargada de los cuidados del ámbito privado. Se «*legitima una relación de dominación inscribiéndola en una naturaleza biológica que es en sí misma una construcción social naturalizada*» (Bourdieu, 2000: 37).

Sin embargo, cuando hablamos de masculinidades ¿a qué sujetos, a qué cuerpos o a qué subjetividades nos estamos refiriendo? No basta hablar y de hecho ya no se habla de “la masculinidad” como una fórmula única y acabada del “ser *hombre*”, no existe

(afortunadamente) tal homogeneidad del pensarse masculino. Las masculinidades no son una cuestión de preferencias sexuales, ni de genitales, son aquel conjunto de atributos, valores, funciones y conductas que se suponen esenciales al varón en una cultura determinada (De Keijzer, 1997: 3), sin embargo, los privilegios que trae la masculinidad se fundamentan en el patriarcado.

Para Gerda Lerner (1990) el patriarcado es «la manifestación e institucionalización del dominio masculino sobre las *mujeres* y los niños/as de la familia y la ampliación de ese dominio sobre las *mujeres* en la sociedad en general» (en Carosio, 2014: 25). Así pues, el patriarcado es el principal fundamento de la dominación masculina al igual que de la heteronorma social, en donde ser *hombres* masculinos heterosexuales es el resultado de un juego de poder que demanda ciertas normas de conducta y actuación sobre los individuos, para otorgarles privilegios sobre otros individuos. En el caso de la homosexualidad masculina y femenina, este esquema clasificatorio coherente con la norma social, se cumple y se legitima cuando se presenta el binarismo de: por un lado, la homosexualidad masculina feminizada y; por el otro, la homosexualidad femenina masculinizada, y solo en esos términos las sexualidades que “se fugan o se viven al margen de la norma”, se legitiman y se entienden como parte de la misma heteronormatividad (Butler, 2002: 167).

En el marco de interacción homoerótica se ponen en juego (mediante actos discursivos que dicen y producen acciones performativas): orientaciones sexuales (etiquetas sociales), estigmas clasificatorios y roles sexuales que operan sobre los sujetos colocando sus prácticas sexuales en un campo de relaciones de poder y dominación, regularmente basadas en el binarismo de aquellas características según *lo masculino* y *lo femenino*.

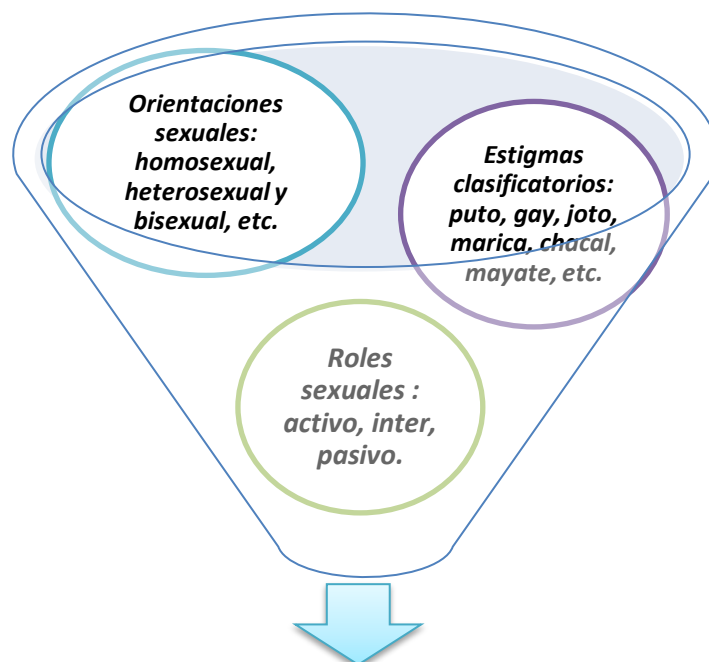


Diagrama 2: Términos descriptivos para nombrar al sujeto según parámetros médicos, sociales y culturales definidos en hombres.

Las categorías sociales de identificación que podemos reconocer en los sujetos corresponden a procesos históricos y políticos en las identidades según: el deseo, la orientación sexual, comportamientos, actitudes, vestimenta, prácticas sexuales, etc. Términos como *gay*, *homosexual* y *puto* son clasificaciones que operan según rasgos definidos en los cuerpos y conductas sexuales, sin embargo, tales identificaciones, además, incluyen y excluyen según otros factores, como la clase social y el color de piel. Si bien, hay muchas formas de devenir *marica*, *joto* y *chacal*, son categorías que operan en la enunciación de las subjetividades que pretenden describir.

La categoría homosexual surge como una forma de nombrar a un grupo minoritario con una orientación sexual que designa la atracción sexo/afectiva de una persona por otra de su mismo sexo. «Constituirá un ancla para las relaciones entre las instituciones,

especialmente las médicas y pedagógicas» (Parrini, 2018: 110). Sin embargo, la homosexualidad masculina, puede o no, ser socialmente asociada con la feminidad y la búsqueda de semejanza con una *mujer* y no únicamente con una orientación sexual específica. Por su parte, la heterosexualidad describe a aquellas personas cuya atracción sexo/afectiva se da entre personas del sexo opuesto, es decir *hombre* y *mujer*. Finalmente, la bisexualidad engloba a aquellas personas cuya atracción se da hacia personas de ambos sexos, es decir, *hombres* y *mujeres*.

Por otro lado, el término *gay* resurgió como una identidad politizada después de la revolución sexual de los años 70's, ya que anteriormente era un estigma que tenía el objetivo de nombrar, insultar y hacer burla de aquellos que no cumplían con la norma heterosexual:

El término *gay* (del inglés, “alegre”) se utiliza hoy, a escala global, para designar a sujetos de sexo masculino que prefieren el contacto erótico con personas de su mismo sexo; alude a personas conscientes de esta orientación sexual en tanto característica distintiva, y una comunidad imaginada en la que los individuos se viven como partícipes de un grupo que no abarcaran jamás, a una identidad pensada más allá de fronteras nacionales (Laguarda, 2009: 27).

Sin embargo, a pesar de ser una categoría politizada que se reapropió de un término que buscaba agredir a aquellos que no eran heterosexuales, únicamente representaba a una clase social mediera que se colocaba al margen de los acontecimientos globales. Es decir, que ser *gay* en México representó (y quizá aún lo hace) un tipo de consumo específico: de lugares, de vestimenta, de estilos musicales y tendencias “extravagantes”, pero, que nunca habló ni representó a aquellos homosexuales y *maricones* que se vivían a la periferia de aquella nueva y “privilegiada” identidad.

Para Parrini, sin embargo, *lo gay* remarca la diferencia con *lo femenino* y acentúa la similitud con *lo masculino*, a diferencia de otras categorías y términos (2018: 110). De esta diferencia y similitud con la masculinidad y feminidad surgen términos cargados de un

fuerte estigma y empleados en las relaciones sociales y sexuales de los sujetos: *puto*, *joto*, *marica*, *chacal* y *mayate* son algunos de ellos. Estos términos suelen ser empleados para referirse a una persona con el fin de burlarse, en chistes, sarcasmo, para ofender o simplemente para identificar a un individuo por su apariencia o rasgos físicos, sin que dicha identificación sea necesariamente asumida por el sujeto.

Puto, *joto* y *marica* son términos que han sido utilizados con una connotación de violencia e insulto, tal como alguna vez lo fue la palabra *gay* o *queer*, y que hacen referencia a un tipo específico del deseo y placer en las relaciones sexuales: ser penetrado; gusto por el uso de vestimentas y apariencias femeninas; o movimientos y técnicas corporales identificadas como no masculinas, ya sea en el habla, en el caminar, etcétera. Sin embargo, se reconocerá *de facto* (según nuestro contexto sociocultural) que por la semejanza con *lo femenino*, el individuo asume y reconoce su identidad homosexual, sin que ello sea cierto.

Por otro lado, los *chacales* y *mayates* serán asociados con una identidad masculina, varonil, penetrante en la actividad sexual. «Los mayates siempre poseerán una apariencia masculina, comportamientos varoniles, vestimentas que no despierten sospechas. Serán, y se considerarán a sí mismos, hombres» (Parrini, 2018: 270). Estas categorías (al igual que *puto*, *joto* y *marica*) no únicamente pasan por una cuestión de *virilidad o feminidad* en el individuo, sino también por una cuestión de clase. Los *chacales*, por ejemplo, «son aquéllos de extracción socioeconómica popular, que en el imaginario homosexual, al igual que el *mayate*, limitan su actividad sexual a jugar el papel de irrumadores o penetradores» (Córdova, 2017: 125).

Para Ángel los *chacales* “*son tipos, casi siempre morenos, con facciones muy toscas, este, estoy pensando en decirlo sin babear (ja, ja, ja), pues que sean como heterosexuales, o no sé, que no se vean afeminados ni nada de eso, y esos son los más*

buscados en el Savoy”. Son estereotipos utilizados en el cine para determinar un tipo específico en la búsqueda de *hombres* con quien mantener una relación sexual, cuyas características físicas vuelva esperable el rol sexual y comportamientos del sujeto.

“Mi selección se basaba pues yo creo que en un estereotipo que tengo muy prefigurado. Este, sonara de una forma muy de estereotipo, pero honestamente buscaba una figura muy varonil, ¿no?, una figura muy provocativa, masculina, que incluso fuera completamente contraria a mi imagen que claro yo acepto, pero que yo como mi figura más femenina era más de buscar este contrario, ¿no?, en donde tuviera la oportunidad de tener una figura varonil y por eso rehuía siempre como a las figuras de pasivos o de gente que era muy femenina o a fin a mí, que terminaban siendo más mis amigos, ¿no?, y llegábamos como a relacionarnos pero únicamente como amigos, teníamos empatía de gustos, inclusive musicales pero la verdad es que sexualmente era siempre buscar mi contrario, ¿no?, la figura varonil” (Daniel, 30 años).

Por otro lado, los términos de *pasivo* y *activo*, como vimos anteriormente, están en el ideal de un acto sexual heterosexual, en donde hay un sujeto que penetra (*hombre/masculino*) y uno que es penetrado (*mujer/femenina*). Bajo esta mirada heteronormada es que aquellos estigmas e individuos no heterosexuales con supuestas características *femeninas* se asocian a la pasividad (a quienes desean ser penetrados), mientras que aquellos que cumplen el rol sexual *activo* (como penetradores), siguen siendo considerados *hombres* “normales” u *hombres que gustan de otros hombres* (HGH), quienes pueden seguir gozando de los privilegios de la masculinidad en una sociedad falocentrista.

Para Parrini el problema para la heteronormatividad inicia cuando estas categorías tienen desplazamientos o se le desconoce con exactitud cuál es su posición dentro del marco de interacción, es decir, cuando la apariencia o estigma presupuesto en el individuo no corresponde con el rol sexual asumido (2018: 155). De igual forma, el rol sexual *inter* supondría este desconocimiento, ya que los sujetos que se autodenominan así, manifiestan su deseo de penetrar y ser penetrados.

Términos tales como *hombres y mujeres; lo masculino y lo femenino; gay, chacal, puto, joto, marica y mayate*; así como *activos, inter y pasivos* son formas del habla discursiva que traen imbricadas consigo relaciones de poder. Son términos móviles e inacabados que intentan identificar, describir y nombrar al sujeto, pero que no logran englobar al conjunto de individuos que desean hacerlo, sin embargo, es necesario conocerlos para el análisis y la discusión en el marco de interacción homoerótica que se lleva a cabo en el cine *Savoy*. Finalmente, considero igualmente importante para el análisis hacer un recorrido histórico sobre la intimidad en nuestra sociedad: en ámbitos públicos y privados.

1.3 “La intimidad en medio de la multitud”: de lo público a lo privado y de regreso

En la historia de occidente la sexualidad (al igual que el cuerpo) ha sido considerada de diferentes maneras dependiendo del contexto y el momento en que se abordaban. Por lapsos perteneció al campo de lo público y en otros al campo de lo desconocido, de lo íntimo, de aquello que debía quedar oculto por tratarse de un tema tan peligroso: de lo privado (Foucault, 2007: 13). Y aunque la intimidad se ha pensado en el campo de lo privado «de ningún modo puede equipararse lo privado con lo íntimo», ya que esta correlación fue una creación moderna instaurada primero en la ciudad y luego en las comunidades rurales, pero no siempre fue así (Gonzalbo, 2006: 178-179).

¿Qué relación guarda y ha guardado la intimidad con espacios públicos y privados? Esta reflexión nos será de gran utilidad: primero, para reflexionar sobre la intimidad en un espacio como el cine *Savoy* en la búsqueda de un deseo y placer homoerótico; segundo, para comprender la búsqueda de representación de los movimientos de la no heterosexualidad en espacios públicos en el legítimo reclamo por visibilidad y derechos políticos y sociales de las sexualidades no hegemónicas.

Para Giddens (1998) «la intimidad significa la manifestación de las emociones y actos que el individuo no puede hacer patente ante una mirada pública (...) no es ser absorbido por el otro, sino conocer sus características y dejar disponible lo propio de cada uno». Cuando hablamos de actos íntimos regularmente solemos referirnos a aquellos que pertenecen al campo de los afectos, el cuerpo y la sexualidad. En este momento no me interesa profundizar en cierta genealogía del cómo han operado históricamente los discursos del poder sobre estos campos, sin embargo, es conveniente y preciso relatar cuál ha sido el transcurso de la intimidad en occidente y en nuestra sociedad mexicana.

Los rastros de la historia de la intimidad los encontré a la par de la historia del matrimonio ya que estos han guardado una relación sumamente estrecha y vinculante. En el siglo XII y XIII en la Europa medieval se instauró la idea del amor cortés como la base del matrimonio, es decir, que la unión legal entre dos personas encontraba su justificación en matrimonios arreglados para fines de entablar relaciones de cooperación, sin embargo, el cariño no se encontraba en el núcleo del matrimonio sino en relaciones pre o extra maritales. «Durante siglos los nobles y los reyes se enamoraban de alguna cortesana antes que de la esposa con quien se casaban por razones políticas. Las reinas y las mujeres nobles tenían que ser más discretas (...) pero ellas también buscaban fuera del matrimonio el amor y la intimidad» (Coontz, 2006: 27).

A finales del siglo XV y hasta mediados del XVII la Europa occidental moderna se preocupó por desarrollar una visión del cuerpo y la sexualidad que fuera compatible con el orden social, el respeto por la religión y el crecimiento demográfico. Estas preocupaciones se fundamentaron en varios aspectos sobre el estilo de vida que se llevaba hasta antes de esa fecha, así en los siglos XIV y XV, por ejemplo, en Francia e Italia se institucionalizó el comercio sexual debido al miedo que existía con respecto a que los *hombres* solteros amenazarán la virtud de las mujeres, o peor aún, cayeran en actos infames como la sodomía (Matthews-Grieco, 2005: 168). Y es que es bien sabido que en el siglo XV, entre un tercio y la mitad de la población europea eran adultos solteros que esperaban a una edad tardía para

contraer matrimonio o simplemente jamás lo hacían (Coontz, 2006: 164). Hasta ese momento la sexualidad, el matrimonio y la vida individual seguían perteneciendo al campo de lo público.

Fue a finales del siglo XVII que se implementaron técnicas de poder para asumir, vigilar y controlar el comportamiento de los individuos. El cristianismo, por ejemplo, adoptó la regla de la monogamia y la reproducción como función exclusiva de la sexualidad y la descalificación del placer sexual como sus principios fundamentales, agregando la confesión y la pastoría como nuevos mecanismos de poder (Foucault, 2007: 34). De igual forma, el Talmud judío coincidía en que los estudiosos del Tora debían casarse antes de realizar sus estudios ya que una vida en matrimonio evitaría estar poseído a lo largo del día por pensamientos sexuales y demasiado ocupado de la lujuria (Coontz, 2006: 164).

Fue hacia el siglo XVIII en donde la intimidad individual y la formación de grupos de convivencia social con personas conocidas (cuyo propósito era evitar el aburrimiento de la soledad y el agobio de la multitud) que se había conquistado en el siglo anterior, se enfocaron en la búsqueda del amor y la vida familiar. En ese panorama «la vida familiar cambia de sentido (...) tiende a convertirse en lo que nunca había sido anteriormente: un lugar de refugio en donde uno escapa de las miradas del exterior, un lugar de afectividad en donde se establecen relaciones de sentimiento» (Ariés et al., 1992: 24).

El estilo de vida urbano, el desarrollo de las sociedades industriales modernas con una economía de mercado y el advenimiento de la Ilustración en la modernidad fueron los propulsores de aquellas ideas que alentaban a las personas a casarse por amor. «Por primera vez en cinco mil años se pensó que el matrimonio era una relación privada entre dos personas antes que un vínculo dentro de un sistema más amplio de alianzas políticas y económicas» (Coontz, 2006: 186). Con la unión entre el amor sentimental “romántico” y el matrimonio se pasó de un tipo de sociabilidad confinada al conocimiento público a un tipo

de intimidad en donde lo privado, la familia y la alcoba, se encontraban fuertemente separadas de lo público.

Se pasó de una sociabilidad anónima de grupos en donde las personas más o menos se reconocían a una sociedad anónima sin sociabilidad pública en donde lo “privado” prevalece y se reconoce como el *deber ser*. Es importante decir que lo público hace referencia a aquello que ocurre en los espacios públicos y por lo tanto queda expuesto al colectivo: aquello abierto, accesible a todos pero al servicio del Estado, quien está encargado de velar por los intereses comunes de la mayoría; mientras que lo privado o particular le corresponde a lo íntimo del individuo y se sustrae al Estado (Ariés **et al.**, 1992: 25). La instauración de la barrera público-privado se vio reflejada en la institucionalización de la familia nuclear, la separación y especialización entre el tiempo/espacio del trabajo y el de la vida cotidiana y los nuevos ideales de “domesticidad, confort e intimidad”, y por supuesto el matrimonio con acuerdos privados pero consecuencias públicas (Coontz, 2006: 188. Sibila, 2008; 73).

De esta forma los rituales de cortejo y sociabilidad se realizaban bajo el fin último del matrimonio, en donde el *hombre* solía tomar la iniciativa de acercarse y realizar ciertas acciones que le permitieran pasar a una etapa más seria del cortejo amoroso y después pedir permiso a los familiares para consumir el matrimonio (Matthews-Grieco, 2005: 168). Es decir, las formas de cortejo pertenecían a lo público, la socialización y hasta los coqueteos eran permitidos, pero únicamente bajo supervisión del colectivo para después transitar hacia una vida de matrimonio privada e íntima (Gonzalbo, 2005b: 166).

Ese era el ideal de la intimidad en una sociedad occidental moderna, sin embargo, esas costumbres y ritos no pertenecían a todas las clases sociales, sino únicamente al imaginario de la clase media y la burguesía. En cuanto a las capas sociales bajas, como los criados, Matthews-Grieco nos explica que “la promiscuidad nocturna” seguía siendo la

regla, «las relaciones se restringían a encuentros clandestinos y sobre todo ilegítimos que tenían lugar en locales públicos (graneros, tabernas de pueblo, burdeles o habitaciones alquiladas), así como al aire libre: en campos y prados, parques urbanos o callejones nocturnos», la prostitución se practicaba en esos espacios y se sabía que la sodomía también se practicaba, sobre todo en colectividades exclusivamente masculinas como las cárceles y los monasterios (2005: 179-200).

Sin embargo, el siglo XX trajo consigo cambios significativos con respecto a la idea del matrimonio basado en el amor romántico y la especialización de las tareas de acuerdo a los sexos: los *hombres* al trabajo y las *mujeres* al hogar.

Hicieron falta más de ciento cincuenta años para que el matrimonio basado en el amor y en un marido proveedor se estableciera como el modelo dominante en Norteamérica y en los países occidentales de Europa. Y bastaron solo unos veinticinco para arrasar con él (...) En sólo dos décadas el matrimonio perdió su condición de «acontecimiento principal» que gobernaba la vida sexual de los jóvenes, la asunción a la vida adulta, las elecciones laborales y la transición a la paternidad (Coontz, 2006: 313).

Las formas de sociabilidad cambiaron, para empezar la división convencional entre una esfera pública no emocional y una esfera privada saturada de emociones comenzó a disolverse. Durante el siglo XX se llevó al individuo a concentrarse en su vida emocional, para fines de las lógicas del “capitalismo emocional” sobre el intercambio y las relaciones económicas (Illouz, 2007: 18-20). La depresión económica del 29 y las guerras mundiales propiciaron que las tareas de *hombres* y *mujeres* cambiaran, de esa forma los *hombres* se enfocaban en su servicio militar y su deber con la nación, mientras que las *mujeres* debían ocuparse (además de las tareas domésticas y de crianza) de los espacios y trabajos que los *hombres* no podían cubrir en esos momentos.

La salida de la *mujer* de los hogares y el cumplimiento de dobles tareas trajo consigo ideas “liberales” con respecto a su papel en la sociedad, así en 1949 Simone de Beauvoir publicó su obra más icónica y que se volvería más tarde estandarte del feminismo

a nivel mundial: **El segundo sexo**, que bajo la idea de que “no se nace mujer, sino se llega a serlo”, cuestionaría los roles y las tareas de género, así como la deuda histórica de la sociedad para con las *mujeres*. Más tarde, en los movimientos sociales de los 70’s, la llamada Revolución Sexual produjo una serie de transformaciones en cuanto a la sexualidad de las personas, así que Phyllis Schlafly⁹ diría que «los homosexuales han llegado para dar el tiro de gracia» al matrimonio, es decir, que la unión legal de personas del mismo sexo es el último clavo para el ataúd del matrimonio y la vida familiar tradicionales (Coontz, 2006: 348).

En México el paso de la vida rural a dinámicas urbanas contribuyeron al cambio en las prácticas de interacción y sociabilidad, así como en la búsqueda de intimidad en ciudades cada vez más gentrificadas. Entenderemos por sociabilidad la forma de entablar comunicación y relaciones sociales con los demás. Para Todorov la sociabilidad es una capacidad universal de la humanidad, pero sus formas no son universales, es decir, son diferentes según factores sociales y culturales específicos (1995: 128, en Giglia, 2001: 800). Es por ello, que se habla de un tipo de sociabilidad propia de la experiencia y cotidianidad citadina.

Para Portal existen nuevas formas de la organización del espacio social urbano, tal que «junto a espacios considerados “tradicionalmente” como públicos –la plaza, los centros históricos y las calles– se construyen otros, como cines, baños públicos o centros comerciales, constituidos como espacios privados de uso público» (2007: 9). Con respecto al cine *Savoy*, «si bien las salas de cine no son espacios públicos, ya que jurídicamente pertenecen a un sujeto individual o colectivo (privado, estatal, universitario) y a los cuales se accede generalmente previo pago, podemos reconocerlas como lugares con un variable carácter público» (Rosas, 2017: 35), es decir, como espacios semipúblicos restringidos.

⁹ Activista política conservadora y antifeminista norteamericana cuya obra **A Choice, Not An Echo** (Una elección, no un eco) se publicaría en 1964.

Los cambios de la ciudad y sus espacios, como núcleo comercial y lugar de cita para miles de personas a diario (estudiantes, trabajadores, comerciantes y turistas), sin duda alguna cambiaron la forma de estar juntos. La introducción de espacios nocturnos de entretenimiento ha propiciado que las formas de interactuar en espacios públicos de forma anónima se trasladaran a establecimientos con carácter público pero que ofrecían cierto anonimato y clandestinidad.

En una ciudad sin alumbrado público, de noche las calles quedaban reservadas a los guardianes del orden, los piadosos y los audaces (...) eran aquellas horas propicias para los que durante el día actuaban con disimulo a causa de sus creencias religiosas anticatólicas o por su forma de vida condenada, como los judaizantes y los sodomitas, que entonces acudían, con sigilo, a celebrar sus encuentros clandestinos (Gonzalbo, 2005a: 197).

Históricamente, cuando se legitimó la familia y las relaciones monógamas y heterosexuales como la norma, como el espacio designado para la intimidad, aquellas prácticas no permitidas se instauraron en el orden del afuera, de la calle, de la noche y de la oscuridad, es decir, fuera de la casa como ese lugar sagrado y fuera de la luz y la vista pública. A la homosexualidad, al igual que a la prostitución le quedaron esos espacios y lugares de entretenimiento cerrados aunque públicos. La modernidad finalmente, le terminó guardando ese afuera; anónimo, a la homosexualidad *masculina*, lo cual no hizo, por ejemplo, con la homosexualidad *femenina*, reforzando el ideal de los *hombres* a lo público y las *mujeres* a lo privado.

«En el caso de los sujetos gay, de entrada son considerados transgresores. Por ello, han buscado formas de relacionarse, espacios, momentos que regularmente fueron clandestinos y que en muy pocas ocasiones pudieron corresponder a los espacios «creados» para el encuentro sexual: «la recámara». Así, los sujetos gay tuvieron sus encuentros en sitios abiertos o en lugares cerrados, pero generalmente no dentro de la casa-habitación» (List, 2005: 298).

En la actualidad, la homosexualidad en México se vive en dos esferas diferentes que guían esta investigación, sobre los cuales opera la intimidad de los individuos, ambas con una carga socio histórico cuyo recorrido es el mismo, con acciones diferentes: las prácticas y los discursos. Estamos frente a una esfera en donde los individuos buscan reivindicar sus

preferencias sexuales en manifestaciones públicas, se reclaman derechos, se exige visibilidad y se busca representación, por otro lado, se sigue haciendo uso de espacios en donde la interacción homoerótica pertenece al campo de lo clandestino, de la noche y la oscuridad, aunque no necesariamente de lo privado.

Además, con el auge de los medios digitales a la vida de las personas en el actual siglo XXI, nos encontramos frente a un nuevo panorama de la intimidad. Hoy más que nunca la vida de las personas: sus gustos, su sexualidad y su cuerpo vuelven a ser públicos. «Es casi una compulsión por publicar (hacer público) lo que sucede día a día (...) la dinámica actual de la web ha llevado a mucha gente a colocar en el escaparate momentos, ideales y situaciones que hasta hace poco se consideraban estrictamente privados» (Sánchez, *La Jornada*, 7 de enero de 2016)¹⁰. Nos encontramos frente a una técnica perfeccionada de la confesión: en la edad media esa confesión se hacía frente al ámbito eclesiástico; después a la institución jurídica; en el siglo XIX y XX con el psicoanálisis y en la actualidad por medio del internet y otros medios virtuales (Sibila, 2008: 126).

Para Mauricio List, pensarse *gay* en México es una relación sumamente movible entre las fronteras de lo público y lo privado, para algunos la sexualidad y los actos entre individuos *gay* pertenecen al ámbito público, mientras que para otros no solo la sexualidad sino cualquier forma de afectividad únicamente tiene cabida en espacios privados (2005: 300). ¿Quiénes deciden vivir en ese afuera o ese dentro de lo público y lo privado? ¿Únicamente se puede vivir en un lado de dichas fronteras, es decir, los individuos deben elegir entre la visibilidad o la no visibilidad de su intimidad, así, sin matices? ¿Se conectan ambos espacios? ¿En qué circunstancias y de qué forma lo hacen? ¿Cómo pensar al cine *Savoy* en su proceso histórico como un espacio público pero cerrado exclusivo de *hombres* solos en relación a las vivencias íntimas en su interior y los discursos y procesos sociopolíticos e históricos de las diversidades sexuales en el contexto cultural mexicano?

¹⁰ “Extimidad: exhibir lo íntimo”. Recuperado el 5 de marzo del 2020 en <https://www.jornada.com.mx/2016/01/07/ls-central.html>.



Fotografía de las entradas al hotel Savoy, cine Savoy y cinema Cinelandía sobre la actual avenida Eje Central Lázaro Cárdenas, en los años 60's. Mauricio (9 de mayo de 2017) Tranvía en avenida Juárez al fondo cine Savoy [Imagen de Twitter]. Recuperada el 26 de mayo de 2019 en <https://twitter.com/MauAguirreMX/status/862156770180964354/photo/1>.

Capítulo 2

Un castillo del Edén: el cine Savoy

“En sus primeros años, cuando los cines se confundían con elegantes palacios de mármol y alfombras rojas, Savoy exhibía todo tipo de películas (incluso aquellos filmes protagonizados por Mickey Mouse en las concurridas matinés). Con el tiempo, el inmueble fue decayendo (como le pasó a varios de sus similares como el Metropolitán, el Orfeón, el Cosmos y tantos más) y sólo ha logrado sobrevivir como cine porno. Actualmente la entrada cuesta 50 pesos y es de permanencia voluntaria.”

Elisa Ortiz

El cine *Savoy* se ubica en el número 4 de la calle 16 de Septiembre en la colonia Centro, alcaldía Cuauhtémoc en la Ciudad de México. Se encuentra entre la avenida Eje Central Lázaro Cárdenas y calle de Gante al interior de la plaza comercial de la tecnología *Pikashop* a un costado de la Torre Latinoamericana.

La memoria histórica de este cine se cuenta desde la llegada del primer cinematógrafo a México a finales del siglo XIX; el auge y la crisis del cine en México, y de los cines de barrio en la Ciudad de México; y su transformación en un espacio de proyección pornográfica como una alternativa comercial para sobrevivir. Esa historia no podría ser contada sin tomar en cuenta los cambios y procesos por los que pasó la Ciudad de México a lo largo de un siglo, pero sobre todo los cambios económicos y políticos que el país y la ciudad enfrentaron a finales del siglo, y que indiscutiblemente afectan la mayoría de los sectores comerciales, en donde el cinematográfico no fue la excepción. La Ciudad de México ha sido la sede de varias transformaciones durante la segunda mitad del siglo XX y principios del actual, que van desde el proyecto de rescate y restauración del centro de la Ciudad de México como parte de una política neoliberal; las dinámicas del interactuar y vivir juntos en espacios públicos y cerrados propios de la convivencia urbana; hasta las políticas públicas a favor de la diversidad sexual capitalina.

La investigación social no puede excluir un panorama global para comprender las dinámicas locales, ya que «las identidades espaciales tales como los lugares, las regiones, las naciones, así como lo local y lo global, también se constituyen de manera relacional» (Massey, 1994; Armin, 2004 en Ramírez Kuri *et al.*, 2014: 30). Es decir, que las dinámicas de sociabilidad dentro del cine *Savoy*, solo pueden entenderse en un marco económico, político y social específico, por ejemplo, en un contexto neoliberal y bajo la mirada de una sociedad heteropatriarcal. La Ciudad de México, además, ha sido sede en las últimas décadas de proyectos neoliberales de rescate, privatización y/o gentrificación de los espacios que anteriormente eran considerados como públicos. La inversión pública y privada han impulsado la transformación de estos espacios bajo diversos factores, por

ejemplo: la fragmentación, segmentación, difusión, inseguridad o privatización de los espacios públicos (Carrión **et al.**, 2016: 34-38).

El rescate del Centro Histórico de la Ciudad de México ocupó la atención de la inversión pública y privada debido a que tiene una función económica, social, simbólica y política importante, tal que los flujos diarios de personas, de bienes, servicios y comunicaciones diversas hicieron del Centro su paso obligado, esto debido a que «el comercio es el sector dominante de la economía del Centro Histórico (68% de las unidades económicas), le siguen los servicios (23%) y la industria (9%)» (Suárez, 2004: 6-14). La recuperación del Centro tenía el fin de repoblar y atraer el capital extranjero, así mediante los procesos de gentrificación se logró atraer a población residente con un fuerte poder adquisitivo (Aguayo **et al.**, 2016: 318).

Aunque fueron varios los factores que propiciaron la crisis de las salas de cine en la Ciudad de México, la principal causa fue una restructuración urbana en donde el Centro Histórico perdió su potencial centralizador como único punto de encuentro y reunión para las diversas actividades ciudadanas de consumo y entretenimiento. Con el crecimiento y el auge de espacios en las periferias de la ciudad y la zona metropolitana, el Centro Histórico se volvió un espacio más en las alternativas de los pobladores de la megalópolis (Ochoa, 2016: 8). La intención de este capítulo es hacer un breve recorrido histórico sobre el surgimiento, clímax y transformación de los grandes palacios cinematográficos (aquellos que impresionaban por su estructura, sobre todo su fachada) y cines de barrio (localizados al interior de algún pasaje comercial o con espacialidad temporal), en especial del cine *Savoy*, su panorama frente a los cambios de la ciudad y su funcionalidad y arquitectura actual como un espacio de proyecciones pornográficas.

¿Cuáles fueron los factores que propiciaron que aquellos grandes palacios cinematográficos y cines de barrio, sedes del éxito de la Época de Oro del cine mexicano y

de las miras modernistas del país, desaparecieran, cambiarán de giro comercial o se volvieren reinos pornográficos? ¿Qué implicó para el cine *Savoy* su ubicación en el centro de la Ciudad de México cuando grandes palacios caían? ¿A qué se debe que el cine *Savoy* aún mantenga funciones pornográficas cuando otros espacios con la misma función ya han bajado su telón?

2.1 “Genuinos `castillos de la pureza`”: un espacio cinematográfico de barrio

Con miras en el progreso modernista del siglo XIX y principios del XX, el primer cinematógrafo fue patentado el 14 de marzo de 1894 en Francia por los hermanos Lumière y, dos años más tarde, en 1896 sus representantes llegaron a México con un gobierno Porfirista cuya visión siempre mantuvo estrecha relación con la política y las novedades sociales de la vida francesa.

En México, la primera exhibición pública se llevó a cabo el 14 de agosto de 1896 en el entresuelo de la droguería plateros en la Ciudad de México (De Los Reyes, 1977: 14), acontecimiento que marcaría el comienzo de la creación de espacios para proyecciones cinematográficas. La relación que se comenzaba a configurar entre los espacios de cine y sus públicos iba más allá de la experiencia de abrir ventanas al mundo a través de las pantallas: se trataba de una nueva forma de vivir y habitar la ciudad, sus espacios públicos, de estar juntos, divertirse y escapar de la rutina.

El cine era ese espacio de sociabilidad que permitía la interacción con el otro conocido o desconocido. «Las salas de cine y la ciudad moderna han sido ámbitos clave para el ejercicio de la convivencia en la diversidad: han favorecido la copresencia de extraños que *gozan* legítimamente del anonimato y que son iguales en la diferencia» (Rosas, 2017: 35). Iguales en tanto que habitan un mismo espacio, un mismo espectáculo al cual accedieron en igualdad de condiciones.

Rápidamente el espectáculo cinematográfico se convirtió en la nueva distracción de la ciudad, se buscó la construcción de verdaderos palacios que no atrajeron públicos únicamente por su función, sino también por su impacto arquitectónico. Después de cuatro años de la llegada del primer cinematógrafo a México, en 1900 en la Ciudad de México ya había 22 espacios para exhibir proyecciones (De Los Reyes, 1977: 16). Las llamadas “funciones para *hombres* solos” se popularizaron a finales del Porfiriato, y a pesar de la imagen de política liberal que mantenía el gobierno, existía una fuerte censura en los medios de comunicación para que no tocaran el tema: sobre todo, debido a las presiones que existían por parte de la población y la prensa más conservadora de aquellos días. Sin embargo, a pesar de los intentos de extirpar y ocultar estos espacios (redadas y el cierre definitivo de establecimientos y *jacalones*), el gobierno se mantuvo firme a su política pero buscó reglamentar el espectáculo (De Los Reyes, 1977: 42. Leal **et al.**, 2003: 44).

Ya en un México posrevolucionario y con un periodo de discreto avance en el campo cinematográfico, se intensificaron los esfuerzos por ampliar el alcance de los cines. Después de 1920, se restableció el compromiso del gobierno de hacer llegar más pantallas y proyecciones a sus públicos, lo que daría paso a la etapa del máximo circuito de cines en la Ciudad de México:

En el periodo 1920-1960 las salas de cine se multiplican y son el eje de “la intimidad de barrio”, mientras cada fin de semana los individuos y las familias esmeran sus ilusiones, y las parejas afirman ligues o noviazgos en el trámite casi burocrático de manos que suben, se estacionan y aceleran, se indignan ante forcejeos inoportunos, se extasían ante rendiciones instantáneas. “Lo que con los ojos veo con las manos adivino” (Monsiváis y Bonfil, 1994: 60).

Los palacios cinematográficos o «genuinos “castillo[s] de la pureza”» como los llaman Monsiváis y Bonfil (1994: 60)¹¹ y los cines de barrio, buscaban reencontrarse con sus públicos a través de la experiencia integral del espectáculo. Eso incluía no solo la calidad y atracción del filme que se proyectaba, sino principalmente convirtiendo la vista arquitectónica en símbolos urbanos, espacios habitables con comodidades únicamente comparables con la intimidad de casa: “sillones, sillas y rincones” (Rosas, 2017: 143).

Los espacios cinematográficos se comenzaron a multiplicar principalmente en lo que se perfilaba como el nuevo corazón urbano: la alameda central, en donde se levantaron las salas de cine más representativas de la época (Alfaro **et al.**, 1999: 82). Para el año de 1930 en la Ciudad de México se contaba ya con 19 salas cinematográficas, cifra que diez años después alcanzó las 40 salas, para 1946 ya eran 51 salas y, finalmente, para 1958 existían en la capital del país 83 salas de cine funcionando (Amador, 1977: 121-131).

El cine *Savoy* se inauguró el 21 de octubre de 1943 en el interior del entonces pasaje comercial *Wong* (hoy conocido como pasaje *Savoy*) en la calle 16 de septiembre, a unos metros del Eje Central Lázaro Cárdenas. Su inauguración contó con el estreno en México de la cinta *La dama del burlesque* (*Lady of Burlesque*), película Norteamericana con temática de misterio y drama en un asesinato, dirigida por William Wellman y protagonizada por Barbara Stanwyck (Alfaro **et al.**, 1999: 128. Amador **et al.**, 1982: 153). Para Alfaro y Ochoa el cine *Savoy* «es antecedente de lo que décadas después será casi norma: centro comercial con multisalas», pertenece a lo que ellos clasifican como un cine de tipo C, debido a su estructura arquitectónica, además de que se encuentra entre edificios que funcionan como conjuntos habitacionales y oficinas (1999: 128).

¹¹Monsiváis y Bonfil los llaman “genuinos castillos de la pureza” refiriéndose a los cuarenta años en los que el cine de barrio representó «la otra familia, la otra compañía anhelada, el otro método de ilusionarse con los ojos abiertos, el otro pueblo natal, la otra ciudad en donde se vive y se goza y se padece» (1994: 60-65).

La idea arquitectónica original es obra del afamado ingeniero Leonardo Zeevert, cuyo objetivo era crear una estructura impresionante en un espacio tan reducido con la intención de aprovecharlo al máximo, el cual se limitaba a un área de 23 x 23 metros. El atractivo contaría con una sala de cine con 800 butacas y un lunetario, el vestíbulo, el foyer y un anfiteatro (Alfaro **et al.**, 1999: 128-129).

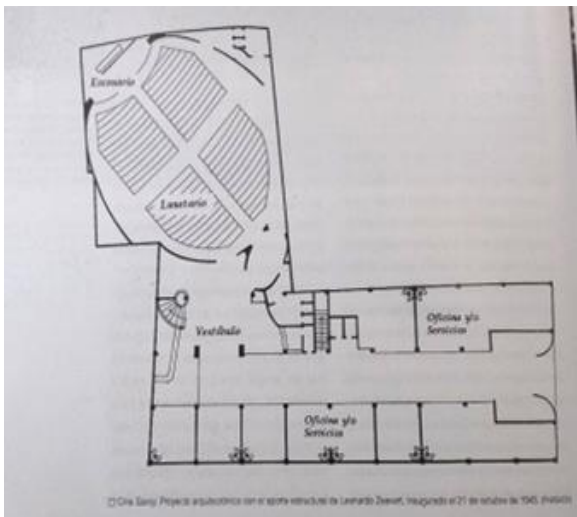


IMAGEN NÚM. 5
Estructura del proyecto arquitectónico original del cine Savoy.
Recuperada en diciembre de 2018 en De Los Reyes, 1977.



IMAGEN NÚM. 6
Óblanc (6 de abril de 2019), #CrónicasdeLaCiudadPerdida El
"gozoso" Cine Savoy [Imagen de Twitter]. Recuperada el 4 de abril
de 2019 en <https://twitter.com/search?q=%23>.

A pesar de la idea original que se tenía para el cine Savoy, éste ha sufrido cambios que han modificado su arquitectura, principalmente la adaptación de lo que era una zona de oficinas a la actual sala Savoy ubicada en la planta baja. Según el *Anuario de El cine gráfico* en Alfaro (1999) para el año 1946 el cine tenía una capacidad para 2,000 asistentes.

Cabe decir que la programación del Savoy, desde la película inaugural: "La dama del burlesque" hasta las que se proyectan actualmente, con títulos como "Un amante, dos amantes, todos amantes", ha mantenido la característica de estar destinada a cintas para adultos (Alfaro **et al.**, 1999: 129).

Así es, desde su inauguración el cine *Savoy* mantuvo una programación de películas eróticas, que se limitaba a la asistencia de *hombres* mayores de edad legal¹², y pertenecía a lo que se conocía como un espacio “para *hombres* solos”. Esto fue posible debido a que el cine se encontraba en el núcleo comercial del vestido y arreglo personal para *hombres*, en donde el pasaje *Savoy* llegó a considerarse tendencia por «los usos y costumbres de los habitantes de la ciudad en torno a la moda varonil» (Redacción *El universal*, Cultura, 6 de enero de 2006)¹³.



IMAGEN NÚM. 7
Recuerdos del ayer (28 de julio de 2015), *Hombres solos* [Imagen de Facebook]. Recuperada el 20 de abril de 2019 en <https://www.facebook.com/786116648132782/photos>.



IMAGEN NÚM. 8
Addy (16 de enero de 2017), Año 1962, ¡Que contraste! Por un lado “Cinelandia” y a lado “Cine Savoy” [Imagen de Twitter]. Recuperado de <https://twitter.com/search?q=Año%20>.

Parte fundamental de las memorias del pasaje *Savoy* y por ende del cine, es la Camisería *Royal* y los Mazapanes *Toledo*, ambos establecimientos abiertos antes de los 50’s y que en la actualidad siguen ofertando sus productos. Además, el cine *Savoy*

¹² Antes del gobierno de Gustavo Díaz Ordaz la ciudadanía mexicana, es decir, la mayoría de edad se obtenía al cumplir los 21 años, sin embargo en 1969 el presidente modificó el artículo 34° de la Constitución Política mexicana en donde se le considera ciudadano mexicano a aquellos hombres y mujeres que tuvieran 18 años de edad y un modo honesto de vida (Carmona, 1969). Recuperado en <http://www.memoriapoliticademexico.org/Efemerides/12/22121969.htm>.

¹³“El pasaje Savoy, ventana a la memoria del centro Histórico”. Recuperado el 20 de abril de 2019 en <http://archivo.eluniversal.com.mx/cultura/46935.html>.

compartió edificio con *Cinelandia*, un espacio en donde se proyectaban cintas de tipo infantil y de interés público, el cual cerró sus puertas alrededor de los años 50's pues las modificaciones arquitectónicas planteadas para los 45 pisos de la Torre Latinoamericana y el declive de los palacios cinematográficos, así lo ameritaron (De La Colina, *Letras Libres*, 2011)¹⁴.

El cine *Savoy*, así como la mayoría de los cines de barrio y palacios cinematográficos, verían su nacimiento y esplendor en la Época de Oro del cine mexicano. Como afirmarían Carlos Monsiváis «la Época de Oro del cine mexicano fue en rigor la Época de Oro de su público, de 1935 a 1955» (Maciel, 2017: 224), en el cual se pondría a la familia, el nacionalismo y la moral como ejes temáticos centrales de sus producciones. Tal es el éxito de algunas producciones mexicanas muy bien recibidas por los públicos, que lograron permanecer semanas en taquilla, por ejemplo, «un melodrama ranchero, *Yo maté a Rosita Álvarez*, de Raúl de Anda, que en 1947 permanece trece semanas consecutivas en el cine Savoy» (Monsiváis y Bonfil, 1994: 14).

En cuanto a los precios del boleto de entrada al cine *Savoy*, desde su apertura hasta el declive de la Época de Oro del cine mexicano, podemos decir que se mantuvieron más o menos estables. Desde su inauguración en 1943 y hasta 1949, no registró ningún aumento en sus precios y mantuvo promociones especiales los días miércoles, sin embargo, para las siguientes dos décadas el precio de entrada reflejaría una caída frente al salario mínimo (Amador **et al.**, 1982: 394-401; 1985: 388-399; 1986: 476-489), lo cual podemos leer como un primer síntoma de la crisis de los espacios de cine y de la Época de Oro en México.

En 1950 llegó el primer televisor a México, con ello se pensaba que la etapa de los grandes palacios y cines de barrio habría llegado a su fin, sin embargo, había que buscar alternativas para sobrevivir. El deterioro de las proyecciones y de los espacios

¹⁴“Recuerdos de Cinelandia”. Recuperado el 31 de mayo de 2019 en <https://www.lettraslibres.com/mexico-espana/recuerdo-del-cinelandia>.

cinematográficos se puede leer entre 1955 y 1965: síntoma principal de que, tal como afirmó Monsiváis, “la caída era resonante”. Una política que ponía poco interés en las producciones mexicanas y la proliferación de la industria privada con el novedoso concepto de multicinemas que ofrecía «ampliar las opciones de películas en un mismo sitio, y facilitó programar las actividades del usuario: ir de compras, a comer y al cine, sin necesidad de desplazarse a otros puntos de la ciudad» (Alfaro **et al.**, 1999: 141), fue lo que propició que las 83 salas de cine que se contaban en 1958 comenzaron a cerrar, desaparecer y/o transformar su giro comercial. De tal forma que «la Época de Oro del cine en México se ha quedado como una postal; los cines clásicos que quedaban, progresivamente han bajado su telón» (Mares, *El universal*, 2 de noviembre del 2018)¹⁵.

Las producciones en México se enfocaron en otro tipo de contenido, y aquellos cines que se esforzaban por sobrevivir eran las sedes de sus estrenos. El cine de ficheras en los años 70’s fue esa alternativa política y económica para la situación que vivía el país, aquel cine que algunos críticos como Jorge Ayala llamaron “El círculo de la muerte” (Redacción *Chilango*, 14 de febrero de 2011)¹⁶ se interesa por mostrar:

Vampiros, luchadores que le aplican llaves al más allá, cabareteras ebrias de dolor, boxeadores que noquean a la vida pero no al adversario, reducción del horizonte campesino a los límites de un programa musical, entretenimiento de la nota roja, españolerías, leyendas virreinales con dos únicos *sets* a la disposición, secretarias, quinceañeras, chicas en edad de merecer marcha nupcial, abaratamiento de idea del pasado (Maciel, 2017: 68).

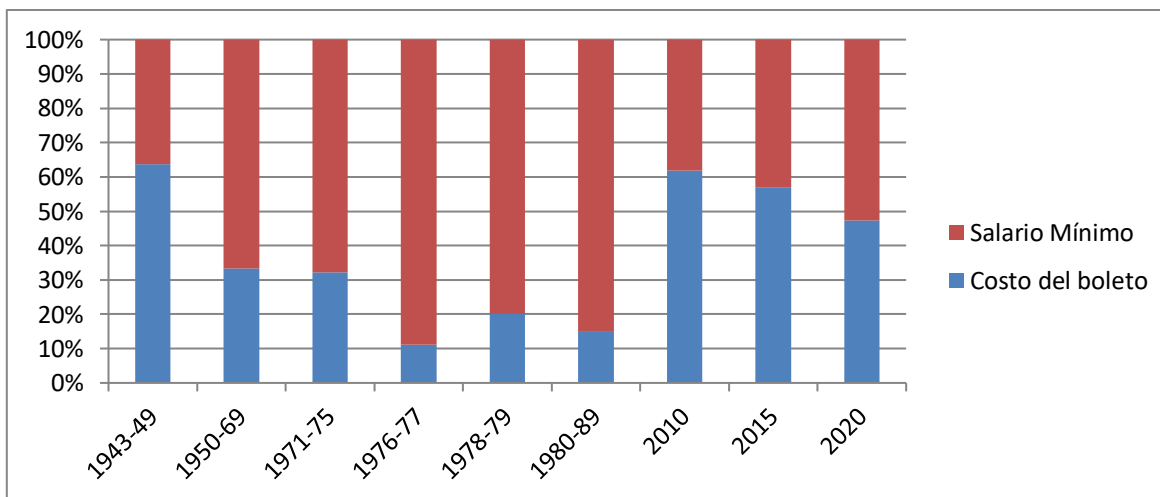
Durante ese periodo de crisis el cine *Savoy* llegó a ofertar proyecciones de todo tipo, incluyendo caricaturas y comerciales políticos, para finalmente cerrar sus puertas un par de años con el objetivo de una reestructuración y nueva planificación comercial. Como respuesta a la crisis, el 24 de agosto de 1978, el cine *Savoy* reinauguró sus funciones con la película *Buscando a Mr. Goodbar* (*Looking for Mr Goodbar*), película de drama criminal

¹⁵ “Grandes cines que cerraron sus puertas en la CDMX”. Recuperado el 2 de noviembre de 2018 en <https://www.eluniversal.com.mx/destinos/grandes-cines-que-cerraron-sus-puertas-en-la-cdmx>.

¹⁶ “El circuito de la muerte”. Recuperado el 31 de mayo de 2019 en <https://www.chilango.com/general/el-circuito-de-la-muerte/>.

estadounidense. Desde ese momento las proyecciones de aquellas salas no volverían a ser las mismas ya que después de haber estrenado títulos como *El último chicano* en 1948, *Maldición de faraón* en 1957 y *Superman en la selva secreta* y *Superman en el mundo perdido* en 1962, llegarían estrenos como *Juego de colegialas* con contenido sexual en 1985 (Amador **et al.**, 1982, 1985, 1986, 1988, 2000).

En la década de los 80's, México vivió transformaciones y devaluaciones económicas que sin duda marcaron todas las industrias comerciales del país, sin embargo, con el deterioro de las salas, la entrada del neoliberalismo a México y los diferentes tipos de cambios que sufrió el peso mexicano frente al dólar, los precios de entrada no volverían a ser constantes. Durante el gobierno de Salinas de Gortari, se aumentó el precio a algunos productos y servicios, así como la privatización de otros tantos que pertenecían al sector público. La industria cinematográfica no fue la excepción ya que durante este periodo el cine *Savoy* registró la variación anual más constante en cuanto a sus precios de entrada desde su apertura como se muestra en la gráfica.



GRÁFICA 1. Precio del boleto de entrada al cine Savoy frente al salario mínimo de 1943 a 1989, según los datos obtenidos en Amador **et al.**, 1982; 1985; 1986; 1988; 2000.

En la transformación y fragmentación de las salas de cine que alguna vez fueron palacios cinematográficos, aquellos que lograron sobrevivir tuvieron que irse adaptando de

manera camaleónica a los procesos de transformación que sufría también la ciudad, la economía del país, la privatización y las decisiones políticas.

Pero el sueño de la globalización domina el mercado abrumadoramente. En los años noventa, la industria ha tenido un repunte con la propagación de consorcios transnacionales (Cinemark Theaters, United Artists), mixtos (Cinemex) o nacionales (Cinépolis y Cinemas Lumière). Poco a poco se consuma la irremediable extinción de una antigua especie arquitectónica: la gran sala (Alfaro **et al.**, 1999: 69).

El cine *Savoy*, de proyectar “cine erótico” pasó a proyectar cine pornográfico, sus dinámicas cambiaron, las formas de ocupar el espacio también, lo que alguna vez Monsiváis llamará “el castillo de la pureza” y los cines de barrio, estaban a punto de convertirse en un nuevo reino: el de los cuerpos abyectos, el de la desviación, un reino que no podría entenderse sin los cambios de la ciudad y sus espacios.

En los años 70 yo era un visitante asiduo y promiscuo (literal: me mezclaba de forma confusa e indiferente con el resto del público) del Cine Savoy, ubicado en el número 4 de la avenida 16 de Septiembre, en pleno corazón del Centro Histórico. Como muchos de ustedes saben, el Savoy se caracteriza desde su origen por proyectar películas cachondas, porno ultra soft. Aunque sus películas no son, precisamente, las que han atraído por años a su jocosa clientela. No, la gran convocatoria es (¿o era?) la oscuridad y privacidad de su sala, pues en ese alvéolo ocurrían todo tipo de “travesuras genitales” (L.F. Céline, dixit). Por lo mismo, el Cine Savoy lleva lustros emanando ese tufillo que vuelve locos a los gatos. Pues bien, fue en ese cine, el Savoy, el de los aromas interiores del instinto, donde vi grandes películas. Una de ellas fue una cinta italiana, la mejor versión que he gozado de “El gato negro”, obviamente, basada en el gran relato homónimo de Edgar Allan Poe (...) Ignoro si el Cine Savoy sigue con la tradición de intercalar cine pornosuave con cine de arte. Tengo más de 30 años de no ir a alguna de sus funciones, tengo más de 30 años de que la policía no me saca a la calle por “faltas a la moral”, tengo más de 30 años que no veo una película como “Traumstadt” (José Luis, CINE DE ARTE EN EL SAVOY en *Facebook*, 25 de junio de 2018)¹⁷.

Antes de hacer una revisión de lo que fue el paso de un palacio cinematográfico a reino pornográfico, me parece importante mencionar cómo se dio la llegada de cintas pornográficas a la Ciudad de México. Se sabe que la producción pornográfica nació en

¹⁷Publicación recuperada de *Facebook* “CINE DE ARTE EN EL SAVOY”. Recuperado el 13 de febrero de 2019 en https://m.facebook.com/story.php?story_fbid=1021527003693.

París, casi al mismo tiempo que lo hizo el primer cinematógrafo, a principios del siglo XX. En el caso específico de México, se trataba de una industria cinematográfica ya establecida en 1917, «lo que no deja de resultar irónico, pues a pesar de estar siempre marcado por el escándalo y la marginalidad, el cine porno para 1917 ya se organizaba, producía y exhibía en el país» (Salinas, 2011: 232-234).

Los estudios que actualmente existen y se hacen sobre la pornografía (principalmente bajo la reflexión feminista) la posicionan en dos sentidos: la pornografía como una expresión de libertad y democracia sexual; y como un elemento más del sistema de normalización heteropatriarcal de la sexualidad. Por un lado, la pornografía fue pensada como una válvula de escape social y una manifestación de libertad individual que, pese a la vigilancia y la represión de la sexualidad, permitió que el porno dejará de ser un privilegio de unos cuantos y se comercializará en todos los niveles sociales como un acto democrático de consumo masivo y universalización, para quienes, si bien, el mercado monopolizó la producción y distribución de la pornografía, su presencia o censura comercial, pone en juego la libertad de consumo de los individuos (Arcand, 1993 en Peña, 2012: 48).

Sin embargo, del otro lado se encuentran aquellas voces que piensan que la pornografía es un medio que reproduce ideas normativas de las conductas sexuales, un comercio centrado principalmente en el placer *masculino*, ya que expresa una interpretación *masculina* y patriarcal de la dominación del *hombre* en el acto sexual, y proyecta a la *mujer* como mero objeto sexual, un cuerpo pasivo, dominado y siempre complaciente (Peña, 2012: 53).

La pornografía es una potente tecnología de producción de género y de sexualidad (...) la pornografía dominante es a la heterosexualidad lo que la publicidad a la cultura del consumo de masas: un lenguaje que crea y normaliza modelos de masculinidad y feminidad, generando escenarios utópicos escritos para satisfacer al ojo masculino

heterosexual. Ese es en definitiva la tarea de la pornografía dominante: fabricar sujetos sexuales dóciles... hacernos creer que el placer sexual “es eso” (Preciado, 2012)¹⁸.

En las salas de cine que actualmente proyectan material pornográfico se puede identificar que se trata de material *hardcore*, es decir, en donde hay una expresión gráfica del cuerpo basada en la demostración de un acto sexual explícito de cualquier tipo (Peña, 2012: 49). Es importante mencionar que México actualmente no tiene una participación activa en la producción de material pornográfico y aquello que más se consume es material dirigido por productoras norteamericanas, sin embargo, en México se produce el 60% del material pornográfico infantil que se consume en el mundo, afirmó María Ampudia González, consejera de la Comisión Nacional de los Derechos Humanos (Partida, *La Jornada*: 6 de septiembre de 2015)¹⁹.

El Reglamento de la Ley General de Cinematografía (2001) otorga en su artículo 22 la clasificación “D” a «películas para adultos, con sexo explícito, lenguaje precoz, o alto grado de violencia» (6). Hay que recordar que antes de que el cine *Savoy* y otros cines proyectaran pornografía explícita, se proyectaban cintas eróticas. Para Leal, Flores y Barraza:

La distinción que hoy en día gana terreno se establece entre el “erotismo” y la “pornografía”, lo que tiene mucho que ver con quién acomoda una obra visual en uno u otro nicho. En ocasiones, la diferencia es muy sutil. Por ejemplo, hay quien define el erotismo como una “sugerencia” de la actividad sexual, y la pornografía como su “representación cruda”, e incluso como una “sórdida y degradante manifestación del mercado del sexo” (2003: 32).

Para el director de cine Jaime Humberto Hermosillo «“la diferencia entre ambos cines es que en el erótico hay actores; en el porno no”» (Cruz Bárcenas, *La jornada*: 13 de

¹⁸“Entrevista con BEATRIZ PRECIADO: POSPORNO/Excitación disidente”. Recuperado el 14 de enero de 2019 en paroledequeer.blogspot.com.

¹⁹ “México genera 60% de la producción global de pornografía infantil: consejera de CNDH”. Recuperado el 28 de octubre de 2019 en <https://www.jornada.com.mx/2015/09/06/sociedad/034n1soc>.

mayo de 2004)²⁰, sin embargo, considero que en el porno también hay actores, aunque en muchas ocasiones no se trata de actores reconocidos o famosos. Hay que recordar la frase de Oscar Wilde en donde dice que “la diferencia entre erotismo y pornografía es la cantidad de luz sobre los cuerpos”, así la sensualidad de las escenas y las historias es lo que da ese toque erótico, mientras que en la pornografía es el coito en sí mismo la única historia. La discusión entre erotismo y pornografía queda abierta y probablemente sea un error tratar de encontrar sus diferencias, pues incluso puede pasar por una cuestión de clases sociales respecto a los públicos o espectadores de tal o cual exhibición.

La distinción entre lo que se proyectaba como “cintas eróticas” de las “cintas pornográficas” actuales, fue en realidad un cambio de géneros pornográficos. Anteriormente se proyectaba pornografía *mediumcore*, es decir, expresiones gráficas del cuerpo que integraban desnudos totales y primeros planos de los genitales, pero no prácticas sexuales explícitas. Actualmente, se proyecta pornografía *hardcore*, entendida como la expresión gráfica del cuerpo basada en la demostración de un acto sexual explícito de cualquier tipo (Peña, 2012: 49).

2.2 De cine de barrio a reino pornográfico

En ese marco global y nacional, es en el que se levanta y sobrevive un palacio cinematográfico que: frente a la privatización de las instituciones y espacios públicos; y la llegada del televisor a los hogares y los medios digitales, encuentra como una alternativa comercial la proyección de cintas pornográficas.

Así como en los primeros años del siglo XX se atestiguó la transformación de teatros y templos en cines, en los años recientes nos tocó presenciar la de las salas en estacionamientos, centros comerciales, iglesias, auditorios, bares, taquerías, salones para fiestas infantiles, bodegas, locales, para renta de videos, fábricas, teatros, centros de espectáculos o espacios sin uso (Rosas, 2017: 200).

²⁰“Contempocinema, nuevo concepto de salas para exhibir cine erótico”. Recuperado el 18 de diciembre de 2018 en <https://www.jornada.com.mx/2004/05/13/07an1esp.php?printve>.

Si bien, desde su apertura en 1943 el cine *Savoy* se caracterizó por ser exclusivamente para *hombres*, por proyectar cintas eróticas y la permanencia voluntaria, fue hasta finales de la década de los 80's cuando se reconoce que se exhiben cintas pornográficas. No era un espacio único en esta rama, cines como el *Teresa*, *Marilyn Monroe*, *Río*, *Venus*, *Nacional*, *Savoy* y el actual *Tacuba*, se caracterizaron por ofrecer filmes pornográficos, como alternativa a las cadenas privadas de cine (Alfaro y Ochoa, 1999: 143).

Luego de que se dio a conocer el interés de las cadenas Cinemark y Cinemex para transformar las salas de cine *porno* del Centro Histórico en cineplex para la exhibición de películas de buen nivel, José Luis Noriega, administrador del cine Venus, que actualmente tiene en cartelera *Sexo extraterrestre* y *Golpe grueso en la calle porno*, dice: "No jalarían, el público ya está acostumbrado a este tipo de películas, ya existe una tradición y si la gente no ve que se proyecten películas *porno* se va a alejar" (Caballero, *La jornada*; 7 de mayo de 1999)²¹.

Durante los años 80's, después de los diversos movimientos de liberación sexual y feministas en varios países como Estados Unidos, Francia, Inglaterra, etc., en la Ciudad de México, y sobre todo en la zona Centro, creció lentamente el número de lugares para la sociabilidad *gay*. El patrocinio y la corrupción política eran la base de existencia de aquellos establecimientos, principalmente bares y cantinas, así, mientras los bolsillos de políticos se engrosaban y los *hombres* de negocios obtenían buenas ganancias, los *gays* encontraban nuevos lugares para divertirse y en donde gastar su dinero, sin embargo, el principal problema de estas alianzas era su volatilidad, la cual se reflejó en un contexto espacial muy móvil (Sánchez **et al.**, 2000: 3). Fue así, al inicio de la década de los 90's en donde surgen legalmente los cines porno de material heterosexual *hardcore* por toda la ciudad, y a pesar de su corte heterosexual, los cines porno se convirtieron en otro espacio

²¹“Ya hay muchos lugares para ver películas decentes: el público”. Recuperado el 18 de diciembre de 2018 en <https://www.jornada.com.mx/1999/05/07/la.html>.

de reunión para *hombres* heterosexuales y no heterosexuales (Navarro, 14 de octubre de 2013)²².

El primer cine que proyectó cintas homosexuales en los 90's en la Ciudad de México fue el cine *Nacional*, el cual cerró sus puertas indefinidamente en 2014. Este cine, al igual que el *Teresa*, *Orfeón*, *Marilyn Monroe* y *Tacuba*, terminaron por cerrar sus funciones y en algunos casos hasta la demolición de los edificios, debido a los múltiples casos de extorsión que sufrían sus asistentes, así como la prostitución que existía en su interior (Sánchez **et al.**, 2000: 12). De los cines que proyectaban cine pornográfico actualmente sólo tres ofrecen funciones: el cine *Venus*, *Río* y *Savoy*, ubicados en el corazón de la Ciudad de México.

El cine *Venus*, que se encuentra en el número 32 de República de Chile, únicamente cuenta con una sala en la cual se proyecta cine pornográfico heterosexual. Este cine permite la entrada de todo los públicos en general, es decir *hombres* y *mujeres* mayores de edad, sin embargo, durante mi observación pude dar cuenta que únicamente acceden a él, personas con apariencia masculina. Su precio actual de entrada es de 40\$ con permanencia voluntaria, de lunes a domingo en un horario de 10:00 a 19:00 horas.

El cinema *Río* se ubica en el número 81 sobre República de Cuba. A este cine se permite el acceso de *hombres* solos y parejas heterosexuales mayores de edad, lo peculiar de este cine es que no se permite el acceso de *mujeres* solas, únicamente en pareja. El cinema *Río* proyecta cine heterosexual, cuenta con dos salas: una para las parejas heterosexuales y *hombres* solos y otra a la cual pueden acceder únicamente *hombres*, además, en su planta baja cuenta con cabinas de video y con una tienda de productos sexuales. El costo para las parejas es de \$125 y el costo para *hombres* solos es de 45\$, con

²² “Repasadita por una historia intransigente”. Recuperado el 17 de octubre de 2019 en http://www.filmemagazine.mx/kardex/show_public.php?noticias_id=872.

permanencia voluntaria, todos los días de la semana, y en un horario de 10:00 a 19:00 horas.

El cine que ocupa esta investigación, es decir, el cine *Savoy*, cuenta con dos salas de proyección. En una de ellas, la sala *Savoy*, se proyectan filmes pornográficos heterosexuales, mientras que en la sala *Royal* se proyecta contenido homosexual. A este cine se permite únicamente la entrada de *hombres*. El boleto de acceso cuesta \$50 con permanencia voluntaria, anteriormente existían descuentos y promociones los días miércoles, sin embargo, a finales de 2017 el precio se generalizó para todos los días de la semana sin excepción. El cine *Savoy* ofrece servicio todos los días de la semana en un horario de 10:00 a 19:00 horas.

José Armando Villar en su investigación sobre los cines pornográficos en el centro de la Ciudad de México, da cuenta de cómo el cine *Savoy* fue escenario de sexoservidoras y sexoservidores que ofrecían sus servicios al interior de las salas. De hecho, existían espacios acondicionados para que se pudiera mantener una relación sexual, pero con escasa intimidad y privacidad. La presencia del sexo servicio al interior del cine *Savoy*, así como del cine *Teresa* y el *Nacional*, obedecía a una estrategia para atraer a más públicos que consumieran entradas al cine y otros servicios: según el mismo autor, cuando se retiró el sexo servicio del interior de las salas del *Savoy*, fue notable como la presencia de clientes decayó, al igual que su infraestructura (Villar, 2009)²³.

²³ “Los cines pornográficos en el centro de la Ciudad de México”. Recuperado el 5 de marzo del 2020 en https://www.academia.edu/23701861/LOS_CINES_PORNOGR%C3%81FICOS_EN_EL_CENTRO_DE_LA_CIUADAD_DE_M%C3%89XICO.



IMAGEN NÚM. 9

Pasivo Discreto (7 de agosto de 2018), Mañana toca #MiercolesDePuteria todo el día. #CineRio #CineVenus #CineSavoy, [Imagen de Twitter]. Recuperada el 20 de abril de 2019 en <https://twitter.com/search?q=%23Cine>.



IMAGEN NÚM. 10

Anécdotas del Savoy (8 de abril del 2019), Boleto de entrada [Imagen de Messenger]. Recuperada el 20 de abril de 2019 en <https://www.facebook.com/messages/t/221373852865>.

Como podemos ver, en los cines *Rio*, *Savoy* y *Venus* existe una notable doble discriminación con respecto al acceso de *mujeres*. Para empezar no existen espacios públicos o cinematográficos para “*mujeres solas*” y/o no heterosexuales, además, en el cine *Savoy* no se permite su acceso, el cine *Venus* no lo prohíbe pero tampoco acuden, y aunque, en el cine *Rio* si se permite el acceso de *mujeres* es únicamente acompañadas por un hombre. Esto nos muestra nuevamente la exclusión de la *mujer* en espacios públicos y en cuestiones de sexualidad y pornografía, una pornografía pensada únicamente para consumo masculino.

Con respecto a la espacialidad del cine *Savoy*, el más antiguo y más grande de los tres, es importante conocer desde sus entradas a la plaza *Pikashop*, el pasaje *Savoy*, la taquilla, el vestíbulo, el *foyer*, los baños, la sala *Savoy* y la sala *Royal*. Aunque todos son parte de la experiencia del acudir al cine *Savoy*, cada uno de los espacios es un mediador entre las prácticas homoeróticas, la sociabilidad de los públicos y por ende de las reflexiones de esta investigación.

El cine *Savoy* se ubica al interior de la plaza *Pikashop*, dedicada a la venta de accesorios tecnológicos y de anime, cuenta con dos entradas: la entrada principal y una entrada alterna. La entrada principal se encuentra sobre la calle 16 de Septiembre, mejor conocido como el pasaje *Savoy*, en el interior de un edificio de seis pisos. A su alrededor se encuentran varias tiendas de ropa, un restaurante chino y uno argentino, el hotel *Iberia*, una panadería *La Ideal*, una pastelería *La Esperanza*, otra plaza comercial con giro tecnológico y en la esquina, casi enfrente al cine, se encuentra una sucursal de ropa *Suburbia*.

El pasaje *Savoy* está anunciado por un letrero negro y grande, de metro y medio de ancho por cuatro metros de largo aproximadamente, apenas visible desde las avenidas aledañas, que anuncia en letras grandes y en un amarillo fosforescente “CINE SAVOY”, enmarcado por estrellas del mismo color. Debajo de ese letrero se encuentra un carrito de dulces y helados (justo en medio de la entrada del pasillo), y arriba de él, entre el cartel del cine y el carrito, se encuentra un letrero que informa sobre la renta de locales.

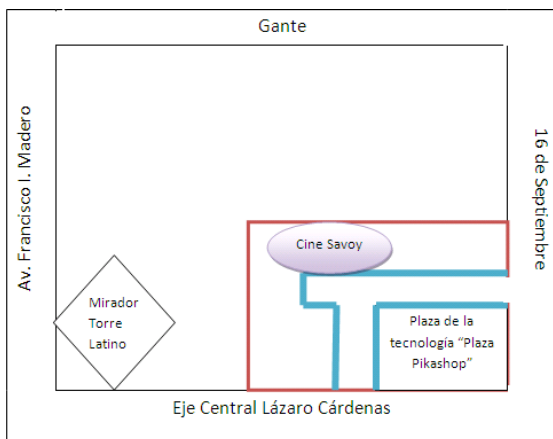


IMAGEN NÚM. 11
Esquema del cine Savoy en el Centro de la Ciudad de México.



IMAGEN NÚM. 12
Diario de un transeúnte (13 de febrero de 2018) CINE SAVOY [Imagen de Facebook]. Recuperada el 20 de abril de 2019 en <https://www.facebook.com/search/top/?q=Diario>.

La entrada alterna se encuentra sobre Eje Central Lázaro Cárdenas, al fondo de un pasillo angosto dedicado exclusivamente a la venta de accesorios electrónicos, a veinte metros de la entrada del Mirador de la Torre Latino. Esta entrada es un tanto clandestina pues al ingresar da la impresión de entrar a la plaza de la tecnología y no al pasaje *Savoy*.

“Sí, me escondía, me metía por la placita de computación, ves que hay otra entrada y por ahí me metía para disimular, y volteaba a todos lados cuando me daban mi boleto, ya ahorita ya no, ya sé a lo que voy” (Ángel, 26 años).

Ya al interior del pasaje *Savoy*, de lado derecho, se encuentra la antigua tienda de mazapanes *Toledo* y una estética/barbería. Después, se encuentran unas escaleras que casi siempre están custodiadas por un hombre vestido con uniforme de seguridad local, encargado de anotar en una libreta a todo aquel que accede a ellas: se trata de la entrada hotel *Yaeli* y los departamentos que se encuentran a un costado y encima del cine en el mismo edificio. Al fondo del pasillo de lado derecho se encuentra la taquilla y entrada para el cine *Savoy*. En el fondo del pasillo, de frente a la entrada principal se encuentra un exhibidor de cristal siempre cerrado con luces de color rojo y azul, y con un letrero en la parte superior que anuncian “Cine *Savoy*” con letras en amarillo y morado estilo eléctrico. De lado izquierdo, se encuentran locales de accesorios tecnológicos, otros desocupados y en la entrada la antigua *Camisería Royal*, lugar al que debe su nombre la sala *Royal*.

La fachada del exterior del cine sobre el pasaje *Savoy* tiene de lado izquierdo una cortina cerrada en color gris perla, al centro está la entrada que se encuentra dividida por la puerta la cual abre hacia adentro y en la parte derecha se encuentra la taquilla. Entre la puerta de acceso y la taquilla se encuentran tres letreros: uno en color amarillo que anuncia “ESTRENOS CADA SEMANA”; los otros dos son exactamente iguales, en color azul, se encuentran enmarcados y protegidos en cristal y anuncian “CINE SOLO ADULTOS, Vive la experiencia HOY”.



IMAGEN NÚM. 13
Esquema del pasaje Savoy y el vestíbulo del cine.



IMAGEN NÚM. 14
Itzaretrepo (18 de diciembre de 2018) Estrenos cada semana [Imagen de Instagram]. Recuperada el 20 de abril de 2019 en <https://www.instagram.com/p/BtPNE8iIEIk/>.

La taquilla tiene una fachada en color rojo, al centro tiene un cristal de 80 cm de largo por medio metro de ancho, por donde la persona encargada de cobrar recibe el dinero. Alrededor de la ventanilla de taquilla se encuentran varios letreros en los cuales se puede leer “Cine Savoy”, “La empresa se reserva el derecho de admisión”, “Horario de servicio 10:00 a 19:00 hrs”, entre otros. Además, hay un letrero color rojo, que muestra una mano en señal de alto, en donde se indica que el personal está autorizado a pedir una identificación oficial que acredite la mayoría de edad de los usuarios, pues está prohibida la entrada de menores de edad. Sobre estos señalamientos es importante recordar que están establecidos según el Reglamento de la Ley Federal de Cinematografía, que en su artículo 32 y 33 establece que la clasificación de las películas así como la cartelera deberán permanecer visibles en la taquilla. Además, al tratarse de clasificaciones “C y D” se deberá acreditar la mayoría de edad a 18 años al momento de ingresar (2001: 8-9).



IMAGEN NÚM. 15
Itzarestrepo (18 de diciembre de 2018) Estrenos cada semana [Imagen de Instagram]. Recuperada el 20 de abril de 2019 en <https://www.instagram.com/p/BtPNE8iElk/>



IMAGEN NÚM. 16
El ciclista (27 de noviembre de 2018) Ni en @Cinemex ni en @Cinepolis Si quieren ver #Roma de @alfonsocaron, vénganse al #CineSavoy [Imagen de Twitter]. Recuperada el 20 de abril de 2019 en <https://twitter.com/search?q=Ni>.

Desde que inicié esta investigación la cartelera ha sido la misma: no ha cambiado, sin embargo, las películas que se proyectan día con día no son las mismas. Únicamente en una ocasión he visto promocionado un estreno: en diciembre de 2018, debajo del letrero que resguarda la entrada al pasaje Savoy se colocó un letrero de *ROMA*, película de arte producida por el guionista mexicano Alfonso Cuarón y con la cual se concluía el día durante dos semanas únicamente en la sala Savoy (Imagen 16). En las ocasiones que acudí durante la transmisión de *ROMA*, las prácticas continuaron igual, la única diferencia era que la sala *Royal*, en donde se seguía proyectando material de contenido homosexual, tenía notablemente mayor afluencia.

En las ocasiones que he acudido al cine, la taquilla regularmente es atendida por personas diferentes, *hombres* y *mujeres*, aunque una constante de quien la atiende es no tener contacto visual con los clientes. Parecería que mirar a quien desea ingresar es una intromisión en su intimidad, en su intención de entrar sin ser notado, y por lo tanto sin ser mirado y reconocido. Los trabajadores o puestos de trabajo con los que se tiene contacto al asistir al cine son: la persona encargada de la taquilla, quien está en la entrada al vestíbulo y recibe los boletos de acceso, siempre *hombre*, pero igual no siempre es el mismo; la señora

encargada del puesto de dulces que se encuentra en el vestíbulo; la persona encargada de la vigilancia, quien en ocasiones interviene en las prácticas sexuales alumbrando con una lámpara, generalmente *hombres*, pero personas diferentes; y los encargados de la higiene del lugar, siempre *hombres*.

Todo el personal tiene una edad promedio de 50 años de edad. Pocas veces hablan con los asistentes, de hecho su trato es meramente comercial y formal, por ejemplo, con la persona encargada de los dulces y con quien realiza limpieza en los sanitarios. La señora encargada de los dulces es quien suele comunicarse más con sus compañeros y con algunos *hombres*, sus charlas giran en torno a la asistencia que hay en el cine y para hacerles algún chiste o broma espontánea sobre la insinuación de algún asistente.

Del otro lado, en la parte derecha se encuentran los sanitarios. Entre los baños y la puerta de entrada está una pared que contiene una bandera del arcoíris del orgullo *gay* en grande, de un metro de ancho por dos metros de largo y una televisión. La bandera deja implícito el tipo de público, o al menos, la preferencia sexual y sensación de pertenencia al que va dirigido. De frente a la entrada y al fondo de la recepción se encuentran las tres entradas a la sala *Savoy* ubicada en la planta baja, en esta se proyecta pornografía heterosexual *hardcore*. Frente a las entradas ya en el interior de la sala, hay un muro de un metro de alto y cinco metros de largo. Esta sala no tiene escaleras, es decir que su superficie es plana, por lo tanto, todas sus butacas están a la misma altura.

La pantalla se encuentra al fondo: en el centro y arriba de la sala. Frente a ella, se encuentran 15 columnas de butacas que hacen la forma de un cuadrado, con 15 butacas cada columna. A ambos lados de este cuadrado se forman un cuarto de círculo con 8 columnas de bancas con diferente número de bancas cada columna, pues, decrecen en forma de triángulo. Es decir, que hay aproximadamente 300 asientos, de los cuales 30 en la parte trasera del lado izquierdo de la sala se encuentran restringidos con cinta de seguridad

y vallas metálicas. A los costados de la pantalla se encuentran dos salidas de emergencia, además, de dos columnas junto a las puertas.

Cuando se proyecta una cinta, es decir, cuando las puertas se encuentran cerradas, la iluminación es desigual al interior de la sala, por ejemplo, el pasillo de lado derecho se encuentra totalmente oscuro, mientras que las butacas del lado izquierdo suelen tener una mayor iluminación, esto será importante cuando revisemos la forma en la que el espacio media en las prácticas homoeróticas. En el vestíbulo comienzan las escaleras en forma de caracol que conducen al primer y segundo nivel, en las escaleras se encuentran varios anuncios de protección civil, banderas del arcoíris y en una de sus paredes un espejo que abarca todo el muro.

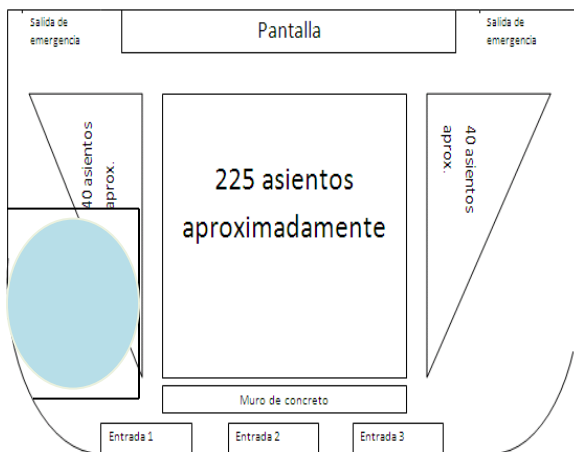


IMAGEN NÚM. 17
Esquema de la sala Savoy en la planta baja del cine.



IMAGEN NÚM. 18
Óblanc (6 de abril de 2019), #Crónicasde la Ciudad Perdida El "gozoso" Cine Savoy [Imagen de Twitter]. Recuperada el 20 de abril de 2019 en <https://twitter.com/search?q=%23>.

En el primer piso se encuentra el *foyer*, lugar de descanso o socialización fuera de las salas, en él se encuentran varios asientos de cemento de poco más de un metro de largo. Al fondo se encuentran cuatro mesas redondas con tres sillas alrededor de cada una, tanto las mesas como las sillas son de material metálico. A la mitad de la sala se encuentra un pasillo con otra banca en su costado izquierdo, este pasillo lleva a unos sanitarios más

grandes que los que se encuentran en la planta baja. Cuando me encontré esta parte del cine creí que sería un espacio en donde podría observar y obtener datos con respecto a la interacción homoerótica: sociabilidad, comunicación y convivencia, sin embargo, me fui dando cuenta que en este espacio no existe presencia de encuentros homoeróticos. De hecho, en muy raras ocasiones los *hombres* se quedan ahí, únicamente para revisar su celular o reposar un poco, regularmente son los trabajadores quienes ocupan ese espacio, para comer o para vigilar lo que pasa en los baños de ese piso.

La diferencia entre los baños que se encuentran en el vestíbulo y los que se encuentran en el *foyer* es que los del vestíbulo al estar en la planta baja, frente a los trabajadores y a lado de la sala más transitada, su asistencia es fluida, de entrada por salida. En cambio, los baños del *foyer* son menos visitados y por lo mismo los *hombres* suelen permanecer más tiempo en ellos sobre todo en la búsqueda de un encuentro sexual. En el segundo nivel del cine se encuentra la *Sala Royal*, en esta se proyecta únicamente material de contenido homosexual. «La pornografía gay consiste en la representación de actos sexuales exclusivamente entre varones, destinada principalmente a un público de *hombres* con orientación homoerótica o bisexual, con el objetivo de excitarlos sexualmente y con una fuerza significativa dentro de la cultura gay» (Salinas, 2011: 228).

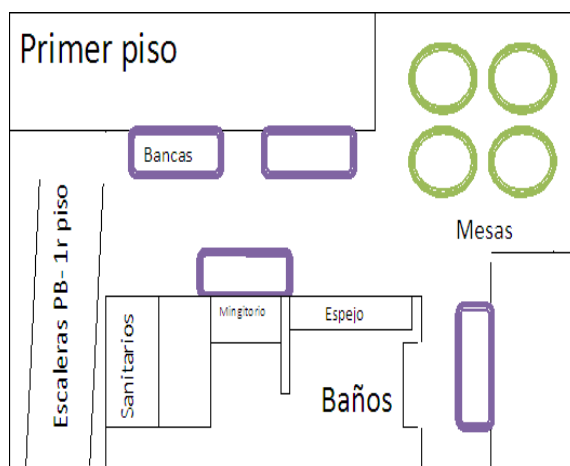


IMAGEN NÚM. 19
Esquema del foyer y los baños en el primer nivel del cine.

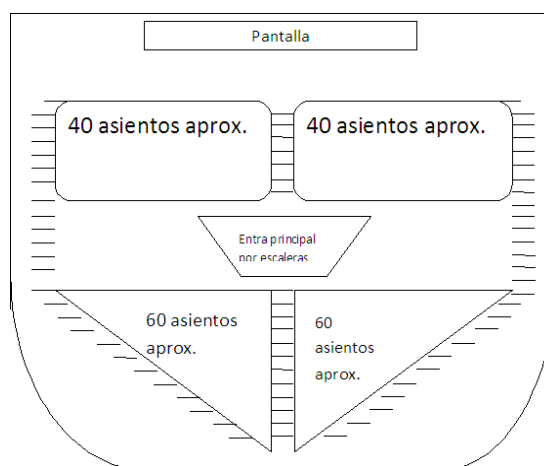


IMAGEN NÚM. 20
Esquema de la sala Royal en el segundo nivel del cine.

La sala se encuentra dividida por un pasillo a donde da la entrada, un pasillo que recorre lo ancho del cine y a los lados, en medio se encuentran los pasillos que distribuyen a los asientos a través de escalones. La presencia de escalones en esta sala, veremos más adelante es un determinante de los públicos y las dinámicas de interacción. Al fondo se encuentra iluminado por lámparas de color azul neón, además, hay una barda que crea un espacio de total oscuridad y con algún tipo de dificultad para observar. A pesar de que esta sala es más grande en cuanto a su altura, tiene una menor capacidad, puesto que cuenta con 200 bancas aproximadamente (Imagen 20).

La principal diferencia entre la sala *Savoy* y la sala *Royal*, además del contenido de la pornografía que se proyecta, son los públicos que se encuentran en cada una. Sí bien vamos a ver que en la dinámica de ocupar el lugar se transita por todos sus espacios, ambas salas son diferentes arquitectónicamente y por ello sus públicos también lo son. De las dos salas, la sala *Savoy* es la más frecuentada, por ejemplo, en un día miércoles, viernes o sábado, que son los días con mayor asistencia (sobre todo por las tardes) en esta sala se pueden dar cita entre 150 y 250 *hombres*. Los asistentes son de todas las edades, desde jóvenes no menores de 18 años hasta adultos mayores de 60 años (incluso en varias ocasiones he visto en esta sala a un hombre que usa un bastón para caminar). Sin embargo, existe una asistencia claramente superior (de un 70% aproximadamente) de *hombres* mayores de 50 años sobre aquellos menores a esa edad.

En general, los públicos que acceden al cine son *hombres* mayores de edad y hasta los 70 años aproximadamente. Al ubicarse el cine en una zona comercial, puede observarse que ingresan al cine *hombres* con bolsas negras o de productos que adquieren en los comercios cercanos. Nunca he visto que alguien porte algún uniforme o algo por el estilo, la mayoría viste ocasional, pantalones de mezclilla o pants, y camisas o playeras, además, es poco común que ingresen con traje pero si llega a haber.

La asistencia oscila entre *hombres* (estudiantes, comerciantes y oficinistas) que por su ropa pertenecen a un sector social de estrato socioeconómico medio o medio bajo. De hecho los informantes de esta investigación pertenecen a sectores y zonas populares de la Ciudad de México y la Zona Metropolitana, y como podrá observarse más adelante no cuentan con un importante poder adquisitivo, sin embargo, sí con el suficiente para acceder periódicamente a un lugar de entretenimiento como el cine *Savoy*.

Por otro lado, la sala *Royal* es menos frecuentada, por ejemplo, en los días con mayor asistencia mencionados anteriormente, suelen haber alrededor de entre 50 y 80 *hombres* distribuidos en toda la sala. Sobre todo se trata de *hombres* jóvenes, no menores de 18 años, pero no mayores de 55 años, más adelante veremos como parte fundamental de la búsqueda de un intercambio sexual es la distribución en las salas, y la sala *Royal* al tener escalones hace que el constante transitar por la sala se vuelva cansado.

Este recorrido arquitectónico por el cine es importante para conocer los espacios que lo componen ya que las dinámicas y prácticas de los *hombres* dentro de la sala se ven mediadas por el uso que hacen del mobiliario: un espacio cinematográfico con una valiosa y rica historia que me parecía importante conocer, así como el contexto en el cual se transformó. Los *hombres* que se dan cita en el cine están en un juego constante de actos y discursos performativos: por un lado, están las formas en las que las técnicas corporales y los sentidos entran en escena, lo que esos actos dicen, lo que hacen y lo que producen; y por otro lado, están las expresiones y los discursos manifiestos que los sujetos hacen de esos actos, es decir, cómo se ven y se representan a sí mismos.

“La pornografía puede ser entendida como una auténtica arma de opresión capaz de conducir a los hombres a la catástrofe, o bien ser una herramienta liberadora que puede canalizar con seguridad y discreción fantasías irrealizables y deseos potencialmente peligrosos de hombres y mujeres”

Naief Yehya



Imagen de un hombre sentado frente a la pantalla de la sala Royal del cine Savoy. DfVrgas (18 de marzo de 2017) *Quién por aquí?* #CineSavoy [Imagen de Twitter]. Recuperado el 2 de enero de 2019 en <https://twitter.com/search?q=quien%20por%20aqui%20cine%20savoy>.

Capítulo 3

Cuerpos que se (des) conocen en la oscuridad del cine

Cuerpos que se des/conocen en el cine alude, justamente, a aquellos factores que propician el encuentro de cuerpos y subjetividades en la búsqueda de un acto sexual, tales como la oscuridad, los gestos, las señales, emociones y motivaciones individuales, o el desconocimiento inmediato del otro, sin embargo, son cuerpos y voluntades que se encuentran allí con un mismo fin: el deseo y el placer.

¿Cuáles son las prácticas homoeróticas dentro del cine *Savoy*? ¿Quiénes las llevan a cabo? ¿Qué tipo de comunicación, códigos o acuerdos implica el encuentro sexual? ¿Qué papel juegan los sentidos y emociones en el encuentro? Son algunos cuestionamientos que guían este capítulo, cuyo objetivo es describir las dinámicas de sociabilidad homoeróticas, las prácticas sexuales, encuentros y desencuentros entre los diferentes tipos de asistentes, así como pactos y códigos particulares de comunicación y de ocupar el cine *Savoy*, expresados en actos performativos que producen realidades y experiencias particulares. Este capítulo lo realicé en forma de análisis descriptivo de las interacciones en el cine, resultado de mi observación y registro etnográfico, tanto presencial como virtual.

La noción de performance o de actos performativos nace en el ámbito teatral a través de la escenificación de diversas realidades. Más tarde, es un concepto que se traslada al campo de las ciencias sociales para comprender y estudiar las diversas formas de interacción social, la vida cotidiana y la potencialidad de los actos y los discursos, entendiendo a los individuos como actores sociales que reiteran acciones y comportamientos pero que también son capaces de responder e intervenir a sus realidades (Taylor, 2012: 47).

Cuando Butler habla del género como una categoría performativa, hace referencia a que los individuos necesitan actuar reiteradamente ciertos actos y conductas para cumplir con un rol o mandato social, de esa forma se actúa para los otros miembros de la sociedad, pero también se actúa para uno mismo. En las prácticas al interior del cine *Savoy*, en la

oscuridad y el anonimato, esos mandatos sociales aparentemente encuentran puntos de fuga a ciertas normas: las corporalidades y los movimientos se ponen en escena, las identidades y los discursos también lo hacen, entran en un juego que oscila entre lo que se dice y lo que se hace, entre discursos y prácticas abyectas que transgreden a la heteronorma y otras que no logran fugarse de dicha norma del todo. Es bajo la lupa del performance, bajo la cual me interesa analizar el afuera y el adentro de las prácticas que se llevan a cabo al interior del cine: entre lo que se fuga y lo que se alinea; entre lo que producen los actos corporales y los actos discursivos.

3.1 Siento, luego existo: el primer flashazo

En la interacción y el encuentro sexual de *hombres* en el cine porno, existen varios procesos de sociabilidad que se dan al interior y al exterior de las salas, por ejemplo en los baños y el *foyer*. Tanto en las salas como en los espacios al exterior de ellas, el cuerpo ocupa un papel importante, de hecho, la experiencia de ocupar el cine pasa por las técnicas corporales empleadas en búsqueda de un encuentro homoerótico.

El cuerpo es un objeto en el que todos tenemos el privilegio, o la fatalidad, de habitar, la fuente de sensaciones de bienestar y placer, pero también de enfermedad y tensiones. Sin embargo, el cuerpo no es sólo una entidad física que “poseemos”: es un sistema de acción, un modo de práctica, y su especial implicación en las interacciones de la vida cotidiana es parte esencial del mantenimiento de un sentido coherente de la identidad (Giddens, 1995: 128).

Para Godelier (2000) «el cuerpo funciona, pues, como una máquina ventrílocua que tiene permanentemente un discurso mudo sobre el orden que *debe* reinar en la sociedad» (45). En ese sentido, para Butler (1990) el cuerpo es un mero *instrumento* o *medio* con el cual se relaciona sólo externamente un conjunto de significados culturales: el cuerpo en es en sí una construcción (58).

El acudir y vivirse como asistente del cine porno pasa por la experiencia corporal y sensorial. Desde el momento en el que se ingresa a la oscuridad de la sala, la relación con la pantalla, hasta la búsqueda y el encuentro de un acto sexual, los sentidos están alerta: captado o emitiendo mensajes corporales. En este descubrir y explorar, el papel de los sentidos no se reduce a la mera recepción de información «sino que tienen un papel activo en la definición de los procesos de individualización, socialización y adaptación, así como a la adquisición y la transmisión de conocimientos por vía de la cultura» (Domínguez *et al.*, 2017: 12). Un primer acercamiento a las pantallas y los cuerpos abyectos en las salas de cine, lo podemos hacer desde los sentidos.

Lo abyecto (cuerpos, subjetividades y espacios) «designa aquellas zonas “invivibles, “inhabitables” de la vida social», aquello que no encaja dentro de lo que constituye la jerarquía del ser “sujeto” dentro de un marco normativo, pero que sin embargo, le da coherencia, es decir, el sujeto se entiende únicamente en oposición a lo excluido y a lo abyecto (Butler: 2002: 20). Para Córdova y Pretelín, un cuerpo abyecto se entiende en oposición a un cuerpo dominante (hetero-normativo): es aquel que renuncia a su masculinidad y rechaza el poder simbólico encarnado en la posesión de un pene y lo cambia por el deseo de un falo; adueñarse del falo ajeno, ser penetrado, succionar, tocar el cuerpo dominante de aquel que es faloposeedor, penetrador (2017: 30). En esta investigación no utilizo la categoría de cuerpo dominante ya que (como vimos en el capítulo 1) son categorías móviles que se encuentran en una constante performatividad en cuanto a los actos e intereses de cada individuo, por ello hablar de cuerpos y subjetividades abyectos nos sirve para el análisis de la producción de múltiples realidades no heterosexuales, o bien, realidades heterosexuales con gusto por prácticas no heterosexuales.

La sala *Savoy* es más oscura que la sala *Royal*, cuando se entra a la sala *Savoy* uno se encuentra cegado momentáneamente, lo único reconocible son aquellas luces que sobresalen de entre la oscuridad, la pantalla y los señalamientos de emergencia. En ese primer contacto con la sala el cuerpo se siente inmóvil debido a la pérdida parcial de la

vista, pero antes de que uno se adapte a la oscuridad otros sentidos se ponen alerta. Cuando le pregunté a Ángel sobre sus primeras impresiones del cine me comentó “*está muy cabrón, ¿no?, como que si se te agudizan los sentidos, al principio, pero esta padre como sentir desde el primer momento, los sentidos: los olores, los sonidos, el olor a hombre, sobre todo [risas]*” (Ángel, 26 años).

Cuando se ingresa a las salas, e incluso desde antes de entrar al cine, se perciben olores muy peculiares: los olores emiten recuerdos y una memoria. «El olor es también una adquisición cultural, se aprende a gustar o rechazar un olor y esto no será igual para todos; lo que una persona encuentre olfativamente desagradable puede no serlo para otra» (Tovar, 2017: 81). Los olores que predominan en ese primer contacto con la sala es, principalmente, el olor a humedad, sin embargo, también se puede identificar el olor a otros fluidos corporales, como a sudor, orina o a semen, lo cierto es que el olor que la sala emite, es un olor fuerte que logra captar completamente una primera impresión.

Inmediatamente después, la atención es atrapada por los sonidos, principalmente por aquellos que produce la película: breves diálogos seguidos de sonidos sexuales, gemidos, respiraciones y gritos de placer. «La música o el sonido de fondo, también son parte no solo de la atmósfera del marco de interacción, sino que aceleran la acción» (Álvarez, 2014: 51). También hay sonidos que emiten los asistentes, se escucha el sonido que producen los zapatos al caminar: un caminar frecuente y fluido; el rechinar de los asientos que anuncian alguna práctica sexual en las butacas; palabras y risas.

Así, poco a poco, la vista se va adaptando a la penumbra del cine, se pueden identificar siluetas, sombras y movimientos, en realidad, la vista, la mirada y el contacto entran en escena cuando se puede reconocer el cuerpo del otro. El tacto juega un papel primordial en la búsqueda de un encuentro sexual, pero también es inevitable el roce no intencional al caminar, sobre todo en los pasillos, cuando se tiene que pasar entre *hombres*

que se encuentran de pie, solos o manteniendo un encuentro homoerótico y sexual. Se toca cuando se ha identificado a alguien con quien se desea interactuar. Se toca como una invitación en espera de una señal de aceptación. Se toca, porque tocar forma parte del encuentro. Se toca al cuerpo deseado, al amante. Se toca porque se puede tocar al otro sin que se sienta violentado. Se toca, porque tocar produce placer, porque tocar erotiza el cuerpo y enchina la piel, porque tocar nos permite conocer y reconocer al otro.

Ver y mirar juegan un papel importante en la interacción. Se ve la pantalla que proyecta pornografía (razón o pretexto por la cual *hombres* solos se dieron cita en este lugar). Se ve a los demás, caminando, parados en las paredes, a lado de las bancas. Se ve cuando otros *hombres* mantienen un encuentro sexual, y en ocasiones es lo único que se desea: ver. Se ve, porque se busca a un compañero para el encuentro, al pene ofrecido o la señal de invitación. Se mira para entablar contacto con otro *hombre*, se mira para localizar, para elegir, para comunicar el deseo de tener un encuentro sexual. Se mira para encontrar lo que se busca: alguna parte del cuerpo, algún tipo específico de *hombre* o algún lugar disponible para ocupar. Se mira para conquistar, pero, no sólo se mira, también se evitan miradas: para rechazar, para comunicar con quien no se desea un encuentro, para indicar que es lo que no se está buscando.

La mirada posada sobre el otro es en ocasiones encuentro, emoción compartida, goce inconfesado; contiene la amenaza del desborde (...) socialmente habilitada para conferir legitimidad, para garantizar simbólicamente la existencia, la mirada también lo está para impugnarla, negarla o suspenderla (Le Breton, 1999: 207-209)

El cuerpo, como ventrílocuo, emite gestos, movimientos, posturas y posiciones, se utiliza en su totalidad para el cortejo, la búsqueda de un encuentro sexual y por supuesto como medio de goce, de placer. La cara, los ojos, la boca, las manos invitan y evitan, buscan y recorren el cuerpo del compañero, del indicado para pasar un rato agradable, para desbordar los límites del cuerpo y el placer. «Las mímicas, los gestos, las posturas, la distancia con el otro, la manera de tocarlo o evitarlo al hablarle, las miradas, son las

materias de un lenguaje escrito en el espacio y el tiempo, y remiten a un orden de significaciones (Le Breton, 1999: 39).

La sonrisa, las caricias y la búsqueda con el cuerpo de otro cuerpo, con las manos, son las palabras que no suenan, que no se hacen escuchar pero que si se hacen entender, es ese lenguaje que expresa un deseo y una intención. Finalmente, se prueba, se besa, se practica sexo oral, se recorre con la boca, con la lengua el cuerpo del amante, del compañero, del desconocido, antes o después de las palabras, si es que acaso son necesarias, que acompañen el encuentro sexual. Los sonidos que se produzcan, que se emitan son mensajes: de placer, de satisfacción, gratitud o complicidad.

“Hace años fui al Savoy, entré me detuve en un rincón y espere a que mis ojos se acostumbraran a la obscuridad, como no veía sentí como una persona pasó y me tocó mi pene sobre el pantalón, pero no me moví ni nada, no lograba ver quién era. Cómo vio que no hacía nada se fue. Al poco rato camine y un señor se me quedaba viendo y me hizo señas, yo fui y me senté a su lado, de inmediato desabroché mi pantalón y me la empezó a mamar, más tarde un señor robusto se sentó atrás, se sacó su verga y nos comenzó a ver y se la empezó a jalar, yo volteada constantemente porque me gustó, era señor un alto, de barba y pancita, se me quedó viendo y yo a él, se puso de pie y se acercó pero con miedo, yo estire mi mano y lo acerque, de inmediato se la comencé a mamar, comencé a sentir su sabor, sentí sus vellos cerca de mis labios, mientras el primer sujeto me hacía sexo oral también” (Ricardo).²⁴

Los gestos, los códigos de cortejo, la forma de emplear los sentidos en las prácticas no son manifestaciones o un lenguaje propio de los encuentros homoeróticos, no son propios de las salas de cine. Hay otros lugares oscuros como antros y cabinas, hay otros lugares en donde se puede buscar el cuerpo del otro como la cajita feliz del metro (el último vagón) y camino verde, con desconocidos en baños y vapores públicos. Sin embargo, aunque las prácticas sexuales en el cine comparten características con otros espacios, también representan un marco de interacción propio, una forma de sociabilidad, sus propios códigos, sus lugares y sus momentos, el pretexto y la motivación perfecta: la oscuridad

²⁴Mensaje de Ricardo (pseudónimo) el 20 de enero de 2019 en el grupo de Messenger “anécdotas del Savoy”. Recuperado de <https://www.facebook.com/messages/t/2213738528650476>.

adentro cuando afuera es de día o de tarde, el anonimato, la pornografía, *hombres* con características particulares.

3.2 Poner el cuerpo en escena, película lista y ¡Acción!

La forma específica de interactuar en el cine, con la intención de obtener un encuentro sexual, activa formas de comportamiento y de comunicación que, si bien, no son propias del encuentro entre *hombres* solos, de encuentros homoeróticos, el hecho de que se acuda a un cine que cumple con ciertas características concretas y propias es lo que diferencia el proceso de interacción en comparación con otros espacios.

Para comprender las dinámicas de sociabilidad dentro del cine, habremos de relacionar la forma de interactuar de los asistentes, sus prácticas, con el espacio y sus condiciones. El todo nos permite pensar en un espacio de *ritualización*, debido a que se integran elementos interiorizados en la sociabilidad habitual, fuera del cine y en situaciones cotidianas, con códigos y técnicas corporales, que posibilitan el espacio, creando significados propios de acudir a un cine porno y compartido entre los asistentes y participantes del encuentro.

En la ritualización, entendida como red de actores y acciones simbólicas, son tan importantes los actores humanos como no humanos (...) la ritualización es sobre todo una forma estratégica de actuar que busca diferenciarse de otras; produce esta diferenciación, este contrato, y está enraizado en el cuerpo, opera sobre el cuerpo, lo manipula, lo transforma, aunque sea de manera fugaz (Díaz, 2014: 76).

Los actores sociales que pude identificar en el cine *Savoy* son dos: los trabajadores, mediadores en las prácticas sexuales; y los públicos o asistentes, quienes interactúan entre ellos y quienes lo hacen únicamente con el filme en la pantalla. De igual forma pueden identificarse dos tipos de asistentes: aquellos que buscan y llevan a cabo encuentros sexuales con otros *hombres*; y aquellos que prefieren de estar solos y buscan placer únicamente viendo la película o viendo a otros *hombres* teniendo relaciones sexuales, sin

intervenir y sin ser abordados. Entre los *hombres* que asisten al cine y mantienen relaciones sexuales también suelen crearse otro tipo de categorías y roles sexuales (como vimos en el capítulo 1), pero estos suelen descubrirse, identificarse o negociarse en el transcurso de las prácticas homoeróticas.

La clandestinidad, el anonimato y la oscuridad de las salas son algunas características que posibilitan el encuentro. Uno de los factores que han permitido que al día de hoy el cine *Savoy* mantenga sus puertas abiertas, a diferencia de otros espacios que igual proyectaban cine porno, es la poca visibilidad del establecimiento. Si bien, el cine anuncia la proyección de cintas pornográficas encontrándose al interior del pasaje *Savoy*, en el exterior no es clara su temática o los contenidos que proyecta. Se trata de un espacio perdido entre grandes edificios y tiendas de diversos giros comerciales, además, aunque puede existir conocimiento sobre las prácticas que se llevan a cabo en su interior «no se cuestiona, siempre y cuando no salga de los muros de esos establecimientos» (List, 2002: 68). De hecho, cuando las personas pasan por afuera del cine y ven el letrero se sorprenden de su existencia entre aquellos edificios, algunos murmuran entre risas pues seguramente conocen sus función y otros tantos al parecer desconocen o poco les importa de qué clase de establecimiento se trata.

Otro factor a contemplar es el anonimato de quienes interactúan en prácticas homoeróticas, ese anonimato es parcial, debido a que no es necesaria una identificación personal con el otro, y si la hay, no existe la garantía de que sea auténtica, ni la obligación de decir la verdad, sin embargo, cuando se es partícipe de un encuentro es necesario proporcionar cierta información: gustos, fantasías, rol sexual, etcétera. «*Sexo silencioso, porque el diálogo pone en peligro la intimidad. El sexo por el sexo no cuestiona, ni me*

*pone en riesgo del incómodo que va derrumbando las barreras que obligan a quitarse las máscaras».*²⁵

Finalmente, la oscuridad ayuda a ese anonimato con el cual se busca evitar una relación más allá del encuentro sexual y ser reconocido al mínimo, al fin y al cabo “en la noche [oscuridad] todos los gatos son pardos”.

“En el escenario, la tendencia es la búsqueda de sexo, ¿no?, y mi opinión respecto a los espacios clandestinos y en específicos de los cines, pues, es justo asumir que de entrada va a ver una correspondencia sexual y no puede haber sentimientos. El hecho de que tu acudas a lo clandestino pareciera que estamos marcados y no nos podemos quitar el estigma o ese señalamiento de que lo hicimos en un espacio donde se rompe lo amoroso y donde lo sexual es lo primero” (Daniel, 30 años).

La relación que los públicos tienen con el filme, con las pantallas, de pronto pareciera que es distante, que el filme pornográfico es el mero pretexto más que el motivo para acudir al lugar y pasa a segundo término, sin embargo, podemos leer el contenido cinematográfico como el medio, mediador o motivación de las prácticas sexuales. Para Yehya (2006) «la pornografía engloba un único objetivo, que es conducir por sí misma a generar una reacción de excitación sexual y posible respuesta sexual o placentera autosuficiente, y que puede llegar a ser un accesorio para las relaciones sexuales» (en Peña, 2012: 50).

Debemos recordar que no todos los *hombres* que acuden al cine buscan un encuentro sexual con otros *hombres*, otros buscan el ambiente erótico que se vive en el cine, ver las prácticas de otros, o simplemente a estimularse por medio de la pornografía, «el objetivo final es observar y, en la mayoría de las ocasiones, conseguir una respuesta sexual y placentera mediante ver y escuchar un acto sexual explícito» (Peña, 2012: 51).

²⁵Fragmento del texto “Homosexualidad en soledad” extraído de una revista porno, en Ecstasyonwhite (7 de febrero de 2014), “Escaleras del famoso`Savoy” [Imagen de Instagram]. Recuperado de <https://www.instagram.com/p/BtIXceZB8j4%>.

Ángel, por ejemplo, en sus primeras experiencias en el cine *Savoy*, acudía con la única intención de ver pornografía, después de su primera experiencia se dio cuenta de la existencia de prácticas sexuales al interior del cine en las cuales terminó participando:

“Me daba curiosidad ver qué era un cine porno, y en realidad, según yo, iba a ver porno porque no tenía como una computadora y una vez compre discos y me los cacharon, entonces dije, no, ya no hago eso, y dije pues bueno vamos a ver en un cine porno. De hecho, sabes que en el Savoy hay dos salas, una arriba y una abajo, y arriba es puro cine gay y abajo es cine como heterosexual, bueno, también salen mujeres, y yo me subía siempre arriba porque pues yo siempre decía, yo sólo vengo a lo que vengo, a ver porno” (Ángel, 26 años).

En cuanto a la interacción y sociabilidad en el cine *Savoy* podemos clasificarlo según el espacio: el vestíbulo, la sala *Savoy*, la sala *Royal*, los sanitarios y el *foyer*. Ambas salas merecen una descripción por separado, ya que si bien comparten muchas de sus características (como vimos en el capítulo anterior), la interacción, el contenido, la arquitectura y las características de los *hombres* de cada una son diferentes y por ende la forma de ocupar el espacio también lo es.

El pasó por la taquilla y el pasaje *Savoy* es rápido, de hecho, entre más rápido se entre al cine mejor. En el vestíbulo no hay mucho que hacer, este espacio únicamente es transitado para cambiar de sala o para ir a los sanitarios, en él regularmente están los trabajadores quienes no suelen tener pláticas con los asistentes. A pesar de ello, el vestíbulo no es un lugar silencioso, en él se escucha lo que los trabajadores comentan entre ellos: música de los otros negocios que hay en el pasaje comercial y la televisión que ahí se encuentra la cual siempre esta prendida y a alto volumen.

Al interior de la sala *Savoy*, como revisamos anteriormente, la comunicación entre los *hombres* para buscar un encuentro sexual, pasa por una serie de técnicas corporales propias de la sala, por ejemplo: caminar en busca de un encuentro, en busca de alguna señal de invitación o de algún lugar propicio para la espera. En esta sala los *hombres* pueden

esperar y buscar un encuentro sexual mediante tres acciones corporales: caminar entre los pasillos, buscando el ofrecimiento de un pene entre las butacas; quedarse parados sobre alguna pared, esperando a que alguien los toque o les haga algún guiño; y sentados en las butacas, ofreciendo un pene, masturbándose o esperando la compañía de alguien más.

Las tres acciones implican la búsqueda de un contacto visual, el roce de cuerpos, el toqueteo por parte de un *hombre* a alguna parte del cuerpo de otro (como el pene o las nalgas) o alguna otra caricia, además, aquellos que están sentados o de pie a un costado de las bancas suelen sacarse el pene en una señal de ofrecimiento o pueden comenzarse a masturbar en la espera de que otro *hombre* se acerque a terminar lo que ellos empezaron. Estos movimientos pueden ser el primer paso para un encuentro sexual o para la obtención de una señal de rechazo, ya sea porque no se desea la compañía de ningún *hombre* o porque no existe una correspondencia específicamente con el *hombre* que ha hecho el contacto. Las formas en las que usualmente se rechaza el encuentro son: seguir caminando, ignorar a quien ha hecho el contacto, retirar las manos del cuerpo o indicar con la cabeza, las manos o en palabras, que no se desea un encuentro con esa persona.

“Cuando te dicen que sí, es cuando te enseñan su pene (ja, ja, ja), y te hacen gestos con la cara, y cuando te dicen que no se ponen la mochila o se suben el cierre, entonces tú ya te das cuenta que no quieren (...) de repente puede haber weyes que si se dan su taco, y te ven y te dicen que los sigas y te están buscando con la mirada y ahí es cuando te das cuenta que te quieren para que los sigas, porque te buscan con la mirada, te esperan y ya después se sientan para que te sientes junto a ellos, y hay otros que de repente estás sentado y se te acercan con el pene de fuera o manoseándose y pues ya dices pues bueno (ja, ja, ja), la sacrificada. Y pues sabes que te rechazan cuando de repente te acercas mucho y se alejan, pues como en todos lados, va a ver quién sí y va a ver quién no” (Ángel, 26 años).

Cuando existe una correspondencia mutua en el interés de entablar un encuentro sexual, los *hombres* mantienen contacto visual, existe una reciprocidad en las caricias, se hace una señal o se hace directamente una invitación para que se sienten en las butacas o se paren en alguna de las esquinas. No existe únicamente una técnica para mantener un encuentro, en realidad forma parte de la voluntad, el deseo y el pacer de cada uno de los actores, sin embargo, pude detectar patrones en las conductas y técnicas del cortejo a la

hora del encuentro. Después de las caricias, de la aceptación, se suele pasar a los besos, existen *hombres* que no aceptan o aprueban los besos durante el encuentro, sobre todo los besos en la boca, es posible que se deba a la connotación cultural que tenemos sobre las implicaciones íntimas del besar en la boca. Además, los besos entre *hombres*, ya sea de amistad o en un saludo, suelen ser reprobados socialmente, corren el riesgo de la sospecha de homosexualidad, sobre todo cuando se dan en espacios públicos.

El beso es un gesto simbólico de afirmación del apego al otro (...) el beso en la boca, que aprieta los labios y mezcla los cuerpos, es cosa de los amantes, y en las ritualidades de la vida corriente no se encuentra en ningún otra parte. Es un atributo de la intimidad amorosa, y más aún si se trata de besos sobre otras partes del cuerpo, cuya connotación sexual no escapa a nadie (Le Breton, 1999: 78-79).

Los encuentros sexuales en la sala *Savoy* se suelen llevar a cabo de pie, en las paredes, sobre todo del lado derecho; detrás de las columnas que se encuentran a los costados de la pantalla; en las butacas, sobre todo el sexo oral, mientras que el sexo anal o la penetración, se prefiere de pie. En la sala *Royal*, por otro lado, los encuentros sexuales con penetración se suelen dar en el fondo de la sala, en la parte más oscura, al lado de una columna de concreto, el sexo oral de igual manera se suele dar en los asientos o de pie sobre las paredes.

Cuando se mantiene una relación sexual en el cine, parte de la experiencia es la exposición de los actos y cuerpos de los individuos, pues a algunos *hombres* les produce placer ver o ser vistos por los demás:

Adrián: Si me gusta mucho ver y escuchar cuando voy.

Mau: si hay unos que si se ponen bien intensos.

Adrián: Si, que rico.

Mau: a mí igual me gusta ver pero luego como se ahuitan sera que me veo muy obvio de que quiero ver no se jajaja.

Adrián: Ha mí me gusta mucho cuando los demás se quedan viendo. Después de todo no vamos al cine solo a ver la película.

*Mau: pues si ese es nomas el pretexto. Pero luego se ponen mamones piensan que les vas a quitar el macho.*²⁶

Daniel, en sus experiencias sexuales en el cine, busca encuentros más privados, en espacios que no sean muy visibles, su intención era evitar hacer contacto y ser abordado por *hombres* que no fueran de su agrado: “*trataba de evitar esos encuentros, ¿no?, con viejitos sobre todo (...) hasta que alguien me gustara*”.

“Hay muchos que si son muy exhibicionistas y si les gusta que, o más bien si les gustan que los vean, hay otros que no, hay otros que, por ejemplo, se están masturbando y los ves y se ponen la mochila y otros que, por ejemplo, te sientas junto a ellos y te dicen que sí, o que te dejan que te sientes junto a ellos pero no que los toques, y hay otros que si se la sacan para que todos la vean y todos hagan lo que tienen que hacer” (Ángel, 26 años).

Las diferencia más importante de las prácticas entre ambas salas es que la sala *Royal* contiene pasillos con escaleras, por lo cual, la búsqueda de un encuentro no pasa por el movimiento constante, es decir, el caminar que se da en la sala *Savoy* no ocurre en la sala *Royal*. En la sala *Royal* los asistentes se sientan y desde sus lugares buscan o miran *hombres*, miradas e invitaciones para después ir a sus lugares o pararse ambos en algún punto de la sala. El mismo motivo de las escaleras y el cambio en la búsqueda es lo que hace que en la sala *Royal* haya, mayoritariamente, *hombres* jóvenes, menores de 40 años manteniendo relaciones sexuales y masturbándose por otro o en solitario, caso contrario a la sala *Savoy* en donde la mayoría de los *hombres* son adultos mayores de 40 años. Además, es importante recordar que la sala *Royal* proyecta pornografía homosexual, mientras que la sala *Savoy* proyecta cine heterosexual.

En ambas salas, la *felación* es la práctica más común; el sexo oral sobrepasa los límites corporales, pero no se expone a los riesgos de la penetración, es una forma de obtener y dar placer que se entiende mediante la fragmentación del cuerpo. El pene felado y

²⁶Conversación (pseudónimos), del 14 de marzo de 2019 en el grupo de Messenger “*anécdotas del Savoy*”. Recuperado de <https://www.facebook.com/messages/t/2213738528650476>.

la boca que fela, son los actores de esa escena, una escena que puede durar lo que el placer, el gusto y el deseo resistan, la eyaculación es regularmente la culminación de un encuentro sexual: por igual del sexo oral, como del acto de la penetración. La penetración o el sexo anal entre los *hombres*, no suele tener la misma presencia que el sexo oral, pero también es una práctica (para muchos *hombres*) fundamental de la experiencia de ir a un cine porno.

La cuestión de la higiene y la responsabilidad sexual es parte fundamental en las prácticas sexuales, sin embargo, me gustaría guardar esta discusión para un planteamiento posterior, recordando que «los orificios y fluidos del cuerpo son los que simbolizan fundamentalmente sus puntos vulnerables: cualquier materia que brote de ellos es un elemento indefinido porque ha cruzado la frontera corporal» (Díaz, 2006: 160).

En las prácticas sexuales mencionadas anteriormente (el sexo oral, la penetración y la masturbación) podemos reconocer un actor principal en la función: el pene. Antes de seguir, es importante distinguir la diferencia entre «el pene (el órgano eréctil en sí) y el falo (el significante de la potencia, de la autoridad simbólica, de la dimensión –no biológica sino simbólica– que confiere autoridad y poder)» (Córdova **et al.**, 2017: 26). Es importante porque en nuestra sociedad el pene ha sido dotado de una importancia y un poder vigorizante, es así que consideramos que “el falo *simboliza* el pene” (Butler, 2002: 131), y por consiguiente el erotismo, el placer y los deseos pasan por una concepción de la sexualidad y del acto sexual con el pene como estrella del acto, como necesario para toda fuente de goce y satisfacción.

La fuerza de su significación e importancia social se pueden observar en las categorías, clasificaciones y roles que se hacen en los actos sexuales. Roles como *activo* y *pasivo* o categorías como *chacales*, *mayates* y *maricas* aluden a una valoración de los individuos según el grado de qué tan varoniles puedan ser y su posición como penetrados o penetradores en el acto sexual. Es interesante esa clasificación porque forma parte del

performance que se realiza socialmente afuera y al interior del cine, en donde aquellos que afuera del cine intentan dar una impresión varonil y tosca de igual forma lo hacen en el interior del cine, sin embargo, esa apariencia no siempre coincide con los deseos de cada individuo, así que aquellos individuos “varoniles” también suelen ser vistos siendo penetrados o realizándole una felación a otro hombre (Capítulo 1).

En el *foyer* del cine, por lo general no hay personas, sólo en ocasiones se pueden observar *hombres* sentados solos en las bancas, pero su estancia ahí es muy breve. Por el contrario, los baños suelen ser un espacio de encuentros, sobre todo los sanitarios del primer nivel, en donde suele haber *hombres* en búsqueda de un encuentro sexual. Los sanitarios no son espacios oscuros, pero debido a su espacialidad y su división, los *hombres* que ahí se contactan suelen tomar su tiempo para el cortejo y cuando se concreta el encuentro, se tocan o existe sexo oral para después dirigirse a alguna de las salas para continuar lo que comenzaron en el sanitario, o viceversa llegan *hombres* juntos a los sanitarios y ahí mantienen una relación sexual.

“Yo la última vez se la mamé a un chavo en la sala de arriba y me dijo que me la quería meter, nos fuimos al baño y ahí me la dejó ir bien rico y un señor Maduro se nos quedaba mirando y se la saco y se acercó para que se la mamara, que delicia ese día” (Armando).²⁷

La mayoría de los *hombres* que acuden al cine *Savoy* buscan más de un encuentro sexual, de hecho, cuando las salas tienen lo que podríamos considerar una “buena entrada” para la asistencia normal (más de 200 *hombres* en la sala *Savoy* y más de 100 en la sala *Royal*) suelen formarse círculos grandes de *hombres* alrededor de una penetración o un acto sexual, u orgías, es decir, varias penetraciones en un mismo punto. En ocasiones como esas es cuando aparece el trabajador encargado de la vigilancia del lugar, con una lámpara encendida en la mano, alumbrando a los asistentes y les pide que pasen a sentarse. Cuando él hace acto de presencia marca una mediación en el transcurso de los actos sexuales, su presencia impone autoridad y en ocasiones los asistentes le reclaman por llegar a perturbar

²⁷Mensaje de Armando el 14 de marzo de 2019 en el grupo de Messenger “anécdotas del Savoy”. Recuperado de <https://www.facebook.com/messages/t/2213738528650476>.

las prácticas, sin embargo, hay reglas y códigos propios de la administración que se deben respetar, son esos pactos implícitos que constantemente se están negociando de los cuales hablaremos más adelante.

3.3 Las reglas del juego

Existen pactos habituales de la relación que se da entre una proyección cinematográfica y sus públicos, si bien, estos pactos pueden depender de muchos factores para cada espacio en específico, la actitud de los públicos con las pantallas debe ser básicamente estar sentados, en silencio y en la oscuridad. Las cadenas de cine como Cinemex y Cinopolis, y la Cineteca Nacional, por ejemplo, antes de cada función indican a sus públicos cuáles son las conductas esperadas, indicaciones generales de uso y hasta características muy concretas (a través de imágenes) del tipo de públicos que se desea atraer. Sin embargo, esos pactos habituales son negociados en espacios cuya función no se limita a la relación con un filme al interior de las salas de cine y durante una proyección, tal como ocurre en el caso de los cines porno. En el caso del cine *Savoy* estos pactos habituales no rigen la forma de ocupar el espacio, lo cual no quiere decir que no importen, sino que se prioriza la atención a nuevas restricciones de uso y de acceso, algunas explícitas y otras implícitas.

En la experiencia de ir al cine *Savoy* existen acuerdos, códigos, pactos y reglas, implícitas o explícitas, que se establecen, negocian y renegocian constantemente. Este tipo de acuerdos pueden observarse en tres niveles: aquellos que mantiene la administración con sus públicos, es decir aquellas restricciones y libertades que mantiene el cine como institución y espacio de entretenimiento y consumo (son explícitos e implícitos); aquellos de los trabajadores con los públicos, sobre todo la participación de la vigilancia en el interior de la sala; y aquellos que se establecen entre los públicos en cuanto a los límites permitidos en sus encuentros, sobre todo aquellos que competen a la forma de involucrarse más allá de lo sexual.

Los códigos explícitos, de consumo del espacio, con los que se debe cumplir para acceder al cine *Savoy* son: pagar una cuota monetaria establecida para públicos en general, en este caso de \$50; el acceso prohibido a personas menores de la edad legal, es decir, menores de 18 años; prohibición a la entrada de alimentos y bebidas; prohibición del ingreso de cámaras fotográficas según la Ley Federal de Protección al Autor; la clasificación de las películas que se proyectan; y el nombre de las películas que se proyectaran, todo ello exhibido en la taquilla de acceso al cine.

De igual forma, existen aquellos acuerdos de acceso y consumo que son implícitos, es decir, que no están exhibidos pero que se conocen gracias a la memoria histórica que ha creado el lugar como un espacio para *hombres* solos y que se ha transmitido a través de la *vox populi*, por ejemplo, en medios digitales a través de reseñas del lugar, experiencias o páginas creadas exclusivamente para contenido relacionado al espacio, u otro tipo de medio informativo que hable sobre el cine, como notas periodísticas, reportajes o vídeos. Como ejemplo, el 3 de septiembre de 2017 Viridiana Ramírez informaba para *El Universal* la existencia de un “Tour por los lugares más emblemáticos del Centro de la Ciudad de México”, en donde llamaban la atención la parada en los cines porno aún abiertos: los cines *Venus*, *Río* y *Savoy*. El recorrido era dirigido por un guía quien se encargaba de explicar datos curiosos, historia, códigos y rituales propios del lugar.

Tour de los cines porno en el Centro Histórico²⁸

03/09/2017 | 19:00 | Viridiana Ramírez

En este recorrido guiado no te recomendamos sentarte en una butaca

Pocos, pero todavía existen. Son los cines porno del Centro Histórico, los que todavía conservan su marquesina que alguna vez anunció Garganta Profunda, el hit de las películas XXX, en la década de los setenta.

Lo que sucede en su interior siempre ha sido motivo de morbo, bueno, al menos para los que todavía no se atreven a comprar un boleto para sentarse en sus butacas (donde pasa de todo) y ver una función. Para ahorrarte la pena, hay un recorrido guiado que te revela algunos secretos de estos sitios.

²⁸“Tour de los cines porno en el Centro Histórico”. Recuperado el 2 de noviembre de 2018 en <https://www.eluniversal.com.mx/destinos/tour-de-los-cines-porno-en-el-centro-historico>.

Primera función

“Antes de entrar deben saber que en los cines porno hay un lenguaje de códigos”, dice David García, el guía: quedarse en medio del corredor significa que buscas una compañía con la que deseas tener algo más después de la función. Y, si escuchas que alguien manipula varias veces una bolsa de plástico o papel, será mejor que no te sientes a su lado, pues podría estar teniendo “acción” con otra persona.

Con esas instrucciones se entra al Cine Venus, en República de Chile, casi esquina con Belisario Domínguez. La guarida erótica de hombres entre 40 y 70 años se estableció en uno de los edificios más elegantes de los años cincuenta.

El pasillo para llegar a las salas está repleto de carteles con desnudos, igual que los folletos que reparten invitándote a la permanencia voluntaria. En silencio, para no interrumpir la función, puedes ver que todavía conserva sus butacas de hierro y sus dos lunetas.

He aquí el primer secreto: José Luis Cuevas estuvo aquí y se inspiró para crear su acuarela erótica de gran formato Cine Venus, misma que se puede apreciar en el museo del artista, ubicado en la calle Academia 13, Centro.

Última función

El cine porno más antiguo del Centro Histórico es el Savoy, abierto desde 1943 sobre 16 de Septiembre y Eje Central. Sus instalaciones formaron parte del Convento de San Francisco, donde radicaba la sede de la orden franciscana.

La característica principal del Savoy son sus salas en penumbra divididas para hetero y homosexuales. Lo que sucede dentro ya se sabe. No te atrevas a cuestionar sobre el pudor.

El grupo se detiene en uno de los pasillos para escuchar a David decir, en voz baja, que la Sala Royal está designada para tener sexo abiertamente y que si quieren entrar es bajo su propio riesgo. Lo mismo sucede si quieren sentarse en alguna de las butacas; deben estar listos para manchar su ropa con residuos extraños. Al salir del Savoy, la luz de la tarde los deslumbra. Ya no escuchan gemidos exagerados, solo las melodías de los organilleros.

Si quieren continuar la ruta por cuenta propia, deben dirigirse a la explanada del metro Pino Suárez, donde está la “casa de las recogidas”, la primera casa de prostitutas instalada por la Santa Inquisición.

DATOS ÚTILES

Quién te lleva: Recorridos culturales. El tour de los cines porno estará vigente durante todo septiembre. Debes reservar con una semana de antelación.

Cuánto cuesta: 220 pesos por persona, incluye los boletos de entrada a los cines. Recuerda que es un recorrido solo para mayores de 18 años. Tel. 2458 4605.

www.recorreydescubre.com

Estos acuerdos implícitos son, principalmente: la entrada exclusiva de *hombres*, en donde se entiende que únicamente se permitirá el acceso a personas con apariencia masculina, es decir, que se restringe la prohibición a mujeres y travestis (entendiendo la categoría de *mujer* en cuanto a una cuestión de apariencia, lo cual incluye a mujeres

transgénero y transexuales); y la práctica (vigilada y moderada) de relaciones sexuales no heterosexuales en el interior de las salas.

César: Cual es mejor? El savoy o el venus?

Luis: El savoy porque está más espacioso además de que sino quieres estar en la parte de abajo puedes ir a los baños o a la parte de arriba

César: Ahh entonces si tengo ganas de ir al Savoy. Pero como mi notoriedad trans es evidente, pues no me dejan entrar

Luis: Pues igual y vamos a las cabinas

César: Se me hace mas interesante el cine. Al nacional si pude entrar y eran unas buenas anécdotas²⁹

El cine *Savoy* por su condición excluyente de rasgos propios de la construcción cultural de la feminidad, incluso en *hombres*, se presenta como lo que Parrini denomina un “espacio falotópico, hipermasculinizado”, debido a que «expulsa cualquier sujeto que no cumpla con sus parámetros (...) son espacios masculinos, pero también son mapas de una exclusión radical» (2016: 45).

Como podemos ver, existe un margen entre la visión que la institución tiene de lo esperado al interior de la salas y aquello que ocurre. La relación entre el vigilante encargado de que se cumplan los códigos de comportamiento por parte de los asistentes y los hombres, es conflictiva debido a que su presencia altera la intensidad de las prácticas sexuales, sobre todo, en la sala *Savoy* en donde esta vigilancia es constante, mientras que en la sala *Royal* y los baños no existe, en estos lugares únicamente interviene el encargado de la limpieza del lugar, pero no mantiene comunicación con los hombres. El vigilante, en cambio, hace valer su autoridad dando indicaciones y haciendo señalamientos directos sobre los *hombres*, cuenta con un instrumento de poder para alterar las prácticas sexuales: su lámpara de luz, con la cual alumbraba (alterando la condición de oscuridad del espacio) y evidencia el incumplimiento de algún acuerdo. Su presencia es esporádica y es tan

²⁹Conversación (pseudónimos), del 7 de diciembre de 2018 en el grupo de Messenger “anécdotas del Savoy”. Recuperado de <https://www.facebook.com/messages/t/2213738528650476>.

frecuente como sea el flujo de asistentes: constante cuando hay muchos *hombres* en la sala y poco frecuente cuando hay pocos *hombres*.

Aquellas indicaciones que el vigilante debe hacer cumplir son, principalmente: evitar que existan muchos *hombres* parados en los pasillos de la entrada, cuando ello ocurre les pide que pasen a sentarse o que dejen libre las puertas de acceso; invitar a los asistentes a permanecer sentados, ya que, como mencioné anteriormente, forma parte de los pactos habituales de un espacio cinematográfico porque, aparentemente, se va a ver un filme, sin embargo, en la sala *Savoy*, estar de pie, caminar, es una de las técnicas corporales empleadas para buscar y mantener un encuentro sexual y el vigilante lo sabe, conoce la dinámica de los *hombres* dentro de la sala; además, el vigilante debe impedir que se formen círculos grandes de *hombres* manteniendo una relación sexual; llamarle la atención a aquellos que estén desnudos o semidesnudos; y amenazar con sacar a aquellos que se vistan de *femenino* al interior del cine.

En realidad a el vigilante no le importa que se dejen de practicar, o no, relaciones sexuales en las salas, su principal interés es hacer acto de presencia, legitimarse como la autoridad del lugar y el encargado de que las reglas dentro de la sala se cumplan.

José: Es el cine dónde comentan que a cada rato entra el de seguridad y a los que descubren en acción los sacan?

Valkan: No, o bueno nunca he visto que saquen a alguien, los alumbra para que dejen de hacer lo que estaban haciendo o les dice que se sienten pero en mi experiencia nunca he visto que saquen a alguien

Luis: Si saben a lo que va uno ni modo que uno nomas vaya a ver la película y ya, que no le hagan a la mamada.³⁰

Finalmente, también existen acuerdos entre los *hombres* que interactúan en dinámicas de sociabilidad y prácticas sexuales al interior de las salas, fuera de aquellos

³⁰Conversación (pseudónimos), del 21 de diciembre de 2018 en el grupo de Messenger “anécdotas del *Savoy*”. Recuperado de <https://www.facebook.com/messages/t/2213738528650476>.

códigos de ligue, búsqueda y realización de prácticas sexuales, los asistentes saben que la única intención de esos encuentros, es sexual, en donde no se deben de involucrar sentimientos ni emociones hacia otros *hombres* en el acto, ya que sin duda, eso pondría en riesgo el status de desconocimiento y anonimato del otro.

“¡Ah, sí!, en el Savoy no vas a encontrar el amor, sabes a lo que vas, por ejemplo, siento que va mucha gente, no lo digo por mí, pero yo siento, ¿no?, lo he visto, que tienen el autoestima medio baja, y así, y que no han tenido una experiencia romántica o sexual chida, entonces, como que les empiezas a hablar bonito y a acariciar y ya te están besando, te están abrazando, y como esa falta de afecto que tienen, la encuentran contigo de alguna forma y bueno, yo de repente les he seguido el juego, porque también ha de ser como, bueno, se ha de sentir bonito, ¿no?, y tú también sientes bonito, no te voy a decir como que, ¡hay que asco!, pues no, digo, bueno hay que entrarle al juego, pero en lo personal yo solo voy a coger (ja, ja, ja)” (Ángel, 26 años).

En el cine *Savoy* se llevan a cabo prácticas sexuales que se ven mediadas por las condiciones del lugar y los intereses de los actores que intervienen, así como de los códigos y pactos establecidos entre el cine (como establecimiento), los trabajadores y los asistentes. El cine, como espacio hipermasculinizado, únicamente permite el acceso a *hombres* con apariencia *masculina*, sin embargo, la apariencia de una persona forma parte de la imagen que se desea proyectar hacia el exterior, y es producto de la influencia sociocultural y sus mandatos normativos. La subjetividad “verdadera” (si es que se puede hablar de una) depende de las experiencias y trayectorias de vida de cada individuo, de su percepción de sí mismo y de su agencia como sujeto, ¿quiénes son ellos? ¿Qué tienen en común?

Capítulo 4

Cartografía de las subjetividades abyectas



Imagen de dos *hombres* juntos en el *lobie* del cine *Savoy*. *CRUISING GAY MÉXICO* (Sin fecha de publicación). Recuperada el 14 de noviembre de 2018 en http://crouisingmexico.mex.tl/1552347_Cine-Savoy.html.

«La diversidad es maravillosa como consigna, pero en la práctica hay más de un cuerpo que no es una buena noticia ni para uno ni para los otros, y así no hay maravilla de la diversidad que llegue muy lejos»

Mauro Cabral

¿Cómo la heteronorma social es aprehendida e inculcada, premiada o castigada, desde los primeros años en la vida y el cuerpo de los sujetos? ¿Cómo se constituye una subjetividad con una orientación sexual no heterosexual, en espacios y en contextos heteronormados? ¿Qué relación existe entre la subjetividad y la representación individual en la forma de ocupar espacios sociales, es decir, del cómo se viven en el ámbito público y en espacios clandestinos?, y ¿qué repercusiones hay entre la norma social y la subjetividad individual para vivirse como parte de una sexualidad abyecta?

Abordo estas preguntas junto a Omar, Daniel, Ángel y Rodrigo, cuatro *hombres* de distintas edades que se reconocen o se relacionan en entornos homoeróticos, cuyas vidas y subjetividades se han construido en relación a los lugares en los cuales han estado, así como del contexto y las experiencias que han vivido, pero, ¿por qué cartografías? Porque una cartografía nos ubica, nos indica en dónde estamos y, en su condición performativa, se va armando sobre la marcha mediante la articulación de ideas que se movilizan, son mapas siempre en construcción. La intención de este capítulo es plantear las experiencias de ellos en relación a su sexualidad, sin embargo, como parte de una de las características que mencioné anteriormente de una *metodología jota*, también me situó frente a ellos y frente a la investigación como otro sujeto social, con experiencias y vivencias muy particulares.

Los síntomas³¹ de una sexualidad no heterosexual, no se manifiestan de forma física tal como una fiebre: lo hacen de forma sociocultural, aunque sus implicaciones indudablemente operan sobre el cuerpo. Regularmente el individuo que la padece aún no es consciente de ello cuando su entorno y círculos sociales más cercanos ya lo han notado y no dudarán en hacérselo saber. La forma de caminar, gestos y movimientos corporales específicos son la sentencia para diagnosticar al cuerpo (aún infante) como “raro”. Después, *el maricón, el joto, el puto, el afeminado* irán construyendo su subjetividad: producto de la norma social y de su agencia individual, en una sociedad y espacios heteronormados y estigmatizantes.

³¹ Haciendo una analogía arbitraria sobre términos médicos y de una patología sexual.

4.1 Para conocerlos y que me conocieran fue necesario conocerme

Omar, como mencioné en el capítulo 1, es un *hombre* de 44 años de edad originario de Veracruz, pero que desde hace poco más de 15 años ha vivido en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México, trabaja como albañil, es divorciado y tiene tres hijos. A pesar de que él frecuenta lugares de encuentros homosexuales, no se considera a sí mismo como homosexual e incluso tiene claro que casarse y tener una familia (heteroparental) son aspectos primordiales de la vida.

Daniel es un *hombre* de 30 años, tiene una licenciatura en biología y actualmente es pasante de la carrera en letras hispánicas. Su vida transcurre entre la Ciudad de México, en donde renta por temporadas, y la ciudad de Toluca de donde es originario. Su acercamiento al cine porno y otros espacios de encuentros homoeróticos los tuvo cuando llegó a la Ciudad de México. Primero conoció camino verde en CU y tres años después conoció el cine *Savoy*, desde entonces acude esporádicamente a diferentes lugares de encuentros: cines, baños, vapores, antros en la zona rosa y el centro, y espacios de su universidad. Él se asume abiertamente homosexual desde los 17 años, aunque lo habló abiertamente con sus papás hasta sus 23 años de edad.

Ángel es un *hombre* de 26 años de edad, toda su vida ha vivido en la Zona Oriente de la Ciudad de México junto a su mamá y hermanos. Su acercamiento al cine porno y otros espacios de encuentros sexuales fue por medio de Internet y páginas de ligue homosexual desde los 14 años de edad. Sin embargo, la primera vez que acudió al cine *Savoy* fue cuando recién cumplió los 18 años, época en la cual se declaró abiertamente homosexual, aunque como él mismo dice para entonces todos a su alrededor ya lo sabían.

Finalmente, Rodrigo es un hombre de 21 años de edad quien actualmente estudia la licenciatura en nutrición y salud. Trabaja los fines de semana dando clases de *pool dance*, además, se considera activista social por la lucha de los derechos de la comunidad LGBTTTI... desde 2013. Vive en la alcaldía de Iztapalapa en la Ciudad de México y se asume abiertamente homosexual desde los 13 años de edad, etapa en la cual sucedieron sus primeros encuentros sexuales en diferentes espacios de interacción (aunque en la actualidad ya no los frecuenta pues los considera un fuerte foco de infecciones, por los pocos cuidados y deficiente higiene).

Siguiendo con la propuesta de Reygadas respecto a que “todas y todos somos etnógrafos”, es decir, que todas podemos producir conocimientos y reflexiones antropológicas basadas en la experiencias personal (2014: 103), debemos considerar la agencia que tienen los sujetos en cuanto a sus narrativas y su actuar, a pesar y/o al margen de las normas hegemónicas, construidas y en construcción a través de la experiencia misma. Ya no opera aquella idea en la que los antropólogos somos vistos como el medio para “darle voz a aquellos que no la tienen”, porque indiscutiblemente la tienen, e incluso en espacios más allá de los académicos o universitarios. La idea de este capítulo no es hacer una interpretación de la vida de mis informantes, sino dejar que sean ellos mismos quienes cuenten sus experiencias mediante narrativas hechas en entrevistas y conversaciones (dentro y fuera del cine *Savoy*), espero haberlo logrado.

Durante el proceso de investigación han sido muchas las preguntas y comentarios que compañeros y amigos me han hecho con respecto al tema y al espacio que elegí, sobre todo, en relación a la forma en la que yo me relacioné y me relaciono al interior del cine con los *hombres* y con la proyección. Me preguntan, entre risas, “que ¿si hago mucha observación participante?”, “que ¿cuándo las o los llevo?” y que “¿cuáles son mis tácticas para conseguir entrevistas o charlas con los asistentes?”.

Considero importante escribir sobre mi subjetividad y reflexividad en el trabajo de campo, porque el investigador, el antropólogo, el científico social no es ajeno a aquello que desea investigar. De hecho, desde el momento en el que se elige estudiar un tema o un espacio social concreto, es porque existe un deseo del investigador de explicar y problematizar una realidad social entre su deseo, su subjetividad y su labor antropológica. «En toda investigación científica existe algún interés político o ideológico» (Bartra, 2002: 151), y toda investigadora o investigador social antes que antropóloga o sociólogo, se encuentra en muchas otras categorías que forman parte de su subjetividad, incluso antes de su relación académica con alguna disciplina: se pertenece a una clase, a una clasificación racial, a un sistema cultural, se le asocia con un género, con un sexo y con una orientación sexual, etc.

En ese sentido, la noción de interseccionalidad nos ayuda a comprender que las personas, el científico social y los participantes de una investigación se viven en clasificaciones socioculturales diferenciadas en sus vidas, en sus prácticas, ideologías, convenciones institucionales y, por supuesto, en las interacciones y relaciones de poder que se viven día a día (Davis, 2008 en Stolcke, 2010: 324). Las desigualdades y opresiones de las categorías desvalorizadas por las normas sociales colocan a los sujetos, nos colocan, en escalas jerárquicas de clasificación con respecto a otros sujetos: gran desventaja se tiene si se es *mujer*, si se es homosexual, si es negra o latina, si se es pobre y tantas otras clasificaciones. Debemos pensar a los participantes de esta investigación bajo las características que nos unen pero también en aquellas que nos diferencian para entender el juego de poder en el cual nos encontramos y se nos ha colocado, porque, más allá de ser homosexuales, *chacales* pobres, más allá de ser *gays* y *jotos afeminados*, somos parte de una disidencia sexual, somos parte de un conglomerado de sujetos que no encajan en las normas heterosexuales hegemónicas.

Es así que la investigación situada se vuelve parte fundamental en la construcción de una metodología jota. Es necesaria para el proceso de reflexividad y etnografía

colaborativa, en donde los informantes no son la voz pasiva de la investigación y «la investigadora o el investigador se nos presentan no como la voz invisible y anónima de la autoridad, sino como la de un individuo real, histórico, con deseos e intereses particulares y específicos» (Harding, 2002: 26). En un contexto en donde no se cuestiona la heteronormatividad de las relaciones socio-afectivas resulta especialmente importante revisar ¿qué sucede en aquellos casos y cuerpos en las que dichas normas se cuestionan? ¿Cómo operan esos mandatos sociales? ¿Cómo vivimos o definimos nuestros cuerpos como sujetos sociales? y ¿qué impacto o importancia llegan a tener los discursos de “verdad” sobre nuestras vidas?

Al incluir mis experiencias, a través del relato anecdótico y como ejercicio autoetnográfico, pretendo situarme frente a mi investigación y mi realidad, pero sobre todo, frente a las experiencias de los colaboradores de esta investigación: dando cuenta de nuestras sexualidades, de nuestros cuerpos y de nuestras subjetividades en igualdad de condiciones, con la misma verticalidad que lo hice en el cine y en las entrevistas. Así, tal y como se anunciaba en la segunda ola del feminismo, todo lo personal es político, y a la inversa, todo lo político es personal, por ello, además, este trabajo de investigación es una declaración de posicionamiento político y personal.

Finalmente, para mí es importante mencionar que mi relación con las dinámicas de sociabilidad en el cine *Savoy* fue de forma presencial y observativa, es decir, que a lo largo de esta investigación estuve ahí. Y, aunque prefería evitar los encuentros sexuales con los asistentes, yo era un cuerpo más para todos dentro de las salas, yo era otro *hombre* que estaba ahí porque tenía el deseo de una relación sexual, uno más que buscaba placer homoerótico. Cuando algún *hombre* se me acercaba o me tocaba, prefería emplear las técnicas corporales en las que se dice o se da a entender que no se está interesado en un encuentro o simplemente prefería alejarme. Nunca se trató de una cuestión de moralidad o de prejuicios respecto a la forma en la que se vive ahí dentro la sexualidad, simplemente, que como un factor primordial de mi subjetividad, no consideraba ético entablar algún tipo

de relación sexual o afectiva, a cambio de información o informantes para esta investigación.

Quien lea esta investigación ya sabrá que soy *joto* y que soy un *hombre* homosexual, sin embargo, también soy antropólogo.

Viernes 26 de abril de 2019. 2:30 PM

Se me acerca un *hombre*. Me propone que nos sentemos. Me rehusó. Se ríe y me dice, —así me gustan que se den a desear. Le digo que no estoy interesado en un encuentro pero que gracias. Se vuelve a reír. Me pregunta mi edad. Le contestó que 22 años. Me dice —tan joven y tan apretado, lo que yo no haría si tuviera tu edad. Me río. Le preguntó que cuántos años tiene. Me contesta que adivine. Le digo que más de 50, seguramente. Me dice que sí, que tiene 52 años. Le digo, —pues veo que aquí todos se la pasan bien así que no entiendo porque la edad tendría que ser un limitante. —Bueno es que si fuera más joven un muñequito como tú me haría caso—, me contesta. Me vuelvo a reír. Me dice, —pues si te animas, aquí estoy muy seguido, a un muñequito como tú sin problemas le pongo casa. Me toca las nalgas. Le retiró la mano y le digo con la cabeza que no. —Qué le vamos a hacer—, me dice, (...) me sonríe y se va.

5.2 Los demás lo supieron antes que *nosotros* y no dudaron en hacérselo saber

«Hasta que la verdad, que alguna verdad sea “encontrada”, vuelta posible y transmisible, una verdad de la que poco importa que en realidad no sea verdadera, mientras pueda sostenerse en el mundo como tal —a precio de vergüenza, soledad y silencio»

Mauro Cabral

Omar, Daniel, Ángel, Rodrigo y yo fuimos identificados como *hombres*/varones por la presencia de un pene en nuestros cuerpos cuando nacimos. Desde ese momento, nos vimos cubiertos en un sinfín de significaciones culturales, “necesarias” para nuestra diferenciación y clasificación como individuos pertenecientes a una cultura, «somos “inaugurados” e “inauguradas” en el mundo a través de la respuesta a la pregunta primera, esencial: *¿es un varón o es una nena?*» (Cabral, 2003: 119). *¿Rosa o azul? ¿Con argolla o sin argolla?*

¿Carros o muñecas? ¿Mear sentado o de pie? Se emplean y se exigen técnicas corporales como parte de la normalización de pertenecer a uno u otro sexo/género, sin más opciones, sin cuestionar: —sé dulce y delicada como mamá o rudo y atrevido como papá, no muevas de más la cadera o el cabello al caminar, las manos jamás se doblan, debes jugar con los carritos, ¡no, tú no!, a ti te tocan las muñecas—.

Como parte del *deber ser* de cada individuo, se sexualizan los cuerpos y los gustos desde la infancia, se enseña a sentir pena al hablar de los órganos sexuales: vergonzosa será una corporalidad semidesnuda y sobre todo del sexo opuesto; papá se pasea orgulloso de su cuerpo por toda la casa, ese orgullo digno de ser presumido en cualquier sitio, en el espacio público y el privado, en los mingitorios o con los amigos; sin embargo, mamá debe ser más precavida, el cuerpo femenino es hermoso en los desnudos del concurso de belleza o al final del periódico, pero mamá no es modelo, mamá no es como aquellas desnudistas, mamá antes que ser *mujer*, es mamá.

Daniel desde pequeño sintió cierto distanciamiento con su hermano y con sus primos por el hecho de ser más callado, serio y tranquilo que ellos, e incluso, no faltaron las comparaciones que lo hacían sentirse aún más distanciado:

“Pues como ya me veían “rarito” mis primos, entonces me hacían el feíto, me jalaban, o sea, me veían raro porque me decían: — camina bien, habla como hombre, no hables como niña— y esas marquitas de siempre, típicas de, —por qué te mueves como niña por qué hablas como niña, tienes la voz muy suavcita—. Y no solamente mis primitos, mi hermano, mis papás me corregían, sino también mis tías y tíos, todo el mundo me corregía, ¿no?, o sea, me corregían la voz y me corregían mis movimientos, el caminar (...) Yo no pensaba si estaba bien o estaba mal, pero sentía feo, o sea, cada vez que me trataban de corregir me achicaba y me achicaba, me ponía rojo como jitomate y me preguntaba ¿por qué me están molestando?, o sea, yo pensaba como ¿yo qué les he hecho?, pero pues yo sabía que yo tenía que corregirme porque yo no entraba dentro de la normativa, pero más que decirme si estaba bien o estaba mal, y ponerme rebelde como de decir yo soy así, ¿no?, más bien me achicaba y sentía feíto”.

De igual manera Ángel no tuvo en su infancia una buena comunicación con su hermano mayor, especialmente desde que se declaró abiertamente homosexual. Nunca tuvo una figura paterna y optó por refugiarse en su mamá y hermanas con quienes se identifica en muchos aspectos:

“Él era como muy machito, o sea, como no estaba mi papá se sentía el hombre de la casa y esas cosas, y pues nunca fuimos los grandes hermanos, se enojaba por mis expresiones, ¿no?, ya sabes, “por jotear”, pero pues bueno, somos hermanos, nos tenemos que ver las caras aunque no queramos (ja, ja, ja) Ahorita ya nos llevamos chido y aunque no acepta del todo mi homosexualidad, me respeta y yo lo respeto, y pues, ni modo, así somos, ¿no? (...) Ya lo sabían, o sea, no es algo que no se me note o que no sea obvio, la verdad es que nunca he sido discreto y tampoco me interesa serlo, siempre he caminado “rarito”, ¿no?, y mi voz, pues, bien jota (ja, ja, ja).

Por otro lado, Rodrigo creció en una familia numerosa al lado de sus papás, hermanos, primos y tías, y aunque en ocasiones le decían cosas sobre sus actitudes y movimientos, siempre había alguien que lo defendiera de aquellas recriminaciones, sobre todo una prima que se volvió su mejor amiga de infancia:

“Jugábamos con sus muñecas y mis muñecos, ella era como cuatro años más grande que yo, y pues, yo era como su muñequito, me trataba como un bebé (ja, ja, ja), y pues yo bien dejado (...) A veces, me pintaba con sus maquillajes y me vestía como niña, recuerdo que eso le enojaba mucho a mi papá y a mí hermano, pero, mi ma´ y mi abue´ siempre le decían `déjalos, sólo están jugando”.

A diferencia de Daniel, Ángel y Rodrigo, Omar nunca presentó problemas por sus comportamientos en la infancia, sus juegos y pasatiempos (quizá por el contexto rural en el que creció) fueron diferentes. A veces jugaba con sus hermanos, sin embargo, desde muy chico tenía que ayudar con las tareas del campo e ir aprendiendo el oficio de su papá: la albañilería. Su mamá, como sus hermanas y muchas *mujeres* de su pueblo, se dedicaban al hogar y a sus hijos. Omar sólo terminó la primaria: *“no, para qué, allá lo importante era saber sembrar, criar animales y construir (...) desde pequeño mi papá y mi aguelo me enseñaron la albañilería y eso es lo que me ha dado de comer toda mi vida”.*

En el colegio, e incluso antes, la heteronormatividad se comienza a mostrar y aprender en los vínculos más cercanos, por ejemplo, dos personas juntas del mismo sexo seguramente son grandes amigas, amigos, sin embargo, dos personas del sexo opuesto es porque se gustan (algo tierno por la edad). Las normas sociales se naturalizan, se dice *es normal* y *es natural* que a un niño le guste una niña, que un niño prefiera ciertos juegos y no otros, pero cuando tales normas no se cumplen, cuando las corporalidades y los gustos no encajan con el género de los individuos es cuando la sociedad, la familia, la autoridad, ejerce el yugo de la exposición, de la evidencia y de la vergüenza, es cuando se habrá de corregir aquello que no cuadra, aquello que se fuga.

En mí caso, de niño fui una persona reservada y comprometida en mis estudios. Los problemas en la escuela se debían a que mis comportamientos y actitudes, tales como mi forma de hablar, caminar y mis pasatiempos, resultaban extraños a la vista de mis compañeros y profesores, resultaban un tanto femeninos para su gusto. Ellos lo supieron antes que yo y no dudaron en hacerlo explícito cada vez que podían; “yo era *marica*”. En casa las cosas no eran muy distintas, de vez en cuando se me exigía que no doblara las manos, que caminara correctamente, que no chillara, etc. Así transcurrieron varios años, a decir verdad, mi infancia y adolescencia las viví en una burbuja: los brazos de mamá en casa resultaron siempre el mejor refugio, me importaba poco lo que pasara afuera. Mientras mis tres hermanos mayores se juntaban y decidían formar una familia yo dedicaba mayor atención a mis estudios, era bueno y además me gustaba sobresalir de entre mis compañeros y amigas, no tenía mucha suerte en las cuestiones del amor y por ello era un tema poco relevante en mi vida.

La “identidad social”, según Goffman, se refiere a aquellas categorías que establece la sociedad como atributos de cada individuo y se trata de expectativas normativas, en demandas rigurosamente presentadas (2012: 14). Sin embargo, cuando las demandas para alguna identidad social no se cumplen en el individuo, es cuando se hace presente el castigo del estigma social. En el caso de Daniel y Ángel fueron notorias las exigencias que

marcaron su recorrido personal desde la infancia, en donde, movimientos corporales, una actitud pasiva, discreta y un tono de voz suave, fueron características suficientes para el estigma y hacerles saber que en sus comportamientos y movimientos habían actitudes femeninas que no correspondían con lo que tendría que ser su identidad sexo/genérica.

Ángel prefería no hacer caso a los comentarios que le hacían sus compañeros del colegio, la libertad que tenía de expresarse en su círculo familiar fue lo que le daba la confianza de actuar como él quisiera en sus círculos escolares:

“En la primaria no me importaba mucho lo que me decían, obvio si había chamacos que me decían maricón y puto y esas cosas, pero, pues la verdad a mí me valía, siempre he sido así, como que me vale lo que la gente me diga o piense de mí, yo soy feliz con mi vida y la vivo como quiero y a quien no le guste, pues que se dé la vuelta y no me vea, ¿no? (...) Salí del closet hasta los 18, pero a tener relaciones sexuales y todo eso desde la secundaria, y pues fue muy raro porque yo sentía mucha inseguridad pero en la secundaria había algunos heterocuriosos, entonces como que yo me reafirmaba a partir de ellos, y al principio si me molestaban, pero ya después cuando me molestaban a mí me valía porque, pues, además, ellos ya sabían que yo tenía secretitos de ellos, ¿no?, entonces como que ya le bajaban a su pedo”.

De igual forma fue hasta la secundaria cuando Rodrigo comenzó a cuestionarse sobre sus preferencias sexuales, e incluso tuvo su primera relación amorosa:

“Nunca cogimos, solo nos besábamos y nos tocábamos y así, y pues según yo decía que era bisexual porque sí me gustaban los niños pero también las niñas, aunque en realidad nunca tuve nada con alguna, pero cuando probé a los hombres, dije de aquí soy (ja, ja, ja). Además, me empecé a juntar con amigos que también eran gays y así, y pues, se me fue pegando lo amanerado, ¿no?, eso me trajo muchos problemas con mi papá, él era el prototipo de hombre macho, pero pues ¿qué?, al final de cuentas una persona se enamora no del sexo, ¿no?, sino de lo que se siente por la otra persona (...) Fue muy raro, ¿no?, según yo como a los 17 años ya me iba a casar y fue como de ¿y quién es la muchacha?, y pues ya les dije que era un muchacho y que de hecho ellos lo conocían, ¿no?, era amigo de mi hermano, y pues aunque no lo dijeron si fue obvio que se sacaron de onda, pero así, como que dieran el grito así como muchas personas que conozco, que salieron del closet y los corren y así, pues a mí me fue bien, creo”.

En la primaria, Daniel comenzó a cuestionarse sobre su corporalidad y su individualidad. Sin embargo, fue hasta la secundaria cuando asumió, en secreto, una atracción sexual por personas de su mismo sexo. Y no fue sino hasta la preparatoria, cuando asumió abiertamente su orientación sexual, aunque con amigos y no con su mamá como él hubiera querido:

“Yo creo que en la primaria aún no era consciente de mi orientación sexual, más bien como que le apostaba a la corrección, o sea, yo entendía que había algo mal en mí, pero yo tenía que ocultarlo, yo tenía que aparentar ser normal, tenía que dar el ancho para decir, —¡no!, tengo que corregirme, tengo que engrosar la voz, tengo que caminar bien—, pero, este, no podía, o sea, mi silueta, mi corporalidad, mi voz, no la podía cambiar, entonces aún marchara y pareciera soldado y fuera la rigidez en la marcha yo seguía teniendo soltura femenina, ¿no?”.

Cuando Daniel recibía aquellos comentarios con el afán de agredir su comportamiento, él asumió que tenía un problema: *“yo sabía que yo tenía que corregirme”*. Aquellos insultos, aquellas palabras eran un intento de disciplinar su comportamiento, de erradicar aquellas características femeninas que se presentaban como parte de su individualidad. Sin embargo, el insulto, el estigma es sólo una de las técnicas que la sociedad, los individuos, usarán para apostarle a la corrección, después de la violencia verbal, no menos grave, supondrá innumerables intentos de violencia física:

«Se golpea sólo para constatar que estas desviaciones son inmunes a los golpes; se insulta para saber que no hay ofensa que pueda rectificar un deseo; luego se inyectan hormonas para constatar que lo *macho* no se puede inocular. Por último, se terapeutiza para concluir que hay algo resistente a cualquier convencimiento, a todo logos; algo sin solución, en último término» (Parrini, 2018: 48).

La forma en la que se apuesta a la corrección, sobre los mismos individuos a los que se les está estigmatizando desde una edad muy temprana, incluso por ellos mismos, a veces se presenta de manera sutil, en donde es difícil de reconocer y dimensionar el tipo de violencia que se está recibiendo. Esa interiorización no cuestionada de las obligaciones sociales que se fundamentan en “lo natural” de las cosas y en el *deber ser* de la sociedad es la forma más eficaz en la que el patriarcado y la heteronormatividad ejercen violencia

simbólica sobre los sujetos, aún más, si los encargados de ejercer esa violencia, de forma consciente o inconsciente “se explican y se viven en la lógica del sentimiento (amor filial, fraternal, etc.)” (Bourdieu, 2000: 55).

Esa forma de ejercer violencia simbólica va más allá de las disposiciones individuales de corrección de los padres, de los hermanos, está en el orden de las cosas de la sociedad, de la cultura, y por ende, es una violencia emitida y legitimada estructuralmente desde las instituciones y aquellas otras tecnologías de poder de las cuales nos habla Foucault: del heteropatriarcado enseñado y reproducido en las escuelas, en la ciencia, en la televisión, en los espacios públicos y privados, en la iglesia y en la familia.

Ser un sujeto, poseer una subjetividad, es el resultado del sometimiento y control ejercido sobre el individuo para que se identifique, se adapte y se apropie (que haga carne) aquellas disposiciones culturales que le correspondan, pero además, incluye la capacidad de agencia de la cual dispone cada individuo frente a tales intentos y técnicas de normalización. Un individuo que no se reconoce dentro de los límites de cada identidad o clasificación social y que además se fuga de los intentos de corrección que se emplean en su persona a través de manifestaciones de violencia verbal, física y simbólica, es nombrado dentro de los términos que designa lo anormal, lo desviado, lo abyecto, con la intención de marcar al individuo en su subjetividad y reconocimiento personal. El insulto, la agresión y la burla funcionan como exposición pública de castigo para quienes no encajan en la norma y como amenaza hacia el resto para que no se piense en transgredirla.

5.3 Técnicas de poder y subjetividades abyectas

Con una subjetividad abyecta (capítulo 3) me refiero justamente a aquellas luchas de representación y visibilidad de los individuos que no cumplimos con la heteronorma social, en donde son nuestras decisiones y las formas en las cuales hemos enfrentado o interiorizado los modelos hegemónicos en nuestras relaciones cotidianas lo que nos

caracteriza como los sujetos que somos ahora mismo: resultado de las disposiciones y mandatos sociales pero frente a las cuales poseemos agencia de decisión.

Omar, no dudaba de su sexualidad, tuvo relaciones con *mujeres* e incluso se juntó con una muchacha de su pueblo cuando tenía 22 años pero se separó de ella: “*nunca pudo darme un hijo, y pues, como dicen allá en mi pueblo, si una mujer no puede dar hijos varones, no sirve pa’ ser mujer*”. A sus 25 años se volvió a juntar con otra *mujer* de su pueblo ocho años más grande que él y un año después tuvo a su primera hija. Cuando tenía 28 años, él y su pareja tomaron la decisión de venirse a la Ciudad de México a casa de unos familiares de ella, en la delegación Álvaro Obregón, muy cerca del Estado de México, con el fin de hacerse de un patrimonio.

A los 30 años, aproximadamente, Omar trabajó en una construcción cerca del Centro de la Ciudad de México, y fue cuando tuvo sus primeros acercamientos a la prostitución y al cine *Nacional*:

“Había luego mujeres que no eran mujeres, que eran hombres vestidos de mujeres, ahí, entre las putas que también se vendían y todo, ¿no?, a mí me parecía algo, algo malo, pues, uno es hombre, ¿no?, que va andar vistiéndose de mujer y esas cosas, pues, porque yo soy católico y creo en dios y a él no le gusta eso, pero pues, yo veía que luego los compañeros del trabajo, más cuando cobrábamos y eso, iban a coger con las putas y luego si se agarraban a uno que otro marica, ¿no?, pero pues, yo pensaba, cada quien y sus rollos (...) Me daba mucha curiosidad, que decían que era un cine porno, ¿no?, y que ahí podías ir a ver porno y coger con un hombre vestido de mujer, o bueno un marica, ¿no?, y ya pues dije, pues va, total si no quiero que me toque ningún puto pues no y ya (...) al principio iba solo de vez en cuando, ¿no?, una vez a la semana y así, y pues sólo me metía con mujeres, o bueno maricas, pues, pero yo soy quien se las coge”.

En el caso de Daniel, cuando ingresó a la universidad, decidió salirse de casa y rentar en la Ciudad de México. Fue en la universidad en donde tuvo su primera relación homosexual abierta e incluso fue su novio quien le presentó el primer sitio de encuentros sexuales clandestinos que conoció:

“Luis fue el que me presentó camino verde (...) a esa edad pues imagínate, vi de todo, vi cómo estaba la hilera, el trenecito de hombre con hombre, vi de todo, o sea, yo me sentí súper excitado, excitadísimo, y lo único que hice como mecanismo de defensa fue decirle, —pues es que yo no quiero estar aquí, me siento incómodo— (...) En camino verde tuve mi primera relación sexual, o sea, pero así a pelo incluso, ¿no?, sin condón, para que te miento, no recuerdo si fue mi primera vez, pero sí recuerdo que en camino verde yo me iba al límite, pero yo, pues, imagínate un niño de pueblo (...) Me acuerdo que las primeras veces que iba a camino verde no me bastaba coger con uno, a veces cogía hasta con unos cinco o seis en la misma tarde”.

Fue en el transcurso de la universidad, a los 23 años, en donde Daniel conoció a Patrick, un chico alemán que se encontraba de intercambio, con el cual mantuvo una relación que lo haría hacer una movilidad estudiantil a Alemania, la cual se suponía duraría un semestre, sin embargo, una serie de decisiones llevaron a Daniel a ser trabajador sexual y posteriormente, en el lapso de un año, regresar a México:

“Total que estuve allá seis meses becado, pero se acabó la beca, y pues ya no tenía dinero, entonces ni modo a chingarle, tenía que conseguir dinero. Yo les menté a mis padres, les menté diciéndoles que seguía teniendo la beca cuando en realidad ya no era cierto. Y pues me metí a trabajar, me metí a trabajar en una taberna como “Bar tender”, que es el que prepara bebidas de barra, aunque la hacía de todo, a veces garrotero, limpiaba mesas, meserear, era el achichinle, mil usos” (...) Cuando me propusieron prostituirme yo dije pues lo voy a hacer, pensaba, —cuál es la diferencia entre camino verde a un lugar en donde también voy a coger con desconocidos y me van a pagar, sí, total, me estoy yendo a camino verde a dar mi cuerpo de a gratis, pues qué otra cosa más me da, cuál es la diferencia, al contrario hasta me van a pagar—. Pero lo que yo no sabía, es que esta era una cadena de trata, entonces si era complicado salirse (...) agarre una mochila, lo más que pude, ni siquiera las maletas que me había llevado, nada, nada más mi mochila, lo más ligero y tenía algo de dinero, tomé mi vuelo y me regrese a la Ciudad de México”.

Por otro lado, Ángel entró a estudiar psicología educativa a la UPN pero al año se cambió a comunicación social en la UAM-X, sin embargo, nunca fue un alumno constante ya que había ocasiones en las cuales tenía que interrumpir sus estudios para trabajar. Durante su vida laboral y tránsito por trabajos considera que su experiencia como alguien abiertamente homosexual no ha sido mala y en gran parte se lo debe a su carisma y simpatía. Actualmente, no está estudiando, trabaja en un *ciber café* que le pertenece a un

tío, sin embargo, planea concluir sus estudios. No tiene una pareja formal, pero se da el espacio para ir a lugares en donde puede tener encuentros sexuales con *hombres*:

“Yo sé que sólo voy al cine a coger, obvio ahí no voy a conocer al amor de mi vida (...) que la verdad si me gustaría conocer a alguien chido, y pues, tener algo chido, ¿no?, pero pues, quien sabe, como que a los vatos que he conocido sólo les interesa coger y así, entonces, pues, sólo cogemos y ya (ja, ja, ja)”.

Rodrigo, por otro lado, actualmente estudia y trabaja los fines de semana, sale con amigos y se da el tiempo de conocer más a las personas, sin embargo, no le gustan y no frecuenta los lugares de encuentros sexuales, puesto que considera que ahí existe un fuerte foco de infecciones:

“Pues, la verdad, ya no me interesan esos tipos de encuentro, no me llaman la atención (...) pienso que, a qué vas a un lugar de encuentro cuando la otra persona pudo estar anteriormente con más personas antes de ti y hay muchas personas que, o sea, nada más van a querer tener relaciones homosexuales sin condón, porque se siente más o porque les excita más pero al final de cuentas es más arriesgado, que tal que te metes con una persona sin protección, lo cual se me hace una pendejada, porque no sabes qué infecciones pueda tener, incluso con tu pareja, puedes tener una relación en donde aunque tú no la engañes él si te engaña a ti, y por eso a mí no ya no me llaman la atención, esos lugares en lo personal no me inspiran confianza, más que nada porque en esos lugares hay un foco de infección muy grande, o sea, si de por si una persona homosexual corre riesgos aún son más grandes por el sexo anal y así, en esos lugares existe mucho más riesgo de una bacteria, de un desgarré, incluso, por ejemplo, en el caso del papiloma cuando hay roce de piel con piel sin necesidad del coito completo, o sea, hay probabilidades de infección con el puro rose o con un beso en la zona infectada”.

Con respecto a la subjetividad de los individuos: su agencia de participación y decisión, y la forma de ocupar y apropiarse de los espacios, existen técnicas de poder que operan en distintos niveles como reguladores normativos de la sexualidad y de la vida en general. Cuando Foucault habla de biopolítica, como la nueva forma de ejercer poder a diferencia del poder disciplinario, no se refería a la sustitución de unas técnicas por otras, sino que la sociedad moderna habría encontrado nuevas formas de ejercer poder, de manera más eficaz y que complementará a las técnicas anteriores.

El poder disciplinario, a diferencia del biopoder, recae sobre los cuerpos, sobre la instauración de un sujeto obediente, y se legitima a través de la vigilancia. Se trata en primera instancia de “hacer morir y dejar vivir” al sujeto, es decir, poseer el control de la muerte del desviado, del abyecto, del loco y el homosexual, antes que del cómo de su vida. Sin embargo, la biopolítica es la técnica de poder que recae sobre la población, del cómo se ha de vivir la vida y el cuerpo de las poblaciones. Se trata de “hacer vivir y dejar morir”, es decir, dirigir las vidas de los individuos que se fugan de las normas, mediante su control biológico e ideológico, de ahí que la homosexualidad fuera pensada por los discursos médicos como una enfermedad (Foucault, 2000: 43, 222).

A mis 17 años, mientras cursaba el tercer año de preparatoria, sucedió un acontecimiento que marcaría desde entonces mi forma de ver y vivir la vida: mi subjetividad. Un dolor fuerte e intenso en mis genitales impedía por momentos que realizara mis actividades cotidianas. Cuando le informé de esto a mamá comencé mi peregrinar por consultorios médicos. El diagnóstico fue preciso: tenía quistes en uno de mis testículos. Hasta ese momento el único problema con mis genitales eran aquellos quistes, pero después de una de esas visitas comprendí que existía otro detalle que siempre me había parecido inadvertido. Las palabras del médico fueron *lo único que puedo hacer por ti es cambiarte de sexo, pero no sé si tú quieres eso*. Se trataba de una ambigüedad genital a la cual yo no le había tomado importancia y en ese momento tampoco lo hice, hasta que aquel médico me hizo consciente de que mis genitales no cumplían con los estándares normales de un pene. «Los discursos que nos oprimen (...) nos oprimen en la medida en que nos niegan toda posibilidad de hablar si no es en sus propios términos» (Wittig, 2006: 49).

Por otro lado, Omar, por ejemplo, no se asume como un *hombre* homosexual ni como un *hombre* bisexual, él sigue siendo un *hombre* heterosexual al que únicamente le gustan las *mujeres* y “*los hombres con alma de mujer*”, es decir, aquellos *hombres* que se

dejan penetrar o que se visten de *mujeres*. Aunque Omar dice que no le da miedo que alguien se entere o lo descubra (porque él no hace “nada malo”, él no se deja coger): aun así, “*nadie tiene porque enterarse*”, lo cierto es que en la forma en cómo se asume y se piensa refuerza su pacto con los privilegios de la heteronormatividad, el machismo y el patriarcado. Es justamente ese pacto el que le permite cierta performatividad entre sus acciones (“lo que hace”) y sus discursos o el cómo se define y nombra a sí mismo (“lo que dice ser y hacer”).

Para Foucault (2008) las tecnologías del yo son aquellas prácticas sensatas y voluntarias por las que las personas, además de ser presas de normas de conducta y técnicas de poder, pactan e interiorizan esas técnicas con tal eficacia que buscan transformarse a sí mismos, es decir, modificar su ser singular: esas transformaciones tienen el fin de alcanzar cierto estado de la felicidad, preocuparse de uno mismo, conocerse a uno mismo y ocuparse del cuidado de sí. En el caso de mis informantes y el mío, en diferentes momentos hemos apostamos por la corrección, ya que nuestras actitudes nos ocasionaban enfrentamientos, sobre todo con la figura paterna o con los hermanos. Pero en el caso específico de Omar existió todo un proceso de interiorización del *deber ser* en donde asumió ciertas prácticas sexuales como un espacio de fuga a su heterosexualidad y a su masculinidad, ya en una edad adulta, pues en realidad en su infancia su orientación sexual o sus comportamientos no le ocasionaron mayor problema.

Por otro lado, con respecto a la idea del cuidado y la subjetivación del individuo, Byung-Chul Han (2014) piensa esas tecnologías del yo como una nueva técnica de poder neoliberal que se encarga de explotar esa supuesta subjetividad libre: la psicopolítica. Ya no únicamente se encarga de los cuerpos y las poblaciones, como lo hace el poder disciplinario y la biopolítica, sino que además se introduce a través de procesos psíquicos y mentales en los sujetos para que sean ellos mismos quienes se vigilen, se sometan y se castiguen, sobre todo a través de la culpa, porque con tantas “libertades”, fracasar es culpa del sujeto.

Las subjetividades abyectas, tal como la heterosexualidad, se encuentran bajo estas técnicas, cada vez más sutiles, de ejercer poder por parte de un orden económico, político, sociocultural e ideológico cuyo único interés es su expansión y reproducción, por ello, encuentra en el consumo, su forma de dirigir sus mecanismos de poder: consumir productos, consumir ideas, consumir emociones, consumir identidades, etc., en donde incluso las personas son consumibles o desechables.

A pesar de ello, concuerdo con la idea de Foucault (1977) y Preciado (2002) cuando afirman que contra el dispositivo de sexualidad, contra las técnicas de poder que intentar normalizar la sexualidad bajo una lógica heteropatriarcal, son los cuerpos y los placeres, la forma en la que se puede hacer un contrataque; que escapen de la lógica neoliberal del consumismo, y entonces ahí, las subjetividades abyectas puedan efectivamente fugarse de aquellas normas sociales. Son aquellos actos corporales subversivos de los que habla Judith Butler, la representación en espacios públicos y privados de las diferentes visiones del mundo de Rodrigo Laguarda, la contra-producción de placer y contra-sexualidad en los cuerpos parlantes de Beatriz (o Beto, da igual) Preciado y las interdicciones de cuerpos que ponen en jaque el perfecto binarismo sexual que cuestiona Mauro Cabral, actos y discursos desde los cuales producir nuevas y diferentes realidades que escapen (o mínimo cuestionen y problematicen) las normas que se no han sido impuestas.

Daniel, actualmente, busca relaciones que vayan más allá del vínculo sexual, y no porque el acto sexual no sea un factor importante en su vida, sino porque considera que los roles sexuales como los conocemos (*activos, inter y pasivos*) no se basan en una relación de cuidados de uno mismo ni del otro. Para él, sentirse empático con la otra persona, compañero, amante o amigo es una forma de autocuidado emocional y afectiva con su cuerpo, son su persona y con las personas con las que se quiere relacionar “*tengo más auto cuidado con mi cuerpo y también con el tipo de encuentros que quiero tener (...) ahora me estoy evocando más como en esta cuestión sentimental donde mi vínculo sea, incluso más, pues sí, amoroso*”.

En la historia de vida de Ángel, Daniel, Rodrigo y en la mía podemos ver como la figura materna ha estado presente en nuestras vidas como una persona que apoya, cuida y no abandona a sus hijos, tal como es el imaginario que se tiene en nuestra cultura de la maternidad. Para Alba Carosio (2014) el capitalismo se apropia de los trabajos de cuidados que realizan las *mujeres* y los mantiene en la invisibilidad, sin embargo, todos y todas somos seres sociales interdependientes y necesitados de cuidados por lo que tendríamos que poner el tema de los cuidados en el centro de la organización de la sociedad como modo de repensar la vida.

Posiblemente la idea de los cuidados, de la responsabilidad emocional y afectiva algún día formen parte (sí es que aún no lo hacen) de las filas de aquello que se puede consumir, de las técnicas de poder neoliberales para el cómo de la vida de los sujetos, de sus consumos y de sus cuerpos, de sus almas y sus mentes. Sin embargo, modificar las formas inmediatas en las que nos relacionamos; empezar a nombrarnos y que nos dejen de nombrar, o simplemente no nombrarnos, porque no queremos o porque no hay palabras que alcancen; hacernos visibles, representarnos con imaginarios tan instaurados como la idea de masculinidad y feminidad que nos han vendido durante tantos siglos y transgredirlos, son formas de constituirnos como subjetividades abyectas, porque jamás encajaremos, porque tampoco buscamos hacerlo.

Ahora, algunos años después, cuando recuerdo la propuesta o posible solución del médico a una pregunta que jamás le hice, entiendo porque este le pedía a mi madre que aguardara afuera. El médico me enseñaba que debía sentir pena de lo que mis genitales representaban, en donde el cambio de sexo me evitaría justamente pasar vergüenzas. Hoy me pregunto si de verdad esa operación habría evitado dichas vergüenzas y murmullos o si únicamente hubiera servido para borrar una ambigüedad en una sociedad que no está dispuesta a nombrar aquello que no puede clasificar sino como algo incompleto o anómalo.

Descolocar al género, confundir al sexo, producir nuevas formas de placer que escapen a la mecanización de la penetración meter-sacar-meter, no reducir el cuerpo a ciertas zonas erógenas: porque somos más que penes y vaginas, no somos cuerpos fragmentados y consumibles, en donde tener un sexo, un género y una sexualidad tenga la misma importancia que el número de lunares en nuestros cuerpos, y nunca dejar de resistir al mercado que nos objetiviza y a las normas sociales que nos limitan. Debemos visibilizarnos y dejar de guardar silencio pues sólo de esta manera lograremos hacer un verdadero frente a esos discursos hegemónicos que pretenden invisibilizarnos o colocarnos como lo desviado, lo incorrecto, cuando en realidad se trata de un discurso más intencionado a hacerse verdad sobre unos cuerpos que no les pertenecen. Somos nosotros, nosotras, nosotr*s, a quienes “nos pasa” y quienes vivimos estas condiciones quienes podemos y debemos producir nuestros propios discursos.

Son el conjunto de nuestras experiencias las que nos identifican hoy como subjetividades abyectas que se mantienen en una lucha de representación y visibilidad. Subjetividades que se construyeron con aquello que la sociedad, la cultura y las normas hegemónicas hicieron de nosotros, pero también somos aquello que hicimos con lo que esas normas intentaban hacer de nosotros. En mi caso fueron mis vivencias las que orientaron mis decisiones, las que hacen de mí una persona interesada en seguirse conociendo y descubriendo, pero también interesada en producir alguna huella, proponer una metodología y dar cuenta de un espacio, como el cine *Savoy*, que guarda un sinfín de reflexiones y vivencias.

Hoy las vidas de Daniel, Ángel, Rodrigo y la mía giran en torno a una sexualidad abiertamente homosexual, somos sujetos que nos reconocemos como tal, *hombres* que gustan de otros *hombres*, y que a pesar de ello, nos interesamos en acudir a diferentes espacios: algunos sitios públicos y otros clandestinos para mantener nuestros encuentros afectivos y sexuales. Nos representamos y asumimos como parte de una orientación sexual

que día a día mantiene diversas luchas tanto internas como políticas en la búsqueda de algo tan fundamental como el respeto, la dignidad y la vida.

“Mi papá me tolera, pero pues sabemos que la tolerancia es una tontería, porque no es que me tolere sino que más bien no le queda de otra, ¿no?, pero pues en realidad él nunca me ha aceptado, me respeta sabe de mí y todo pero pues nunca me ha aceptado” (Ángel, 26 años).

Omar, por otro lado, ha orientado muchas reflexiones de esta investigación debido a su decisión de mantener encuentros sexuales exclusivamente en lo clandestino y a su reconocimiento como parte de la heterosexualidad, a pesar de mantener relaciones sexuales con otros *hombres*. Desde su infancia, en sus actividades y vínculos con otros hombres él pudo pactar con la heterosexualidad sin, aparentemente, la necesidad de cuestionar sus ámbitos heteronormados, sin embargo, nosotros no tuvimos esa “oportunidad y privilegio” porque nuestras conductas y comportamientos rompían y quebrantaron dicho pacto, ello es muy claro cuando salía a flote la relación con la figura paterna, en algunos casos ausente y en otros problemática, mientras que para Omar su papá y aquello que le enseñó fue fundamental para su forma de ver y entender la vida hoy.

Finalmente, no habremos de olvidar que la brecha generacional entre Rodrigo y Omar, por ejemplo, es de casi una década, que si bien pareciera no ser mucho, en el campo de la sexualidad si lo representa, porque en diez años, y sobre todo en las últimas décadas han existido cambios fundamentales con respecto a las sexualidades, la identidad sexual y la forma de plantear la masculinidades en México y en el mundo. De igual forma es importante mencionar que aunque, en este preciso momento los cinco formamos parte del vivir diario de la Ciudad de México y la Zona Metropolitana, nuestros contextos de infancia y adolescencia fueron otros, Omar vivió en un contexto rural en Veracruz, Daniel y yo crecimos en un Estado de México cada vez más urbano, Ángel siempre ha vivido en la Ciudad de México y Rodrigo por diversos motivos ha transcurrido en Estados Unidos, la Ciudad de México y el Estado de México.

Capítulo 5

Problemáticas y tensiones en el Edén: un paraíso *online* y *offline*

“En esta aldea global del siglo XXI resulta imposible preservar los secretos (...) el anonimato tampoco parece deseable; todo lo contrario, pues en este escenario la sola posibilidad de pasar desapercibido puede convertirse en la peor pesadilla”

Paula Sibilía

“Poco a poco por buscar aplausos, nos vamos poniendo máscaras que nos acerquen un poco a lo que los otros esperan de nosotros y no a lo que realmente somos y podemos entregar; y repetimos una y otra vez el sexo con uno y con otro”

Ecstasyonwhite



Imagen del pasillo frente a la pantalla de la sala *Royal* en el cine *Savoy*. *Lopeznavarrete* (8 de agosto de 2015) *Cine Savoy* [Imagen de Instagram]. Recuperada el 16 de diciembre de 2019 en <https://www.instagram.com/p/6JaAseRg0n/?igshid=aij0atfjifi5&fb>.

¿Qué hacer con las categorías clasificatorias que valorizan o desvalorizan al sujeto? ¿Cómo hacer que el nombrar, el nombrarnos, en su función performativa reivindique su uso en el campo político, sin caer en clichés del mercado y nuevas jerarquías de poder? ¿Cuál es la visión que se hace del cuerpo en las prácticas sexuales en el cine, en las pantallas y en la sociabilidad virtual? ¿Qué implica una comunidad de disidencias sexuales? ¿Cómo es esa comunidad y quiénes pueden pertenecer a ella? ¿Qué hacen y qué no hacen los sujetos en sus prácticas sexuales con relación a temas de higiene y cuidados? ¿Cómo los cuidados y la responsabilidad sexual pueden ser un vínculo de resistencia frente al estigma social y a narrativas de poder?

En las prácticas homoeróticas, el escenario de interacción y las técnicas corporales en el cine *Savoy*, existen cuestiones que merecen problematizarse y hacer una reflexión más profunda: llevar la observación al campo de las disputas y relaciones de poder. El contexto general en que se viven las sexualidades no hegemónicas, no heterosexuales, en el *afuera* del cine (el contexto social), se ven claramente representadas en lo que ocurre *adentro*, pero también en otro espacio sobre el que bien vale la pena reflexionar: el espacio *virtual* o *ciberespacio*.

El acto de nombrar y la fuerza social que ello implica, el precio que se debe pagar por una sexualidad clandestina, el imaginario que se hace del cuerpo en la pornografía y su impacto en la representación sexual y el lenguaje sobre un cuerpo fragmentado, son aspectos que refuerzan un ideal heteronormado de la sexualidad, aún en las sexualidades que aparentemente se fugan de tal norma. La idea de comunidad y responsabilidad sexual y afectiva, se presentan hoy como lugares políticos desde donde pueden surgir resistencias a las normas sociales y el mercado que acapara todos los sectores³², mediante una cuestión de cuidados y responsabilidades con el otro y con uno mismo.

³² El mercado de consumo del modelo neoliberal capitalista logra sumergirse en muy variados contextos (como si se tratase de una grieta de humedad en las paredes), incluso de aquellos espacios y movimientos que nacen de acciones de disidencia y resistencia frente a ciertas normas sociales y al modelo mismo.

En un principio llevé a cabo registros virtuales como una herramienta de apoyo para obtener información con respecto al cine y sus dinámicas, además, de experiencias de *hombres* que acuden a él, sin embargo, muy pronto se convirtió también en un objeto de estudio, ya que en estos sitios virtuales pude observar un tipo de sociabilidad que no está peleada con la interacción que se da en las salas del cine. «Los mundos *online* y *offline* se conectan entre sí de maneras complejas. El espacio en que ocurren las interacciones virtuales se producen socialmente y, a la vez, se nutre de una tecnología cuya base es también social» (Baym, 1998 en Hine, 2004: 53).

La etnografía virtual nos ayuda a comprender una nueva forma de interactuar en las sociedades modernas, un tipo de sociabilidad que no necesita el *cara a cara* para comunicarse. La emergencia cultural del ciberespacio obliga a las ciencias sociales a estar en espacios que no eran habituales para la investigación, son recientes los estudios y reflexiones que se están haciendo en este campo, ya que al tratarse de un espacio no tangible pero *real*, obliga al antropólogo y científico social a utilizar nuevos artefactos electrónicos y plataformas digitales como mediadoras de la comunicación y el contacto social.

En esta investigación, la búsqueda en páginas virtuales fue fundamental para comprender un tipo de sociabilidad que se estaba dando fuera de las salas del cine *Savoy* y otros cines porno, pero cuyo interés y sentido de existencia giraba en torno a las salas y los encuentros sexuales entre *hombres*: ¿cuáles son las similitudes entre la interacción en ambos espacios, es decir, las salas del cine (*offline*) y las páginas virtuales (*online*) sobre el cine? ¿Cómo se observa la identidad, la intimidad y el anonimato de los individuos en ambos espacios? ¿Qué problemáticas son propias de un espacio y cuáles de ambos?

5.1 Del closet al cine y del cine al closet

Como vimos en el capítulo 1, en la modernidad, el tema de la sexualidad salió de la censura que tenía en la época victoriana y se comenzó a explotar como nunca antes, de hecho, desde entonces se ha dicho mucho sobre el tema, pero con discursos de poder emitidos principalmente desde la medicina, el psicoanálisis y la pedagogía: funcionales a los intereses económicos y políticos de una época determinada, haciendo ver que las cuestiones del deseo y el placer pertenecen al ámbito privado, a la alcoba, y al *secreto* (Foucault, 1977: 47). Son esos discursos normalizados en la sociedad y en los individuos, en los cuerpos, los que hacen de la búsqueda de placer en un cine porno de *hombres solos*, un *consumo secreto*:

La búsqueda de interacción se puede definir como un “consumo secreto” (...) una satisfacción secreta de un deseo secreto. Pero es secreto en varios sentidos: es secreto por el lugar, es secreto por las prácticas sexuales realizadas, es secreto por la ausencia de información en el encuentro, es secreto porque se ha determinado históricamente ante la violencia y la represión social con la que se califica la sexualidad homoerótica y a las minorías sexuales (Álvarez, 2014: 22).

Si acaso hay un precio que pagar por las prácticas en la clandestinidad del cine, es justamente ese, el secreto de una preferencia o de un deseo no heterosexual, un estigma asumido y hecho carne: secreto compartido entre los *hombres* que ingresamos al cine, que buscamos y tenemos encuentros sexuales; secreto negociado con el afuera, con aquellos que conocen la existencia de un espacio para *hombres* solos, para quienes es tolerado, mientras esas prácticas no salgan de esas paredes. El espacio público y los establecimientos de consumo y entretenimiento no se fugan a las heteronormas que imperan en las relaciones sociales, de hecho, es en el espacio público en donde se juegan las luchas de representación, al igual que de represión de las diversas identidades sexuales.

La forma en la que ocupamos el espacio público, como el transporte o un cine solo para *hombres*, por ejemplo, es el resultado de la construcción social que se hace de *hombres* y *mujeres* en función de la lógica patriarcal, y marca la forma diferenciada en que unos y

otras ocupan y perciben el espacio (Sandoval, 2017: 24). La “sexualización del espacio” incluye y excluye, permite y castiga aquellas manifestaciones, representaciones e identidades que son mostradas en público: tales como aquellas que transgreden a la lógica heterosexual.

Para Parrini existe una economía libidinal que se apropia de aquellas exclusiones sociales frente a las conductas abyectas y las vuelve un negocio controlado, restringido, mediante *zonas de tolerancia* en donde está permitido desbordar los límites de la sexualidad, pero en función de proteger el afuera, los espacios públicos. «La economía libidinal descarriada que amenaza al “pueblo” debe ser rectificadas, hay que cristalizar administrativamente sus intensidades. El horizonte siempre peligroso del *libertinaje* amenazara la convivencia social y la integridad colectiva» (Parrini, 2018: 68).

Los cines porno son zonas de tolerancia (un negocio regulado y rentable), en cuanto a que las prácticas sexuales que ahí se llevan a cabo sean en la oscuridad de una sala y sigan en el campo de la clandestinidad. Tolerancia condicionada a quedarse dentro de los límites permitidos. Tolerancia que reproduce el estigma de una sexualidad desviada, ya que si algo debe ser tolerado es porque su calidad de anómalo está clara e incuestionable para quienes deben tolerarlo y para aquellos a quienes hay que tolerar. Tolerancia permitida únicamente para *hombres*, a quienes históricamente les ha pertenecido el espacio público, el afuera. «La tolerancia se presenta como un ‘regalo’, como algo con que tenemos que darnos por satisfechos» (List, 2007: 186), porque como hemos visto en el cine *Savoy*, tal tolerancia no podría ser pensada para *mujeres*, incluso tampoco para su representación femenina (aunque se trate de *hombres* vestidos): agradecidos con la modernidad y con el patriarcado debemos estar los *hombres* por poder gozar de estos espacios.

Frente a esta situación, el cine *Savoy* y los espacios de encuentros homoeróticos son lugares destinados al estigma, un cine para *hombres* solos, será siempre sospechoso, se esté

seguro o no, de las prácticas que ahí se llevan a cabo. Para ello el anonimato, por ello la necesidad de no proporcionar información personal en la relación con los otros, no tanto por el adentro, puesto que todos ahí tenemos intereses comunes: una experiencia placentera, sino por el afuera, por el miedo a ser reconocido e identificado en el exterior y ser delatado, exhibido o incluso extorsionado. Existen, como vimos anteriormente, otros espacios que proporcionan anonimato en cuanto a prácticas sexuales clandestinas. En esos espacios las prácticas y el anonimato no se dan únicamente entre aquellos que mantienen el contacto (como podría darse en baños públicos), sino también frente a un grupo grande de personas sin que estas participen en el encuentro sexual (como en los cines porno, el metro y zonas boscosas).

En las páginas virtuales relacionadas al cine, existe un anonimato parcial ya que en éstas los usuarios no proporcionan información personal y sus perfiles sociales son privados, de hecho, la mayoría de ellos no tienen fotos de sus rostros completos, ni aparecen con nombre de personas, sus perfiles muestran imágenes de carros, equipos de fútbol, etc., y aparecen con seudónimos y apodos que bien pueden ser en *masculino* o en *femenino*. De igual forma, cuando suben fotos de sus cuerpos o de ciertas partes del cuerpo no muestran el rostro, ya sea que la imagen este cortada para que no aparezca o es tapada con alguna otra imagen.

Ese anonimato no es completo puesto que los perfiles son públicos y se está disponible para la interacción con el otro(s) cuando así se dese. Así, cuando un *hombre* le pide hablar a otro a través de *INBOX*³³, ya sea para concertar un encuentro, intercambiar imágenes o comunicarse a través de llamada o video, en ese momento aunque los sujetos no quedan expuestos e identificados frente a todo el grupo, se abre una posibilidad de mayor acercamiento de persona a persona. La actividad de mandar imágenes, fotos, mensajes o grabaciones sexuales a través de internet o por teléfono se conoce como *sexting*, una actividad que se ha popularizado en los últimos años por el auge de las redes sociales, pero

³³ Así se le conoce al hecho de mandar un mensaje privado a otra persona.

también por la seguridad que garantiza al no existir contacto directo con la otra persona. Sin embargo, aunque no exista contacto se corre el riesgo de la pérdida de privacidad, ya que el material compartido puede ser difundido de manera masiva sin la autorización de sus dueños, pues al subirlos a la red el dueño pierde todo control sobre ese material (Agudo, *El país*, 22 de septiembre de 2012)³⁴.

Ese juego del anonimato en las salas y en las páginas virtuales, en los encuentros y la comunicación, es lo que permite que los *hombres* posean identidades performativas, es decir, las personas juegan deliberadamente con sus identidades, teniendo la posibilidad de actuar como distintos personajes, en donde poco importa si alguien es en verdad quien dice ser, siempre y cuando se pueda confiar en que no implica riesgos. No se trata de un tipo de incredulidad sino que conocer la verdadera identidad de una persona no es la finalidad de la comunicación (Hine, 2004: 148, 177).

Eduardo: Oye, contactame con tu amiga no ?? La dueña de las nalgas de tu perfil

Rosa: Pobrecito urgido porque nadie te hace caso, así has de estar de feo

Eduardo: Ya ... No pobrecito urgido tu!!que sales a buscar pitos , sin importar de quién sean, con tal de que alguien te de... Eso sí es estar urgido.... Además, dos cosas. Primero si tú no estás Culero deberías poner tus nalgas, no las de una mujer... Segundo, todos te escriben hasta que descubren eres hombre... Bueno, ni eso !!!³⁵

Los códigos de comunicación propios del cine y de las prácticas homoeróticas, son al mismo tiempo, una forma compartida de relacionarse y un tipo de camaradería entre los *hombres*: un secreto y pacto protegido de no ser descubierto por aquellos que no lo comparten. «Esta división del mundo del individuo en lugares prohibidos, «cortesés» y de retiro establece el precio que se paga por la revelación o por el ocultamiento, y el significado de que el estigma sea conocido o no» (Goffman, 2012: 108). Por ejemplo, hay

³⁴ “‘Sexting’, sexo inseguro”. Recuperado el 5 de marzo de 2020 en https://elpais.com/sociedad/2012/09/22/actualidad/1348341162_033782.html.

³⁵ Conversación (pseudónimos) del 29 de abril del 2019 en la página de Facebook “CINE SAVOY Y VENUS”. Recuperado de <https://www.facebook.com/groups/268204080541998/>. Los nombres fueron cambiados pero se respetó el género de los perfiles originales de donde fueron tomados.

hombres que se viven como heterosexuales fuera del cine, tienen familias, pero buscan encuentros sexuales únicamente en la clandestinidad con *hombres*:

“Varias veces me encontré con un guey que era de Guerrero que venía aquí a comprar fayuca, para irse a venderla a su pueblo, y tenía esposa e hijos allá, pero acá era súper curioso y eso (...) le hice la broma de decirle, no eres casado ¿verdad?, y se puso súper nervioso, y pues me dijo que sí, hasta me enseñó fotos y todo, y yo dije, no mames” (Ángel, 26 años).

Omar, por ejemplo, no descarta la idea de volverse a casar o juntar porque para él *“uno debe de estar casado y hacerse de sus hijos, de su familia, para dejar descendencia”*. Es un cliente frecuente del cine y en ocasiones va sin la intención de buscar un encuentro sexual *“algunas veces me he quedado dormido en las butacas y ya, sólo eso, y cuando se me acercan les digo que no tengo ganas, y si no tengo ganas pues no, yo sólo me meto con quien yo quiero”*.

Otro aspecto relevante del acudir a un espacio para prácticas clandestinas como el cine *Savoy*, es la seguridad. El 13 de julio de 2008 el periódico *La Jornada* informó sobre la detención de un extorsionador que abordaba a clientes del cine *Savoy*, para amenazarlos con llevarlos al Ministerio Público por faltas a la moral³⁶ e informar a sus familiares sino le entregaban dinero u objetos de valor. Se trataba de un ex policía que con placas vencidas esperaba afuera del cine porno a sus víctimas (Salgado, *La Jornada*, Capital)³⁷.

La tolerancia condicionada, el anonimato y la inseguridad son algunos de los precios que se pagan por ocupar un espacio público con prácticas clandestinas, por la no

³⁶La Ley de Cultura Cívica de la Ciudad de México establece que los únicos motivos por los cuales una persona puede ser detenida en el espacio público es cuando atente contra la integridad y libertad de los demás ciudadanos, por portar armas de fuego, estupefacientes, alterar el orden público y dañar inmobiliario que no sea de su propiedad y cualquier otro caso deberá ser argumentado frente a un juez cívico (Contreras, *Excélsior*, Comunidad, 14 de febrero de 2016).

³⁷*“Detienen a ex policía por extorsión”*. Recuperado el 18 de diciembre de 2008 en <https://www.jornada.com.mx/2008/07/13/index.php?section=capital&article=034n1cap>.

identificación, la no visibilidad, el no reconocimiento de una sexualidad abyecta o no sufrir el estigma de la no heterosexualidad en espacios públicos. En ese sentido, asumir una identidad sexual es representar y ser representado por las formas en que la sociedad percibe las diversas orientaciones sexuales. En el espacio público, por ejemplo, el reconocimiento de una orientación sexual no heterosexual implica una lucha de representaciones entre la subjetividad de un individuo o la visión de un grupo frente a la heteronorma.

En una ocasión me encontré con Mario un *hombre* mayor de 50 años con quien tuve una conversación en donde me advirtió que cuidara mis pertenencias, *“andan bolseando las mochilas, es un vato que luego anda por aquí, ya lo tengo bien ubicado, luego me lo encuentro, pero pues para qué meterse en problemas, ¿no?”*. De igual forma, Daniel llegó a escuchar al interior del cine sobre personas que aprovechaban el contacto sexual para despojar a alguien más de sus pertenencias:

“Me ha tocado, no de mi propia experiencia pero amigos que conocí en el cine, sobre asaltos, ¿no?, o sea, había gente que no pertenecía a la comunidad y que sabían de estos espacios, entonces se hacían pasar por homosexuales o del ambiente y al final bajita la mano te sacaban la navaja, y esto dentro del cine, o sea, se hacían pasar del rol activo o pasivo, te hacían sexo oral, en donde ya te bajaron los pantalones y bajita la mano ya te metieron la mano en el bolsillo y ya te sacaron el celular o la cartera, entonces también es una problemática fuerte lo de los asaltos” (Daniel, 30 años).

Es muy curiosa la forma en la que Daniel se refiere a esta persona cuyo objetivo era robar dentro del cine como alguien que no pertenece a la “comunidad”, ya que a pesar de sus intenciones estaba ocupando un espacio y realizaba prácticas no heterosexuales: «ocupar o no un espacio, un lugar, siempre significa algo» (Sandoval, 2017: 32). Expresar un gusto o una preferencia sexual únicamente en la clandestinidad, en espacios restringidos, dentro del *closet*, en secreto, implica aceptar condiciones y pagar precios propios del uso de esos espacios. Sin embargo, ¿ocupar estos espacios contradice los discursos que apelan a la visibilidad y representación de las disidencias sexuales, tales como las marchas del Orgullo a la Diversidad Sexual y el sentido de pertenencia a una “comunidad” no heterosexual?

5.2 Sobre el hacer comunidad y sus diferencias

A lo largo de esta investigación, en las entrevistas y charlas que tuve en relación a las prácticas sexuales en el cine *Savoy*, de una u otra forma, salía en la conversación el término y la idea de comunidad. Comentarios como “estar dentro de la comunidad” y “las identidades de la comunidad”, me hicieron cuestionarme sobre ¿qué implica pertenecer a la comunidad? ¿Qué es la comunidad?, y ¿por qué se señalan tantas diferencias al interior de ella?

La idea de la comunidad LGBTTTI... surge como resultado de un proceso de politización de las diversas identidades sexo/genéricas, por el derecho a la visibilidad y el reconocimiento. Se trata de la agrupación de diversas identidades no heterosexuales que bajo la premisa de crear un frente de resistencia ante la heteronorma social, la discriminación y la violencia, se unen bajo el concepto de comunidad. En los años 70's fueron primeros *gays* y luego *lesbianas* quienes conformaron el grupo, pero al pasar del tiempo surgieron nuevas voces que no se identificaban o a quienes las clasificaciones existentes no les alcanzaban para describir rasgos de su subjetividad. Así, se fueron incluyendo *bisexuales*, *travestis*, *transgénero*, *transexuales* e *intersexuales* (antes llamados hermafroditas), sin embargo, estas clasificaciones siguen encontrando problemáticas en nuestro contexto social, e incluso dentro de la misma comunidad.

La categoría de *lesbianas* hace referencia a la homosexualidad en *mujeres* (gusto de *mujeres* por otras *mujeres*). El travestismo se refiere a aquellos *hombres* que ocasionalmente se visten de mujeres sin que ello represente, necesariamente, una orientación homosexual. Las y los *transgénero* son aquellas personas que decidieron no asumir el género (*masculino/femenino*) que les fue impuesto y adoptan el género opuesto como su verdadera identidad genérica modificando su vestimenta y comportamientos. Por otro lado, las personas *transexuales* no se reconocen con el sexo que les fue impuesto al

nacer y deciden hacer modificaciones físicas sobre su cuerpo, lo cual incluye operaciones de cambio de sexo o tratamientos hormonales. Finalmente, las personas *intersexuales* son aquellas que tienen ambigüedades genitales, es decir, cuya presencia de penes, vaginas u ambos en sus cuerpos, no cumplen con los estándares normativos de los genitales.³⁸

Lesbianas, gays, bisexuales, travestis, transexuales, transgénero e intersexuales, y cualquier otra identidad o preferencia sexual no hegemónica, es decir, no heterosexual, que se identifique a los estándares de alguna de estas clasificaciones puede formar parte de la comunidad de la diversidad sexual. «La comunalidad pretende recortar un estilo de vida cuyas fronteras no solamente marcan un distanciamiento social, sino también un distanciamiento cultural con respecto al resto de la sociedad» (Saraví, 2015: 216). Sin embargo, considero que la heterosexualidad también debe formar parte de esa Diversidad Sexual, así no remarcaremos ese distanciamiento discursivo y social sobre la sexualidad aceptada culturalmente de aquellas que no lo son, aunque claro su inclusión en esa gama de posibilidades debe presuponer una autocuestionamiento de los privilegios y la violencia histórica que ha traído la heteronormatividad.

¿Una comunidad para resistir, para pertenecer? Para Elena Socarrás (2004) la idea de comunidad es «algo que va más allá de una localización geográfica, es un conglomerado humano con un cierto sentido de pertenencia. Es pues, historia común, intereses compartidos, realidad espiritual y física, costumbres, hábitos, normas, símbolos, códigos» (177).

“Bueno es que también la comunidad, o sea, todos peleamos un derecho para la comunidad, pero también como comunidad nos atacamos mucho. Ser de la comunidad es ajustarse a sus etiquetas, o sea, tú quieres entrar en una comunidad pero entrando a la comunidad ya te vas a etiquetar a ellos, por ejemplo, vas a ser lesbiana, homosexual, bisexual, asexual, pansexual, o sea, ya te tienes que ajustar a una etiqueta dentro de ella, porque si no, no puedes como tal entrar a la comunidad, o sea, entrar a la comunidad es como la etiqueta de dar a notar lo que eres y lo que te gusta” (Rodrigo, 21 años).

³⁸ Las categorías de *gays* y *bisexuales* fueron problematizadas en el capítulo 1.

Las distintas formas en que nos clasificamos y los estigmas que pretenden nombrar al sujeto corresponden también a factores como la clase social y el sentido de pertenencia a algún grupo, esas categorías incluyen, pero también excluyen al individuo. Una identidad o un movimiento, una comunidad, que surge primero de una clase media urbana, conformada mayoritariamente por jóvenes, y que después se diversifica a otros sectores sociales, definitivamente no representa a todo ese sector de la sociedad al que “pretende” hacerlo, puesto que también existen puntos de vista individuales y subjetivos de los cuerpos que no encajan con esas categorías.

Afuera, por ejemplo, creo que eso de las clasificaciones se vive un chingo. Yo digo que es como todo el racismo, el clasismo, la misoginia y la homofobia que vivimos dentro de la comunidad, que creó esta mucho peor, ¿no?, pero pues se supone que la comunidad debería de ser como un lugar de refugio por así decirlo, una comunidad de refugio, y sin embargo, vuelves a encontrarte con lo mismo (Ángel, 26 años).

Además, de esas marcadas diferencias, hay un *mercado de lo rosa* que se apropia de este movimiento, de estas identidades históricamente consideradas “desviadas” para ofrecerlas como un nuevo producto. El neoliberalismo, al que no se le escapa nada, comercializa con los movimientos de resistencia, de ahí que lo *queer* pasó de ser un movimiento politizado a una marca registrada, el mercado lo absorbió para vender una apariencia *queer*, la playera *queer*, los espacios de consumo *queer*: ser *queer* se puso de moda. De igual forma, la idea de la comunidad LGBTTTI... ha ido modificando su sentido de existencia de demanda política, hoy se convierte en un tema y negocio rentable para las empresas y para las estrategias partidistas. No debe sorprendernos que actualmente en la marcha anual del Orgullo a la Diversidad Sexual, junto a *jotos*, *queer* y heterosexuales “curiosos y aliados”, se haga manifiesto el apoyo de empresas, comercios transnacionales, bancos, partidos políticos y carros alegóricos publicitarios. Frente a tales diferencias, ¿por qué pertenecer a una comunidad?

“Pues, más que nada, yo digo que es porque a pesar de todas las problemáticas que hay, la unión de varias comunidades o de varios colectivos de personas con intereses de las preferencias sexuales contribuyen a que nos escuchan más, porque entre más unidos

estemos nos escucha más la sociedad, y las leyes. Por ejemplo, cuando eran únicamente los grupos de lesbianas y homosexuales no los tomaban en cuenta, había muchos más muertos, era más condenado y mal visto, fue considerado un delito y te consideraban como un enfermo mental, pero gracias a dios³⁹ quitaron esas etiquetas, entonces, yo digo que todo eso es algo que, o sea, pertenecer a la comunidad como tal es aprender a convivir con las diferencias de las personas, con las distintas maneras de pensar y estar unidos, porque entre más unidos estemos y más gente haya es más fácil que los políticos se sienten más presionados, o sea, pertenecer a la comunidad es para la visibilización y ser escuchado” (Rodrigo, 21 años).

La comunidad LGBTTTI... se nos presenta, entonces, como lo que Anderson (1995) llamó “comunidades imaginadas”, en donde el grupo de personas «se imagina[n] como *comunidad* porque, independientemente de la desigualdad y la explotación que en efecto puedan prevalecer (...) se concibe[n] siempre como un compañerismo profundo, horizontal» (25)⁴⁰. En tiempos del neoliberalismo y frente a la cruda violencia social para con las disidencias sexuales, la idea de comunidad (imaginada o no) no puede ser desechada tajantemente, pues se presenta, incluso, como una forma/técnica de resistencia.

Es desde adentro, desde diversas trincheras, desde la interseccionalidad, en donde asumiremos, discursos y espacios de represión y opresión, para resignificarlos como nuestra forma de resistir. Y si el mercado lo vuelve una mercancía y nos la vuelve a aplicar, si saca a la venta tenis y gorras con el Che Guevara asumiéndose como *marica*, y vuelve lo *joto* una marca, se la tendremos que volver a regresar, con nuevas formas, nuevos términos y nuevos espacios de resistencia, cuestionando las normas, buscando las causas de los discursos y los términos, molestando, incomodando y subvirtiendo.

³⁹ La creencia en alguna religión, o las expresiones apelativas a alguna deidad, se hicieron presentes en varias entrevistas, también en algunos perfiles de redes sociales de *hombres* que pertenecían a los grupos relacionados al cine *Savoy* se podían observar algunas imágenes y representaciones religiosas: “Diversidad sexual y creencias religiosas”, es una discusión que sin dudas merecería otra investigación completa.

⁴⁰El concepto de “comunidad imaginada”, Anderson la emplea en el ámbito del ideal comunitario nacionalista.

El ideal de las disidencias sexuales que buscan visibilizarse, sin embargo, entra en un juego de narrativas performativas en dos espacios distintos: en lo público y político, con la comunidad que reclama derechos básicos y fundamentales de cualquier persona independientemente de su orientación sexual y, por otro lado, en lo semipúblico y privado en el cine *Savoy* con el anonimato de las prácticas y de las identidades de quienes las llevan a cabo. Estos actos de transición o performatividad no los realizan, necesariamente, en las páginas virtuales y en el cine *Savoy* los mismos sujetos. La diferencia se debe precisamente al ideal de la masculinidad que exige la heteronormatividad y el patriarcado para aquellos *hombres* que no aceptan abiertamente su gusto por otros *hombres* y que por ende prefieren trasladar sus gustos no heterosexuales a un espacio cerrado con prácticas sexuales clandestinas, a diferencia de aquellos que independientemente de sus prácticas sexuales y sus lugares de entretenimiento y distracción se asumen abiertamente como parte de la comunidad LGBTTTI..., ahí radica ese juego del adentro y el afuera entre los mandatos de masculinidad y las preferencias sexuales de estos individuos.

5.3 Masculinidades y diversidad sexual

En los últimos años los estudios de género han hablado del término masculinidades como una categoría de análisis que explique las diversas formas del ser y vivirse *hombre*, esto debido a aquellas voces que cuestionan los privilegios que trae la masculinidad: el ser *hombre*, en búsqueda de nuevas formas de sociabilidad que no paseen por esos privilegios. *Nuevas masculinidades* y *masculinidades diversas* son dos ámbitos desde donde se están realizando aquellas reflexiones.

¿Por qué pensar el tema de las masculinidades en un espacio como el cine *Savoy*? Esta pregunta pareciera obvia, pero es importante y surge debido a la premisa de que en el cine *Savoy* los sujetos llevan a cabo prácticas de sociabilidad homoeróticas⁴¹, sin que ello implique una reflexividad sobre sus privilegios por ser *hombres* o por ser masculinos, sin

⁴¹ Explícitamente de intercambio sexual al interior del cine y de corte sexual en las páginas virtuales, ya sea a través de imágenes, videos o conversaciones.

embargo, esa sería una afirmación que desposeería de cualquier agencia a los sujetos que acuden. Que no se hable en esos espacios (las salas y las páginas virtuales), no significa que no sea parte de la subjetividad de los asistentes dentro y fuera del cine.

En la trayectoria de los movimientos feministas se ha empleado el legado marxista de que para acabar con un pensamiento/sistema/estructura basado en relaciones de poder, primero hay que entender cómo opera y en qué se fundamenta o legitima. Entender lo que implican las masculinidades, no es una tarea nada fácil, pero es una tarea que debemos asumir con compromiso y responsabilidad, siendo críticos y abiertos al debate, como el proceso de retrospectiva de los sujetos que se asumen e identifican como *hombres*.

Es bien sabido que no existe una forma única y acabada del ser *hombre*, y que la división del trabajo y tareas según las diferencias sexo/genéricas es diferente dependiendo de la cultura sobre la que hablemos. Sin embargo, para la antropóloga estadounidense Helen Fisher es en el *contrato sexual* (que se da incluso antes de la aparición de las primeras grandes civilizaciones que conocemos), donde se fundamenta la organización/colaboración de los sexos: en donde el varón provee de recursos primarios a la hembra y sus crías mientras que la hembra, en su condición de procreadora, a cambio, se vuelve su pareja más o menos estable y exclusiva (1987: 72).

En nuestra sociedad el patriarcado ha encontrado su fundamento principal en la división sexual del trabajo, es decir, en la repartición de los roles sociales dependiendo el sexo y las tareas que le corresponden a cada cuerpo gestante/no gestante. Así, para Hèritier-Augè «no es el sexo, sino la capacidad reproductora lo que hace la diferencia real entre lo masculino y lo femenino». Para ella, la diferenciación sexual tan marcada que ejercen algunas culturas se ve fundamentada en la capacidad e incapacidad de gestación, lo cual termina guiando el resto de las actividades y la organización de ciertas sociedades (1991: 100). Tal diferenciación puede tener manifestaciones tan expresamente violentas hacia las

mujeres como en el caso de los Baruya de Nueva Guinea descritos por Godelier (2000) y como en la cultura occidental (en donde sobresalen sociedades extremadamente violentas como nuestra sociedad mexicana).

En México, al igual que en muchos otros países occidentales, existe un *modelo hegemónico de masculinidad*, que se entiende como la construcción cultural del ideal *hombre/varón* como esencialmente dominante y superior a las *mujeres* y a otros *hombres* que no cumplen con tal modelo. De esa forma el imaginario masculino se convierte en un factor de riesgo para *mujeres*, niños y niñas, hacia otros *hombres* e incluso para sí mismo (De Keijzer, 1997). Es ese modelo de masculinidad, machista y patriarcal el que establece mandatos de conducta sobre los *hombres* tales como una mayor independencia, presencia en espacios públicos, competencia, agresividad y el legítimo uso de las armas, drogas y especialmente de la violencia.

En el caso del cine *Savoy*, hay *hombres* que se viven y se piensan como sujetos cuya masculinidad se encuentra en los márgenes del adentro y el afuera del cine, es decir, que las prácticas que llevan a cabo en el interior del cine: el gusto por tener prácticas sexuales con otros *hombres*, no siempre corresponde con la imagen que proyectan para otros y para sí mismos al exterior. En el *afuera* buscan cumplir con el modelo y los mandatos de la masculinidad, mientras que en el *adentro* sus prácticas se fugan en cierta manera de esos mandatos, aunque no del todo, pues como ya vimos a pesar de ser prácticas sexuales que transgreden cierto orden heterosexual, buscan apegarse lo más posible a él e incluso reproducirlo en ámbitos homoeróticos y no heterosexuales.

Eduardo: Ir al cine, tener la mano de tu esposa en tu miembro, mientras pone la boca en el míonose, pienseno !!! Fotos mías por inbox

Jorge: Mejor la boca de tu mujer

Eduardo: claaaasica respuesta de pendejo que no sabe en qué grupos se mete.

Jorge: Pensó tu hijo de la chingada. Pendejo tu

Eduardo: Haber pendejito de kinder... Primero aprende a escribir, Segundo, estoy hablando con esposos Cuckhold... Tu que te metes ?? Y tercero, si sabes que tipo de grupo es, y no tienes esposa... tu que te metes !!!!!

Jorge: por eso chungas a tu puta madre Y me meto donde semedela gana pendejo de mierda
Eduardo: jajjjaajjjJjjajajajajaJ Otra vez, claaaaasica respuesta de pendejo que no sabe
que decir cuando queda descubierta su estupidez.... Solo se enoja y mienta
*madres.... Y mal escrito....*⁴²

En la actualidad, los estudios encargados de dar cuenta sobre las nuevas formas de ser *hombre* emplean los términos “nuevas masculinidades” y “masculinidades diversas”: ¿por qué masculinidades diversas, o masculinidad y diversidad sexual? ¿Qué es aquello que se cuestiona pero se sigue nombrando masculinidades? ¿Por qué hablar de nuevas masculinidades? ¿No estaremos errando o cayendo en una trampa en relación al cómo nos nombramos, al cómo nos nombran?

Las vivencias de *hombres* que transgreden o escapan de la norma de una masculinidad hegemónica, a las cuales se les llama “masculinidades diversas” (como Ángel, Rodrigo, Daniel o yo) no son solamente sujetos pertenecientes a la comunidad LGTBTTI... o no heterosexuales, también son sujetos heterosexuales que, o bien, han hecho conciencia de su posición estructural dentro de la jerarquía de privilegios y se han comprometido con cuestionarlos; o son sujetos que se piensan y viven como heterosexuales, pero cuyos deseos no se limitan al erotismo heterosexual y que podrían incluso no asumir sus gustos.

¿Por qué no apropiarnos y resignificar el término masculinidades como se hizo, en su momento, del término *gay* o *queer*?, «quizás convenga recordar que detrás de cada palabra hay una historia, como detrás de cada historia hay una batalla por fijar o hacer mudar las palabras» (Preciado, 2012)⁴³. El término *queer* y el término *gay*, cada uno en su contexto, no tenía más fundamento que el de insultar, el de señalar lo abyecto. Lo *gay* buscó consolidarse como una categoría de visibilidad y representación, mientras que lo *queer* buscó desbordar los límites del género y del sexo, de las preferencias sexuales, de los

⁴² Conversación (pseudónimos), del 24 de mayo de 2019 en el grupo “CINE SAVOY Y VENUS”. Recuperado de <https://www.facebook.com/groups/268204080541998/>.

⁴³ “Historia de una palabra: Queer”. Recuperado el 14 de enero de 2019 en paroledequeer.blogspot.com.

cuerpos y los placeres, no ser una identidad, sino configurarse como una no identidad, como una no etiqueta.

Debemos apropiarnos de aquellos términos que nos han oprimido históricamente y destruir, desarticular y deshabilitar aquellos que han otorgado privilegios y se fundamentan en bases de desigualdad y opresión. Si aceptamos ser nombrados con los términos “nuevas/otras/diversas masculinidades” no estaremos cuestionando nada y existirá una contradicción en el discurso político que se desea emitir, al contrario, se corre el riesgo de posicionarse nuevamente en una relación de poder cada vez más sutil. Hoy, menos que antes, podemos invisibilizarnos como parte de un proceso, necesario, de cuestionamiento de las subjetividades, debemos replantearnos las relaciones estructurales de poder en las que estamos inmersos, de las cuales formamos parte y las cuales producimos y reproducimos, tales como el cómo nos llamamos (nos llamamos) y el cómo queremos ser nombrados, así sea en las categorías de identidades o en los términos que usamos para referirnos al cuerpo en las prácticas y narrativas sexuales.

5.4 El cuerpo fragmentado; de la pornografía a la práctica y narrativa sexual

El escenario de interacción que se vive en el cine *Savoy*, se ve influenciado por los sonidos y las imágenes de la pornografía, la relación de los sujetos con la pantalla y con aquello que se está transmitiendo en ella. En el caso de la pornografía heterosexual se proyecta la imagen de la penetración masculina al cuerpo femenino, ya sea vaginal, anal o bucal, en donde pueden participar más de dos personas en el acto sexual, pero cada personaje tiene bien definida su tarea sexual de cuerpo penetrador o cuerpo penetrado, según el sexo.

En el caso de la pornografía homosexual, se muestra el acto de la penetración anal o bucal, entre dos o más *hombres* masculinos, sin embargo, a pesar de la visible homosexualidad, se repiten los cánones de una sociedad heterosexista e igualmente excluyente. El porno homosexual reproduce el prototipo de individuos no afeminados, ni

trans, pero con un cuerpo penetrado y otro penetrador, para repetir el circuito erección-penetración-eyaculación en donde los genitales masculinos: el pene, es el actor principal de la narración (Sáez, 2003 en Salinas, 2011: 245).

En ambos casos (en la pornografía heterosexual y homosexual) se proyectan cuerpos, penetraciones, actores humanos, actores con papeles estelares como el pene, quien penetra, y actores secundarios como el ano, la vagina, la boca aquellos que son penetrados. Para Marcel Mauss (1936) el cuerpo está sometido a técnicas corporales, es decir, al montaje físico-social de una serie de actos más o menos habituales: ahí donde hay un cuerpo existen técnicas que operan sobre él.

Para Díaz, actualmente el cuerpo se ha convertido en una entidad enfáticamente fragmentada y fragmentable (Díaz, 2006: 154). De hecho, para Butler (1990) la idea del cuerpo fragmentado se presenta desde el momento en que «el pene, la vagina, los senos y otros elementos del cuerpo sean *llamados* partes sexuales, es tanto una restricción del cuerpo erógeno a esas partes como una división del cuerpo como totalidad» (230). En el caso de la pornografía, esa fragmentación, focalización y autonomía de ciertas partes erógenas del cuerpo, como el pene y los senos, se representan con una exageración en cuanto a los volúmenes y capacidades de tales órganos.

Otra forma de pensar el cuerpo como una entidad fragmentada en la pornografía la hace Naief Yehya cuando piensa al espectador y a los actores-modelos como *cyborgs*. El cyborg es el individuo transformado por la tecnología en un sistema en el que interactúan partes o prótesis mecánicas-electrónicas que forman parte integral del individuo, pero también es una metáfora. En ese sentido los espectadores de la pornografía se conectan con aquellas imágenes, a tal punto que vuelven la cámara y la pantalla en extensiones genitales que se ponen al servicio del goce y la satisfacción del individuo. Por otro lado, los actores de la pornografía no solamente suelen modificar su cuerpo en aras del espectáculo visual,

sino que además se convierten en símbolos del rendimiento óptimo y mecanizado de la sexualidad (Yehya, 2004: 8).

En los *hombres*, la pornografía proyecta la impresión de otredad con el pene, como si se tratara de dos entidades completamente diferentes: el cuerpo y el pene, debido a la fuerza y valoración *falocéntrica* que tiene en nuestra sociedad. Además, el pene se imagina siempre erecto, siempre duro y siempre listo para penetrar, con volúmenes por encima de la norma, “ni muy grande ni muy pequeño”, aunque siempre es preferible el ideal de un pene grande. En el caso específico del cine *Savoy*, al permitirse únicamente la entrada de cuerpos masculinos, de *hombres*, la fragmentación del cuerpo se reproduce en la búsqueda de un encuentro sexual cuando la mirada busca partes erógenas del cuerpo más que sujetos e individuos: se buscan penes erectos dispuestos a recibir sexo oral y con la capacidad de penetrar, se buscan bocas que realicen felaciones, nalgas penetrables y manos masturbadoras.

En el registro y análisis de la etnografía virtual, es decir, de las narrativas que los sujetos hacen en las páginas de *Facebook* con respecto al cine *Savoy* o a la búsqueda de un encuentro sexual dentro o fuera de éste, las formas en las que se refieren al cuerpo también se hace bajo una visión fragmentada, en donde se expresa la búsqueda de una zona erógena del cuerpo más que al individuo o compañero sexual en su totalidad. En los comentarios y publicaciones se utilizan expresiones como “la verga”, “la boquita”, “las nalgas” y “el culo” para referirse a aquello que se está buscando o que se está ofreciendo en un intercambio sexual, pero únicamente refiriéndose a aquellas partes del cuerpo, nunca existió en el registro comentario alguno que apelara a la estatura u otros rasgos físicos en la búsqueda de un amante o alguien con quien mantener un encuentro sexual.

FECHA	PUBLICACIÓN	RESPUESTA (S) O COMENTARIOS
17 de agosto de 2018	Alex: me gusta la verga de maduros	
13 de octubre de 2018	Pablo: Mañana estaré en el savoy con la verga bien parada	Roberto:Que rico, con ganas de mamartelo !Y yo con la colita parada”

		Nataly: Lastima que no dejan entrar travestis Pablo: pues si kieres nos vemos en otro lugar sin problema te mandé inbox
19 de octubre de 2018	Samuel: Antes que nada buen día, me llamo X, soy gay pasivo de 41 años, siempre me a gustado el camote con lechera. No sé ustedes pero a mí me encanta ir al Savoy me gusta la sensación que tengo cuando entro y los papitos de mayores esos de 40 a 60 años que me miran con ganas d cojerme me gusta sentir sus manos en nalgas apretado urgando, si eres un hombre mayor háblame o tócame la colita	

En el registro de la etnografía virtual realicé una taxonomía que me ayudara a comprender cuales eran aquellas palabras que tenían una mayor presencia en los discursos y conversaciones que se mantenían en las páginas estudiadas. Realicé el registro de 121 palabras de 87 publicaciones y 86 respuestas de la página de *Facebook* “Amigos a los que les gusta Cine Savoy”; de 65 palabras de 44 publicaciones y 82 respuestas o comentarios de la página de *Facebook* “CINE SAVOY Y VENUS”; y 279 palabras de 351 mensajes en el grupo de *Messenger* “anécdotas del Savoy”. Las dos páginas de *Facebook* se dividen en publicaciones y respuestas o comentarios ya que los usuarios pueden escribir un comentario, pregunta o imagen principal y a esa posteriormente se le puede responder; en el caso del grupo de *Messenger* se registraron como mensajes ya que su dinámica gira en torno al seguimiento de una conversación.

	“Amigos a los que les gusta Cine Savoy”	“CINE SAVOY Y VENUS”	“anécdotas del Savoy”	
Activo	9	17	12	38
Pasivo(a)	13	9	15	36
Inter	3	3	9	15
Travesti o trans	8	6	17	31
Nenita o niña		2	5	7
Macho	4		1	5
Maduro	8	5	15	28
Chavo o joven	4		14	18
Verga o pene	9		38	47
Lechita o semen	20		7	27
Ano o culo	6		17	23
Boca	4		10	14

Nalgas			10	10
Mamadas o sexo oral	11	13	46	70
Coger			48	48
Condon(es)	18		7	25
Inbox	4	10	9	23
				465

Los primeros tres términos del cuadro (*activo, pasivo e inter*)⁴⁴ se refieren a los roles de un encuentro sexual. Los roles sexuales pasan por una cuestión de fragmentación del cuerpo y determinación del deseo y el placer: *activo* para quienes tienen el pene, para quienes están dispuestos y gozan de penetrar al otro; *pasivo* para quienes desean sentir el pene, para quienes desean y encuentran placer en el ser penetrados; e *inter* o “versátiles” para quienes pueden ejercer ambas actividades sin ningún problema, es decir, gustan de penetrar y ser penetrados. En las cintas y en las prácticas sexuales pareciera que la producción de placer no tiene más fundamento que la penetración cuya finalidad es la eyaculación del pene.

Los términos *travesti o trans, nenita, macho, maduro y chavo o joven* se refieren a los imaginarios que se han creado en relación a identidades sexo/genéricas, fetiches sexuales y clasificaciones etarias que se emplean para describir alguna característica sobre el individuos que desea tener un encuentro o sobre con quien se desea tener ese encuentro, además, estos imaginarios giran en torno al nivel de masculinidad o feminidad esperada en una persona, así como a su apariencia. En el caso de las palabras *verga o pene, lechita o semen, ano o culo, boca y nalgas* se hace referencia a partes o elementos específicos del cuerpo, son términos que han sido dotados de un simbolismo sexual empleados en las cintas cinematográficas y en las prácticas sexuales en un tono fuerte y estimulante. La palabra *verga*, por ejemplo, se encuentra entre los tres términos más mencionados en el registro virtual.

⁴⁴ Términos y roles revisados en el capítulo 1.



IMAGEN NÚM. 21

Publicación del 7 de febrero de 2019, en el grupo de Facebook "CINE SAVOY Y VENUS". Recuperada el 2 de junio de 2019 en <https://www.facebook.com/groups/268204080541998/>.

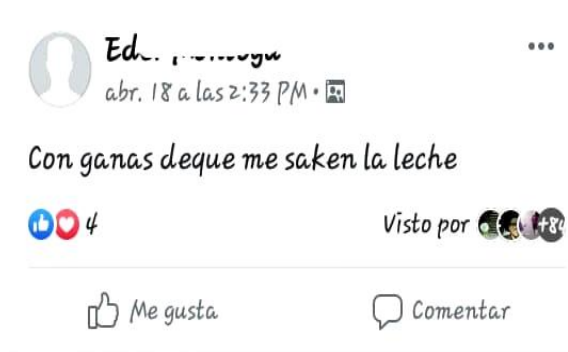


IMAGEN NÚM. 22

Publicación del 18 de abril de 2019 en el grupo de Facebook "Amigos a los que les gusta el Cine Savoy". Recuperada el 15 de mayo de 2019 en <https://www.facebook.com/groups/268649306391934/>.

*"Hola busco una boquita que haga maravillas mientras veo la peli en el Savoy para hoy a 12 día. Ofrezco una verga venosa y lechosa. Quien dice yo".*⁴⁵ Esta relación de 'busco' y 'ofrezco', se utiliza para referirse al rol sexual que se desea ser o el que se busca para un intercambio sexual. Además, se utiliza la expresión "lechita" para referirse al semen, de igual forma en un intercambio sexual, en donde hay quien ofrece semen y quien quiere o desea semen, refiriéndose a él como el fin deseado de una relación sexual. La forma en cómo se menciona al semen, me recuerda a los Baruya, una sociedad de Nueva Guinea estudiada por Godelier (2000), para quienes el semen es un alimento fundamental en la formación de nuevos individuos, en la crianza de los bebés y en los ritos de paso masculinos.

También podemos encontrar los términos "mamadas o sexo oral" y "coger" como actividades específicas de la búsqueda de un encuentro sexual, estos dos términos son de los más empleados según nuestro registro virtual, sobre todo "sexo oral o mamadas" como

⁴⁵ Publicación del 1 de junio de 2018 en la página de Facebook "Amigos a los que gusta Cine Savoy". Recuperada el 2 de diciembre de 2018 en <https://www.facebook.com/groups/268649306391934/>.

la actividad que más se busca y que más se práctica en las conversaciones virtuales y las salas de cine. Además encontramos las palabras “condón o condones” para hacer referencia a su uso o no en los encuentros sexuales y la palabra “inbox” para pasar a un siguiente nivel de la conversación, es decir, que la conversación deje de ser pública y se vuelva una conversación privada individuo-individuo. La fragmentación del cuerpo en la pornografía y en las prácticas y narrativas del intercambio sexual, es el producto de una hipersexualización de ciertas zonas erógenas del cuerpo que se valorizan y se colocan como agentes y actores indispensables para la producción del placer sexual, al menos en la forma mecanizada en que la norma heterosexual entiende el placer.

5.5 *¿Tú te comes el dulce con papel?*

La higiene y la responsabilidad sexual son otros factores que se ponen en juego en el marco de interacción de las prácticas sexuales en el cine *Savoy*. Por un lado, el tema de la higiene se puede abordar desde dos puntos: la higiene del lugar y la higiene de los sujetos que acuden al cine. En cuanto al lugar, desde el momento en el que se ingresa, se tiene una primera impresión de la higiene que hay: se perciben olores que usualmente relacionamos con fluidos corporales tales como el sudor, orines y semen. En el suelo hay desechos de las prácticas sexuales: papeles sucios, envolturas de condones, condones usados y botellas de agua, además, en las prácticas sexuales los *hombres* suelen escupir y tirar el semen al suelo, con lo cual uno puede tener contacto fácilmente al caminar entre las salas y ocupar el inmueble.

Durante el tiempo que el cine tiene abiertas sus puertas hasta que cierra (cada dos horas aproximadamente) entra un *hombre* a las salas con escoba y recogedor en mano, se encarga de recoger los desechos que se encuentren únicamente entre los pasillos. Además, hay butacas que ya no tienen asiento, únicamente está la base de metal y también es importante recordar que en la sala *Savoy* hay un espacio que está deshabilitado en donde se encuentran bultos de cemento y butacas en desuso.

“Yo siento que es como bien absurdo que le quieran dar cuidado a un lugar que siempre va a estar sucio, ¿no?, o sea, está bien que de repente limpien, pero que pongan así como butacas de piel o azulejo, o cosas así, pues no” (Ángel, 26 años).

La atención a la higiene personal también suele ser un motivo de aceptación o rechazo a la hora de tener una práctica sexual, sobre todo en la intimidad sexual, cuando la desnudez y el calor de los cuerpos no esconden nada al amante:

Marco: Hola hoy fui al cine y la verdad tuve una experiencia muy desagradable porque estaba sentado se sentó a mi lado un chavo de muy mal olor la verdad la boca le apestaba muy mal y pues me levanté me senté en otro lugar y volvió a sentarse a mí lado me volví a cambiar de lugar y segía de aferrado y así estuvo dando lata yo le decía que no quería que me la mamara y pues es molesto que estén de aferrados porque el mal olor que tenía hasta ganas de vomitar me dieron y mejor me salí del cine.

Manuel: a cual cine fuiste.

Marco: Al Savoy y la verdad creo que no vuelva.

Manuel: si la neta hay unos que si se aferran gacho y andan todos puercos y lo malo es que haces todo para que no se te acerquen y quieren estar chingando yo que tu le hubiera dado unos putazos por pinche culero.⁴⁶

Para Mary Douglas, la idea de contaminación en la vida social actúa en dos niveles: uno ampliamente instrumental, y otro expresivo, ambos, imbricados directamente en el campo de lo simbólico (1973: 15). Sí el estigma de la no heterosexualidad se encuentra en el campo de lo anómalo, al no formar parte de un sistema de clasificaciones normado, es decir, que no se encuentran en “*el catálogo de lo esperable*”, se ve doblemente estigmatizado cuando además se le relaciona *de facto* con actitudes promiscuas e irresponsables del comportamiento sexual y adopta lo que Álvarez denomina “conductas de riesgo” (2014: 83).

⁴⁶Conversación (pseudónimos), del 2 de marzo de 2019 en el grupo de Messenger “*anécdotas del Savoy*”. Recuperado de <https://www.facebook.com/messages/t/2213738528650476>.

El tema de las infecciones de transmisión sexual (ITS) entre ellos el virus de inmunodeficiencia humana (VIH) y el síndrome de inmunodeficiencia adquirida (SIDA), desde su emergencia en los debates médicos iniciando la década de los 80's, fue relacionado directamente con los actos promiscuos de una vida sexual activa y con los desbordes de los márgenes del cuerpo (que simbolizan sus puntos especialmente vulnerables) (Douglas, 1973: 164). La penetración anal, por ejemplo, se consideró una práctica especialmente infecciosa, por lo que la homosexualidad masculina y el VIH, tuvieron un vínculo estigmatizante.

El virus es una metáfora de todos los rechazos y los odios, del asco y las evitaciones que se arremolinan en torno a los homosexuales (...) si el homosexual es concebido socialmente como un enfermo o un desviado, si se esgrimen diversas causas para sus inclinaciones (violaciones infantiles, desajustes hormonales, fallas en la crianza, entre otras), y se le considera incompleto, mal hecho, inacabado, inmaduro; el sida suma *enfermedad* a la enfermedad y *error* a los errores consabidos. El homosexual, ante la amenaza del sida, es doblemente enfermo y, asimismo, la enfermedad biológica traza su destino más profundo como sujeto enfermo, desviado y/o anormal (Parrini, 2018: 398).

La vinculación directa de la homosexualidad con el VIH-SIDA fue resultado de discursos y creencias de poder imperante en instituciones médicas y sociales, en donde se sostenía que las prácticas homoeróticas eran contaminantes y promiscuas, lo cual implicaba su generalización de la orientación sexual y una desposesión de agencia del sujeto homosexual con respecto a su responsabilidad y cuidado sexual.

Esta idea fue estigmatizante en cuanto que establecía que las prácticas heterosexuales, a diferencia de las no heterosexuales, eran prácticas sanas y seguras con una menor probabilidad de contraer alguna ITS, ejemplo de ello fueron los datos revelados por la *Primera Encuesta Nacional sobre Discriminación en México* (Sedesol/CONAPRED, 2005), en donde frente a las preguntas de si usted estaría dispuesto a vivir con una persona VIH positiva o con un homosexual, contestaron con un "NO" en un 44.4% y 48.4%, correspondientemente, de la población censada (Arellano, 2018: 26). Sin embargo, hoy sabemos que el campo de las identidades y relaciones sexuales es tan efímero y tan frágil,

que es igual de probable contraer una ITS mediante prácticas sexuales heterosexuales o no heterosexuales.

El término *barebacking*, por ejemplo, se le atribuyó a la homosexualidad para describir prácticas sexuales realizadas sin condón de manera intencional: se refiere a una práctica deliberada y consciente del sujeto, tal y como se imagina la penetración anal, que «ha sido una práctica conscientemente transgresora, y que ha atacado constantemente el *statu quo* del condón como institución en la prevención de infecciones de transmisión sexual» (Aguilar, 2010: 15). Con respecto a las prácticas sexuales en el cine *Savoy* y en las páginas virtuales en relación al cine, hay diferentes puntos de vista sobre asumir conductas de riesgo con el uso del condón durante un acto sexual:

Carlos: lo han hecho sin condon en cabinas o en el savoy????que se siente?

Tadeo: Es el peor lugar para hacerlo sin condón.... Pues que clase de persona eres que en pleno siglo 21, con tanta enfermedad venerea y unas hasta mortales, se les ocurriría ir a lugares de focos rojos de contraerlas, sin protección absoluta....

Carlos: tranquilo viejo, solo es una pregunta...o yo dije.. "WOW QUE RICO ES HACERLO AHI SIN CONDON"....claro que no....

Javier: Pues creo que se sentirá lo mismo que si lo hicieras en cualquier otro sitio, con la seguridad de que vas a pescar algo.

Alan: Se siente que ya valió madre y sí no sé té cae te mueres o se té pudre.

Marco: la verdad se antoja pero x seguridad de uno y del otro mejor con globito al fin y lo cachondo para mi es hacerlo con un desc[o]nocido y enfrente de los demas.⁴⁷

En el registro virtual, aunque algunas opiniones reprueban la idea de mantener encuentros sexuales sin protección al interior del cine porno o cualquier otro espacio de encuentros sexuales, en otras ocasiones se pueden leer comentarios en donde existe una aprobación a estos actos, e incluso se dan recomendaciones de cómo tener relaciones sexuales sin condón pero teniendo otro tipo de precauciones relacionadas a la higiene personal:

⁴⁷Conversación (pseudónimos), del 1 de octubre de 2018 en el grupo de Facebook “*Amigos a los que les gusta Cine Savoy*”. Recuperado de <https://www.facebook.com/groups/268649306391934/>.

Bruno: Que es mejor? mamar sin condon? o mamar con condon?

Mauricio: Es mejor con condón. Pero es mas delicioso sin condón.

Miguel: Yo te recomiendo al natural, siempre y cuando te asegures que haya higiene.

Bruno: como veo eso? nunca he mamado una verga sin condon”

Miguel: Primero por el olor, cuando sea un olor común. Que no este sucia, como por ejemplo manchas.

Bruno: y en el cine se puede ver eso?

Miguel: Claro que si.

Bruno: tengo que ir a mamar primero con condon y despues cuando aprenda sera sin condon creo.

Miguel: Muy buena idea, así aprovechas para darte cuenta en persona sobre el tema.

Andrés: Sabe más rico sin condon pero pues tú seguridad siempre es primero.

Luis: Sin condón sabe más rico.

Fili: Es delicioso sin... pero con higiene.

Luis: a mi me gusta mas mamar sin condon, es mas rico.

Mario: Tu te comes el dulce con papel??

Ricardo: Con condon.⁴⁸

Para Daniel, es la adrenalina de acudir a un espacio cerrado con prácticas sexuales clandestinas, oscuro como el cine *Savoy*, lo que propicia tener encuentros sin protección, y que al final de cuentas es uno de los riesgos que se asume al acudir a este tipo de lugares:

“Siempre tuve, por supuesto, la educación sexual con el uso del preservativo, pero no he de mentir al decir que también me ganaba esta adrenalina sexual, entonces, este, si llegue a tener encuentros sin preservativo, ¿no?, que eso lo hice justo en mis inicios, ¿no?, o sea, pareciera que este deseo era tan fuerte que sobrepasaba tu propia seguridad, entonces era tan manifiesto mi catarsis, así desbordada de poder ser libre que yo decía —no me va a pasar nada si no uso preservativo—, ¿no?, una idea por supuesto muy estúpida ya al pensarlo, pero la verdad es que a mi si me ganaba mucho la adrenalina sexual que sí me decían ¿cogemos a pelo?, al principio ni siquiera sabía qué significaba esa frase entonces asumía que íbamos a usar preservativo y resultaba que me penetraba o me volteaba y muchas veces no tenía condón” (Daniel, 30 años).

Ángel, por otro lado, ha preferido siempre protegerse cuando tiene una relación sexual en el cine, pero sólo en la penetración porque según él, *“cuando tienes sexo oral no*

⁴⁸Conversación (pseudónimos), del 10 de octubre de 2018 en el grupo de Facebook *“Amigos a los que les gusta Cine Savoy”*. Recuperado de <https://www.facebook.com/groups/268649306391934/>.

te contagias de SIDA (...) entonces yo casi no uso condón cuando hago sexo oral, pero para otras cosas sí”, sin embargo, no suele hacerse la prueba muy seguido porque *“le da cosita”*, aunque dice tenerle más miedo a enfermarse de diabetes que de SIDA, *“porque de menos no te cortan un pie o te quedas ciego”*. Sin embargo, según la página oficial del CENSIDA, el VIH puede transmitirse por tener relaciones sexuales vaginales, anales u orales con una persona infectada⁴⁹.

Información sobre el tema existe, la tarea que debe ocuparnos a todas y todos sería revisar qué tipo de información es la más difundida en los medios de comunicación, escuelas e instituciones médicas, ya que como vimos anteriormente, se cree que unas prácticas representan mayor riesgo que otras, además, existe aún, el miedo a un resultado positivo en una prueba de VIH-SIDA. Para Rodrigo, realizarse la prueba periódicamente es algo que su mamá le recomendó desde que tenía 14 años, sin que ella supiera que él era homosexual, *“a todos mis hermanos y hermanas nos inculcó que en cuanto empezáramos nuestra vida sexual activa teníamos que irnos a checar cada seis meses”*.

«El sida es el castigo de Dios para quienes quebrantan la ley de la naturaleza», afirmó en 1985 Gerónimo Prigione, representante del papa en México» (Arellano, 2018: 15). Esa declaración por parte de la iglesia se dio dos años después de que el IMSS reportará los primeros casos de SIDA en México y uno antes de la creación del CONASIDA, cuyo objetivo era el control y la prevención en la población. A pesar de las acciones gubernamentales y las campañas que retoman la enfermedad en los institutos de seguridad social del Estado y la Secretaría de Educación Pública, en la actualidad se carecen de estrategias nacionales para abordar el tema, ensanchando la brecha informativa que existe entre el miedo de la sociedad mexicana a las infecciones de transmisión sexual.

⁴⁹ Consultada el 14 de marzo de 2020 en http://www.censida.salud.gob.mx/descargas/biblioteca/documentos/Manual_VIHSIDA_vFinal_1nov12.pdf

Sin duda, el tema de la responsabilidad y los cuidados en la vida sexual activa de las personas es primordial en la agenda íntima y política de los sujetos. Es indispensable tomar conciencia y responsabilidad sobre la salud, los cuidados y el cuerpo: cuidados con uno mismo, pero también con los otros, con aquellos con quienes nos involucramos sexualmente. Hacer comunidad para informar, para tener como prioridad la vida, el respeto y los cuidados.

Todas y todos necesitamos en algún momento de cuidados y podemos proporcionar cuidados. Reconocer la vulnerabilidad y precariedad de la vida humana es reconocer que necesitamos vivir en comunidad con armonía y benevolencia, es decir, queriéndonos y haciéndonos bien (Carosio, 2014: 28).

Conclusiones: ¡Vuelva pronto, la función ha terminado!

Faltan cinco minutos para las siete de la tarde. La pantalla se ha apagado. Las puertas ya están abiertas. El vigilante corre a todo el mundo. La función ha terminado. Algunos *hombres* se fajan la camisa, se acomodan el pelo o entran al baño, se apresuran a salir sin ser notados, a otros poco les importa. Todos llegamos solos y algunos se van acompañados. Afuera llovió, la calle esta mojada y aún queda poca luz del sol, la tarde se nos va pero la noche aún nos espera ¿en dónde no la seguimos?

El objetivo principal de esta investigación fue en un primer momento hablar de la transformación de un cine de barrio a un cine porno y las prácticas que *hombres solos* realizan en su interior, es decir, dar cuenta de la experiencia particular de *ir al cine* en un cine porno como lo es el *Savoy*, haciendo uso de sus instalaciones como un espacio para la intimidad y el placer homoerótico. Finalmente, a este objetivo se sumaron la introducción de plataformas virtuales como mediadoras de la interacción social en relación a encuentros sexuales; las experiencias subjetivas de aquellos individuos que formaron parte del proceso de esta investigación (Omar, Daniel, Ángel, Rodrigo y yo); y la reflexión sobre la homosexualidad y paralelamente sobre la violencia de una sociedad heteronormativa y patriarcal.

¿Qué hace del cine *Savoy* uno de los pocos espacios de proyección pornográfica que a casi 80 años de haberse inaugurado siga dando funciones a diferencia de otros tantos que no lograron mantener sus puertas abiertas? Quizá se deba a su ubicación clandestina al interior de una plaza comercial que le ha otorgado, en realidad, muy poca visibilidad. Además, la entrada exclusivamente de *hombres* y la vigilancia constante posibilita evitar casos de prostitución y violaciones en su interior. El anonimato de *hombres* que deciden tener encuentros con otros *hombres* sin la necesidad de dejar al descubierto datos de su identidad y la oscuridad buscada en ese espacio a pleno día y tarde, sin necesidad de esperar la noche para conseguirla, son algunos de esos factores.

El cine *Savoy* es lugar de encuentro para *hombres* que corresponden a distintas ocupaciones, sin que ello implique una pertenencia a diversas clases sociales. Se trata de *hombres* que encuentran en el cine porno ese espacio para satisfacer sus placeres en horarios disponibles o intermedios a sus deberes laborales, familiares y personales. Además, se trata de *hombres* adultos, en su mayoría, para los que el cine representa uno de los pocos espacios de encuentros y ligues entre *hombres* del cual no son excluidos por su edad. Pero también se trata de una opción para aquellos jóvenes cuyo deseo es mantener encuentros sexuales con *hombres* adultos.

Al cine *Savoy* se va a coger, se va a mamar y se va a mirar. Se buscan encuentros sexuales con uno o varios *hombres*, se buscan penes y lenguas, culos. Sin embargo, en esos encuentros, los placeres son una repetición mimética y performativa de lo mismo que se proyecta en la pantalla, ya sea porno homosexual o heterosexual, meter=sacar=meter=eyacular. Esa fórmula del deseo sexual es la que se ha hecho normativa de la sexualidad y las relaciones heterosexuales, pertenece al campo de la heteronorma que al hacerse presente en las prácticas sexuales de la no heterosexualidad o de las diversas sexualidades las presenta no como sexualidades disidentes sino sexualidades contrarias y opuestas a la heterosexualidad, pero entendibles y al margen únicamente en la lógica que impone tal norma.

Frente a la heterosexualización de las prácticas homoeróticas, se hace urgente la construcción y articulación de una *metodología jota*. Dicha metodología deberá tener como punto central desarticular conocimiento, prácticas y vivencias cotidianas para descifrar su código heterosexuado. Tal como Butler nos presenta al género y al sexo en su carácter performativo, como copias de copias sin tener un original, de igual forma las prácticas, los cuerpos y las vivencias serán performativas en cuanto hablaran en sus propios términos, una copia sin original termina no siendo copia.

Una *metodología jota* no solo debe buscar la performatividad de la vida e interacciones cotidianas, también deberá buscar la reivindicación de aquellos términos que fueron definidos por la articulación de un lenguaje heterosexista y patriarcal, pues el mismo término *joto, marica, gay, mujer y hombre, chacal, pasiva* son términos que tenemos que hacer mudar y volver a definirlos, o no, pues la sexualidad no necesita de etiquetas, no necesita ser nombrada para ser vivida. Los cuerpos y los placeres no necesitan dar explicaciones, no necesitan ser explicados ni entendidos, únicamente vividos.

De esa forma, una *metodología jota* piensa al sexo, al género y a las distintas identidades sexo/genéricas (incluyendo aquellas de la comunidad LGBTTTI...), como términos que nos permitan el análisis para una historia contada y una historia que debe contarse, como mecanismos de producción de cierta realidad que no era la realidad de todos y todas, que legitimó a la heteronorma como la única forma de entender la vida, y son esos mismos términos bajo los cuales entenderemos, siguiendo a Foucault, los cuerpos y los placeres como punto de contra ataque, de resistencia y espacio político desde el cual hablar y actuar.

El cine *Savoy* me permitió conocer *hombres* con trayectorias de vida e identidades diferentes y similares en muchos aspectos; la etnografía virtual me permitió crear reflexiones con respecto a los términos que empleamos en un lenguaje erótico; las manifestaciones políticas y la historia de una representación no heterosexual me ha permitido entender los discursos de reclamos legítimos. Sin embargo, los tres espacios de análisis me han permitido articular reflexiones con respecto a lo que representa ser *hombre* en una sociedad como la nuestra, a buscar prácticas homoeróticas en un espacio cuyas condiciones son muy particulares, pero sobre todo cómo la performatividad de los cuerpos, identidades, vidas y lenguajes está presente en todo el marco de interacción sexual.

Esta investigación, en realidad, surge a raíz de ciertas preguntas hechas aún antes de comenzar el viaje de la antropología social, incluso antes de leer sobre género, sexo y sexualidad, sobre el cuerpo y sobre los genitales, surge cuando la respuesta del ginecólogo fue un cambio de sexo a una pregunta que jamás le hice. Esta investigación es el resultado de preguntas planteadas y formuladas durante años, de preguntas sin respuestas y de respuestas nada satisfactorias que generaron aún más preguntas todavía. En lo personal y político a la vez, el cine *Savoy*, las charlas con mis informantes claves, las reflexiones y preguntas que me fui haciendo a lo largo de esta investigación y el marco teórico conceptual empleado me han permitido cuestionarme y replantearme como sujeto: como antropólogo social, como *hombre* homosexual, como pareja, compañero, amigo, hijo, hermano, etc.

Mientras alguien espere algo de nuestros cuerpos, de nuestros genitales, de nuestras identidades y de nuestras vestimentas, mientras se nos siga exigiendo como debemos caminar, como debe moverse nuestro cuerpo, como amar, como pensar, como vivir debemos cuestionar, resistir y luchar por nuestros derechos desde lo personal, desde lo político, en la academia, en la calle, en nuestras experiencias y vivencias diarias. Finalmente, una *metodología jota* y más aún, una investigación con un fuerte compromiso hacia aquellas personas que formaron parte de ella, aquellas personas que viven sus vidas al margen de las normas que nos fueron impuestas, también tiene como premisa los cuidados que debemos tener en nuestras relaciones personales, sexuales y eróticas. Cuidarnos y cuidar al otro: el cuerpo, la salud, las emociones y la vida se encuentra en el núcleo, punto de partida o punto de llegada, de la resistencia sexual, de la disidencia sexual, de nuestros reclamos políticos.

Uno de los actos revolucionarios que podemos hacer por ahora las *jotas*, los *maricones*, los *homosexuales* y los *hombres* que gustan de relaciones y experiencias no heterosexuales es contar nuestra historia, contárnosla a nosotros y entre nosotras.

Referencias:

➤ Bibliográficas

- AGUAYO Ayala, Adriana (2016) “El nuevo proyecto de la ciudad: del Centro Histórico a Santa Fe. Segregación, espacio público y conflicto urbano”, en Patricia Kuri (coordinadora) *La reinención del espacio público en la ciudad fragmentada*, Universidad Autónoma de México, pp. 318.
- AGUILAR Flores, Adriana (2010) *Varones que practican barebacking: discursos sobre masculinidades en comunidades virtuales*, Tesis que para obtener la Maestría en Antropología Social por la Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.
- ALFARO, Francisco y Alejandro Ochoa (1999) *Espacios distantes... Aún vivos: Las salas cinematográficas de la Ciudad de México*, Universidad Autónoma Metropolitana – Unidad Xochimilco, México.
- ÁLVAREZ Elizalde, Andrés (2014) *El marco de la interacción homoerótica en el cine “Nacional” de la Ciudad de México*, Tesis de Maestría en Estudios Políticos y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- ANDERSON, Benedict (1995) *Comunidades imaginadas*, Fondo de Cultura Económica, México, pp. 25.
- AMADOR, María Luisa (1977) “La exhibición en México (1930-1970)” en Aurelio De Los Reyes (Coordinador) *80 años de cine en México*, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- AMADOR, María Luisa y Jorge Ayala Blanco (1982) *Cartelera cinematográfica 1940-1949*, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- _____ (1985) *Cartelera cinematográfica 1950-1959*, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- _____ (1986) *Cartelera cinematográfica 1960-1969*, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- _____ (1988) *Cartelera cinematográfica 1970-1979*, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- _____ (2000) *Cartelera cinematográfica 1980-1989*, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- ARDÈVOL, Elisenda, Adolfo Estalella y Daniel Domínguez (2008) *La mediación tecnológica en la práctica etnográfica*, Editorial ANKULEGI antropología elkarte, España, pp. 21.
- ARELLANO, Manuel (2018) *Estigma y discriminación a personas con VIH*, CONAPRED, México.
- ARIÉS, Phillippe y George Duby (1992) *Historia de la vida privada*, Taurus, Madrid.
- BATAILLE, Georges (1997) *El erotismo*, Tusquets Editores, México.

- BARTRA, Eli (2002) “Reflexiones metodológicas” en *Debates en torno a una metodología feminista*, Programa Universitario de Estudios de Género de la Universidad Nacional Autónoma de México y Universidad Autónoma Metropolitana – Unidad Xochimilco, México, pp. 151.
- BRITO, Alejandro (2018) *Violencia, Impunidad y Prejuicios: Asesinatos de personas LGBTTT en México 2013-2017*, Letra S, México.
- BOURDIEU, Pierre (2000) *La dominación masculina*, Editorial Anagrama, Barcelona.
- BUTLER, Judith (1990) *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*, Paidós-Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- _____ (2002) *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del sexo*, Paidós, Buenos Aires.
- BYUNG-CHUL, Han (2014) *Psicopolítica. Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*, Herder, Barcelona.
- CABRAL, Mauro (2003) “Pensar la intersexualidad, hoy”, en *Sexualidades migrantes, género y transgénero*, Feminania, Buenos Aires, pp. 119.
- CAROSIO, Alba (2014) “La lógica del cuidado como base del “buen vivir””, en Alicia Girón (Coordinadora) *Del “vivir bien” al “buen vivir” entre la economía feminista, la filantropía y la migración: hacia la búsqueda de alternativas*, Colección de libros de la Revista Problemas del Desarrollo, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Económicas, México.
- CARRIÓN, Fernando (2016) “El espacio público es una relación, no un espacio”, en Patricia Kuri (coordinadora) *La reinención del espacio público en la ciudad fragmentada*, Universidad Autónoma de México, pp. 34-38.
- COONTZ, Stephanie (2006) *Historia del matrimonio*, Editorial Gedisa, España.
- CÓRDOVA Plaza, Rosío y Jesús Pretelín (2017) *El Buñuel; Homoerotismo y cuerpos abyectos en la obscuridad de un cine porno en Veracruz*, Editorial ITACA, Ciudad de México.
- DE LOS REYES, Aurelio (1977) *80 años de cine en México*, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- DE KEIJZER, Benno (1997) “El varón como factor de riesgo: Masculinidad, salud mental y salud reproductiva”, en Esperanza Tuñón (Coordinadora) *Género y salud en el Sureste de México*, ECOSUR y UJAD, México.
- DÍAZ, Rodrigo (2006) “La huella del cuerpo. Tecnociencia, máquinas y el cuerpo fragmentado”, en *Tópicos del seminario*, núm. 16, Julio-diciembre 2006, Universidad Autónoma Metropolitana - Iztapalapa, México.
- _____ (2014) “Cuerpos desgarrados, vidas precarias: violencia, ritualización, performance”, en *Alteridades*, vol. 24, núm. 48, Departamento de Antropología, UAM-I, México, pp. 76.
- DOMÍNGUEZ, Ana Lidia y Antonio Zirión (2017) *La dimensión sensorial de la cultura*, Universidad Autónoma Metropolitana, México, pp. 12.

- DOUGLAS, Mary (1973) *Pureza y peligro. Un análisis de los conceptos de Contaminación y tabú*, Siglo XXI de España, Madrid.
- FISHER, Helen (1987) *El contrato sexual*, Editorial SALVAT, Barcelona, pp. 72.
- FOUCAULT, Michel (1977) *Historia de la sexualidad. 1-la voluntad de saber*, Siglo veintiuno editores, México.
- _____ (2000) *Defender la sociedad*, Fondo de Cultura Económico, México.
- _____ (2007) “Sexualidad y poder”, en *Sexualidad y poder; Sexualidad y soledad; La ética del cuidado de sí como práctica de la libertad*, Folio, Barcelona.
- _____ (2008) *Tecnologías del yo*, Paidós, Barcelona.
- GIDDENS, Anthony (1995) *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*, Península, Barcelona, pp. 128.
- _____ (1998) *La transformación de la intimidad*, Ediciones Cátedra, Madrid.
- GIGLIA, Angela (2001) “Sociabilidad y megaciudades” en *Estudios Sociológicos*, vol. XIX, núm. 3, El Colegio de México, México, pp. 800.
- GODELIER, Maurice (2000) *Cuerpo, Parentesco y Poder. Perspectivas antropológicas y críticas*, Abya- Yala, Ecuador.
- GOFFMAN, Erving (2012) *ESTIGMA; La identidad deteriorada*, Amorrortu editores, Buenos Aires.
- GONZALBO Aizpuru, Pilar (2005a) *Historia de la vida cotidiana en México; II La ciudad barroca*, El Colegio de México, México, pp. 197.
- _____ (2005b) *Historia de la vida cotidiana en México; IV Bienes y vivencias. El siglo XIX*, El Colegio de México, México, pp. 166.
- _____ (2006) *Introducción a la historia de la vida cotidiana*, El Colegio de México, México, pp. 178-179.
- HARDING, Sandra (2002) “¿Existe un método feminista?”, Traducción de Gloria Elena Bernal, en Eli Bartra (Compiladora) *Debates en torno a una metodología feminista*, Programa Universitario de Estudios de Género de la Universidad Nacional Autónoma de México y Universidad Autónoma Metropolitana – Unidad Xochimilco.
- HINE, Christine (2004) *Etnografía virtual*, Editorial UOC, Barcelona.
- HÉRITIER-AUGÈ, Françoise (1991) “La sangre de los guerreros y la sangre de las mujeres”, en *Alteridades*, año. 1, vol. 2, Departamento de antropología de la Universidad Autónoma Metropolitana, México, pp. 92-102.
- ILLOUZ, Eva (2007) *Intimidades Congeladas. Las emociones del capitalismo*, Katz Editores, Buenos Aires, pp. 18-20.

- LAGUARDA, Rodrigo (2009) *Ser gay en la Ciudad de México: Lucha de representaciones y apropiación de una identidad, 1968-1982*, Instituto Mora y CIESAS, México.
- LAQUEUR, Thomas (1990) *La construcción del sexo*, Ediciones Cátedra, Madrid, pp.31-32.
- LEAL, Juan Felipe, Carlos Flores y Eduardo Barraza (2003) *Anales del cine en México 1895-1911. 1901: El cine y la pornografía*, Voyeur, México.
- LE BRETÓN, David (1999) *Las pasiones ordinarias. Antropología de las emociones*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires.
- LÉVI-STRAUSS, Claude (1970) *El pensamiento salvaje*, Fondo de Cultura Económica, México, pp. 33.
- LIST Reyes, Mauricio (2002) “La noche de El Ansia”, en *Alteridades*, año 12, núm. 23, Departamento de Antropología, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México.
- _____ (2005) *Jóvenes corazones gay en la Ciudad de México*, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México.
- _____ (2007) “Masculinidades urbanas. Una reflexión a partir de algunos ejemplos de la ciudad de Puebla”, en María Ana Portal (Coordinadora) *Espacios públicos y prácticas metropolitanas*, CONACYT y Universidad Autónoma Metropolitana, México.
- MACIEL, David R. (2017) *Carlos Monsiváis. Reflexiones acerca del cine mexicano*, Cineteca Nacional, México.
- MAQUIEIRA, Virginia (2001) “Género, diferencia y desigualdad”, en *Feminismos. Debates teóricos contemporáneos*, Alianza, Madrid, pp. 181.
- MATTHEWS-GRIECO, Sara (2005) “Cuerpo y sexualidad en la Europa del Antiguo régimen”, en Georges Vigarello (Coordinador) *Historia del cuerpo*, Taurus, España.
- MONSIVÁIS, Carlos y Carlos Bonfil (1994) *A través del espejo. El cine mexicano y su público*, Ediciones El Milagro e Instituto Mexicano de Cinematografía, México.
- OCHOA, Cuahutémoc (6 de julio de 2016) *De los olvidados del rescate: cines, patrimonio cultural y gentrificación en la Ciudad de México*, Congreso Internacional Contested Cities, España, pp. 8.
- PARRINI, Rodrigo (2016) *Falotopías: Indagaciones en la crueldad y el deseo*, Universidad Central y Universidad Nacional Autónoma de México, México, pp. 45.
- _____ (2018) *Deseografías: Una antropología del deseo*, Universidad Autónoma Metropolitana y Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- PEDROZA Viscaya, Carlos (2016) *Técnicas corporales y rituales de interacción: cuerpos y erotismos, un acercamiento desde la dinámica del último vagón del metro de la ciudad de México*, Tesis que para obtener el título de Licenciado en Sociología, Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México.
- PEÑA Sánchez, Yesenia (2012) “La pornografía y la globalización del sexo” en *El Cotidiano*, núm. 174, julio-agosto, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad - Azcapotzalco, México.

- PORTAL, María Ana (2007) *Espacios públicos y prácticas metropolitanas*, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, México, pp. 9.
- PRECIADO, Beatriz (2002) *Manifiesto contra-sexual. Prácticas subversivas de identidad sexual*, Opera Prima, Universidad Complutense, España.
- TAYLOR, Diana (2012) *Performance*, Asunto impreso, Buenos Aires, pp. 47.
- TOVAR Esquivel, Enrique (2017) “De olores y hedores en la historia de Monterrey”, en Ana Lidia Domínguez y Antonio Ziri6n (Coordinadores) *La dimensi6n sensorial de la cultura*, Universidad Aut6noma Metropolitana – Iztapalapa, México, pp. 81.
- TREJO, Maríade Jesú, Marina Freitez y Laura Rosales (2017) *Informe de acciones del gobierno de la CDMX – Ciudad Amigable con la poblaci6n LGBTTTI 2017*, CDMX, México, pp. 18.
- RAMÍREZ, Patricia Kuri (2014) *Las disputas por la ciudad. Espacio social y espacio público en contextos urbanos de Latinoamérica y Europa*, Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Aut6noma de México, México, pp. 30.
- REYGADAS, Luis (2014) “Todos somos etn6grafos. Igualdad y poder en la construcci6n del pensamiento antropol6gico”, en Cristina Oehmichen (ed.), *La etnografía y el trabajo de campo en las ciencias sociales*, México, Universidad Nacional Aut6noma de México, Instituto de Investigaciones Antropol6gicas, pp. 103.
- ROSAS Mantec6n, Ana (2017) *Ir al cine: Antropología de los públicos, la ciudad y las pantallas*, Editorial Gedisa y Universidad Aut6noma Metropolitana –Iztapalapa, México.
- RUÍZ Torres, Miguel (2008) “Ciberetnografía: Comunidad y territorio en el entorno virtual “, en Elisenda Ardèvol et al. (Coordinadores) *La mediaci6n tecnol6gica en la pràctica etnogràfica*, Editorial ANKULEGI antropología elkarte, España, pp. 126.
- SALINAS, Héctor Miguel (2011) “El porno gay hecho en México”, en *Cuicuilco*, número 52, septiembre-diciembre, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- SÁNCHEZ Álvaro y Álvaro López (2000) “Visi6n geogràfica de los lugares gay de la ciudad de México”, en *Cuicuilco*, vol. 7, núm. 18, enero-abril, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.
- SANDOVAL Páez, Paula Fernanda (2017) *Sentir para desnaturalizar el espacio, Experiencias de mujeres lesbianas en Bogotá*, Tesis de Maestría en Estudios de Género, Universidad Nacional de Colombia.
- SARAVÍ, Gonzalo (2015) *Juventudes fragmentadas: Socializaci6n, clase y cultura en la construcci6n de la desigualdad*, Flacso México, CIESAS, México, pp. 216.
- SIBILIA, Paula (2008) *La intimidaci6n como espectáculo*, Fondo de Cultura Econ6mica, Argentina, pp. 126.
- SOCARRÁS, Elena (2004) “Participaci6n, cultura y comunidad”, en Linares Fleites et al. (Coordinadores) *La Participaci6n. Dialogo y debate en el contexto cubano*, Centro de Investigaci6n y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, La Habana, pp. 177.

- STOLKE, Verena (2010) “¿Qué tiene que ver el género con el parentesco?”, en Virginia Fons (editores) *Procreación, crianza y género. Aproximaciones antropológicas a la parentalidad*, Promociones y Publicaciones Universitarias, Barcelona, pp. 324.
- SUÁREZ, Alejandro Pareyón (2004) “El Centro Histórico de la Ciudad de México al Inicio del Siglo XXI” en *Revista INVI*, vol. 19, núm. 51, agosto, Universidad de Chile, Santiago, Chile. Recuperado en www.redalyc.elcentrohistoricodeciudademexico.org.pdf.
- WITTIG, Monique (2006) *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*, Editorial EGALES, Barcelona.
- YEHYA, Naief (2004) *Pornografía: sexo mediatizado y pánico moral*, Titivillus, México, pp. 8.

➤ Hemerográficas

- AGUDO, Alejandro (22 de septiembre de 2012) “‘Sexting’, sexo inseguro”, *El País*, España. Recuperado el 5 de marzo de 2020 en https://elpais.com/sociedad/2012/09/22/actualidad/1348341162_033782.html.
- CABALLERO, Jorge (7 de mayo de 1999) “Ya hay muchos lugares para ver películas decentes: el público”, *La Jornada*, Capital. Recuperado el 18 de diciembre de 2018 en <https://www.jornada.com.mx/1999/05/07/la.html>.
- CRUZ Bárcenas, Arturo (13 de mayo de 2004) “Contempocinema, nuevo concepto de salas para exhibir cine erótico”, *La Jornada*, Espectáculos. Recuperado el 18 de diciembre de 2018 en <https://www.jornada.com.mx/2004/05/13/07an1esp.php?printver=1&fly>.
- DE LA COLINA, José (06 de julio de 2011) “Recuerdo de Cinelandia”, *Letras Libres*, México. Recuperado el 31 de mayo de 2019 en <https://www.letraslibres.com/mexico-espana/recuerdo-del-cinelandia>.
- FOUCAULT, Michel (5 de septiembre de 2015) “La condición gay”, *Nuestro Tiempo*, Opinión, Traducción de Sex, Power and the Politics or Identity. Entrevista dirigida por B. Gallagher y A. Wilson en Toronto. Recuperada el 28 de noviembre de 2018 en <https://nuestrotiempo.com.do/2015/09/1-condicion-gay>.
- MARES, Gabriela (26 de marzo de 2018) “Grandes cines que cerraron sus puertas en la CDMX”, *El Universal*, Destinos. Recuperado el 2 de noviembre de 2018 en <https://www.eluniversal.com.mx/destinos/grandes-cines-que-cerraron-sus-puertas-en-la-cdmx>.
- MONSIVAÍS, Carlos (30 de abril de 2002) “Los 41 y la gran redada”, *Letras Libre*. Recuperado el 19 de septiembre de 2019 en <https://www.letraslibres.com/mexico/los-41-y-la-gran-redada>.
- PARTIDA, Juan Carlos (6 de septiembre de 2015) “México genera 60% de la producción global de pornografía infantil: consejera de CNDH”, *La Jornada*, México. Recuperado el 28 de octubre de 2019 en <https://www.jornada.com.mx/2015/09/06/sociedad/034n1soc>.
- RAMÍREZ, Viridiana (3 de septiembre de 2017) “Tour de los cines porno en el Centro Histórico”, *El Universal*, Destinos. Recuperado el 2 de noviembre de 2018 en <https://www.eluniversal.com.mx/destinos/tour-de-los-cines-porno-en-el-centro-historico>.

REDACCIÓN CHILANGO (14 de febrero de 2011) “El circuito de la muerte”, *Chilango*, México. Recuperado el 31 de mayo de 2019 en <https://www.chilango.com/general/el-circuito-de-la-muerte/>.

REDACCIÓN EL UNIVERSAL (6 de enero de 2006) “El Pasaje Savoy, ventana a la memoria del Centro Histórico”, *El universal*, Cultura. Recuperado el 20 de abril de 2019 en <http://archivo.eluniversal.com.mx/cultura/46935.html>.

SALGADO, Agustín (13 de julio de 2008) “Detienen a ex policía por extorsión”, *La Jornada*, Capital. Recuperado el 18 de diciembre de 2008 en <https://www.jornada.com.mx/2008/07/13/index.php?section=capital&article=034n1cap>.

SÁNCHEZ, Rocío (7 de enero de 2016) “Extimidad: Exhibir lo íntimo”, *La Jornada*, México. Recuperado el 5 de marzo del 2020 en <https://www.jornada.com.mx/2016/01/07/ls-central.html>.

➤ Webgráficas

NAVARRO, Luis Alberto (14 de octubre de 2013) “Repasadita por una historia intransigente”, *F.I.L.M.E. Flashback*, México. Recuperado el 17 de octubre de 2019 en http://www.filmemagazine.mx/kardex/show_public.php?noticias_id=872.

PRECIADO, Beatriz (2012) *Historia de una palabra: Queer*. Recuperado el 14 de enero de 2019 en paroledequeer.blogspot.com.

_____ (2012) *Entrevista con BEATRIZ PRECIADO: POSPORNO/Excitación disidente*. Recuperado el 14 de enero de 2019 en paroledequeer.blogspot.com.

REGLAMENTO DE LA LEY FEDERAL DE CINEMATOGRAFÍA (2001), en *Diario Oficial de la Federación*, 29 de marzo de 2001. Recuperado el 16 de octubre de 2018 en <http://sic.conaculta.gob.mx/documentos/588.pdf>.

VILLAR, José Armando (2009) *Los cines pornográficos en el Centro de la Ciudad de México*, Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), México. Recuperado el 5 de marzo del 2020 en https://www.academia.edu/23701861/LOS_CINES_PORNOGR%C3%81FICOS_EN_EL_CENTRO_DE_LA_CIUADAD_DE_M%C3%89XICO.

Etnografía virtual

Facebook “Amigos a los que gusta Cine Savoy”: <https://www.facebook.com/groups/268649306391934/>.

Messenger “anécdotas del Savoy”: <https://www.facebook.com/messages/t/2213738528650476>.

Facebook “Cine Savoy y Venus”: <https://www.facebook.com/groups/268204080541998/>

Índice de imágenes

1. *Femelu* (2 de mayo de 2016) Porque sin buscar lo encontré #cinesavoy [Imagen de Instagram]. Recuperada el 4 de abril de 2019 en <https://www.instagram.com/p/UiK/?hosrtb=upnm5ogr>.
2. *Cine Savoy* (6 de octubre de 2008). Recuperada el 2 de junio de 2019 en http://2.bp.blogspot.com/_yfvAAAAAIIw/z-U7w8059Fs/s1600/Savoy.jpg.
3. Publicación del 28 de febrero de 2018 en el grupo de Facebook “Amigos a los que les gusta el Cine Savoy”. Recuperada el 12 de julio del 2018 en <https://www.facebook.com/groups/268649306391934/>.
4. Publicación del 20 de mayo de 2019, en el grupo de Facebook “CINE SAVOY Y VENUS”. Recuperada el 2 de junio de 2019 en <https://www.facebook.com/groups/268204080541998/>.
5. Estructura del proyecto arquitectónico original del cine Savoy. Recuperada en diciembre de 2018 en *De Los Reyes, 1977*.
6. Óblanc (6 de abril de 2019), #CrónicasdeLaCiudadPerdida El “gozoso” Cine Savoy [Imagen de Twitter]. Recuperada el 4 de abril de 2019 en <https://twitter.com/search?q=%23>.
7. Recuerdos del ayer (28 de julio de 2015), Hombres solos [Imagen de Facebook]. Recuperada el 20 de abril de 2019 en <https://www.facebook.com/786116648132782/photos>.
8. Addy (16 de enero de 2017), Año 1962, ¡Que contraste! Por un lado “Cinelandia” y a lado “Cine Savoy” [Imagen de Twitter]. Recuperado de <https://twitter.com/search?q=Año%20>.
9. Pasivo Discreto (7 de agosto de 2018), Mañana toca #MiercolesDePuteria todo el día. #CineRio #CineVenus #CineSavoy, [Imagen de Twitter]. Recuperada el 20 de abril de 2019 en <https://twitter.com/search?q=%23Cine>.
10. Anécdotas del Savoy (8 de abril del 2019), Boletín de entrada [Imagen de Messenger]. Recuperada el 20 de abril de 2019 en <https://www.facebook.com/messages/t/221373852865>.
11. Esquema del cine Savoy en el Centro de la Ciudad de México (Elaboración propia).
12. Diario de un transeúnte (13 de febrero de 2018) CINE SAVOY [Imagen de Facebook]. Recuperada el 20 de abril de 2019 en <https://www.facebook.com/search/top/?q=Diario>.
13. Esquema del pasaje Savoy y el vestíbulo del cine (Elaboración propia).
14. Itzarestepo (18 de diciembre de 2018) Estrenos cada semana [Imagen de Instagram]. Recuperada el 20 de abril de 2019 en <https://www.instagram.com/p/BtPNE8ilEIk/>.
15. Itzarestepo (18 de diciembre de 2018) Estrenos cada semana [Imagen de Instagram]. Recuperada el 20 de abril de 2019 en <https://www.instagram.com/p/BtPNE8ilEIk/>.
16. El ciclista (27 de noviembre de 2018) Ni en @Cinemex ni en @Cinopolis Si quieren ver #Roma de @alfonsocuaron, vénganse al #CineSavoy [Imagen de Twitter]. Recuperada el 20 de abril de 2019 en <https://twitter.com/search?q=Ni>.
17. Esquema de la sala Savoy en la planta baja del cine (Elaboración propia).
18. Óblanc (6 de abril de 2019), #CrónicasdeLaCiudadPerdida El “gozoso” Cine Savoy [Imagen de Twitter]. Recuperada el 20 de abril de 2019 en <https://twitter.com/search?q=%23>.
19. Esquema del foyer y los baños en el primer nivel del cine (Elaboración propia).
20. Esquema de la sala Royal en el segundo nivel del cine (Elaboración propia).
21. Publicación del 7 de febrero de 2019, en el grupo de Facebook “CINE SAVOY Y VENUS”. Recuperada el 2 de junio de 2019 en <https://www.facebook.com/groups/268204080541998/>.
22. Publicación del 18 de abril de 2019 en el grupo de Facebook “Amigos a los que les gusta el Cine Savoy”. Recuperada el 15 de mayo de 2019 en <https://www.facebook.com/groups/268649306391934/>.

IMAGEN PORTADA CAPÍTULO 1. *Male_nee* (11 de noviembre de 2018) Películas clasificación D [Imagen de Instagram]. Recuperada el 14 de diciembre de 2019 en <https://www.instagram.com/p/BqEEUpTlkDq/?igshid=bgv1kbg8>.

IMAGEN PORTADA CAPÍTULO 2 *Mauricio* (9 de mayo de 2017) *Tranvía en avenida Juárez al fondo cine Savoy* [Imagen de Twitter]. Recuperada el 26 de mayo de 2019 en <https://twitter.com/MauAguirreMX/status/862156770180964354/photo/1>.

IMAGEN PORTADA CAPÍTULO 3 *DfVrgas* (18 de marzo de 2017) *Quién por aquí? #CineSavoy* [Imagen de Twitter]. Recuperado el 2 de enero de 2019 en <https://twitter.com/search?q=quien%20por%20aqui%20cine%20savoy>.

IMAGEN PORTADA CAPÍTULO 4 *CRUISING GAY MÉXICO* (Sin fecha de publicación). Recuperada el 14 de noviembre de 2018 en http://crouisingmexico.mex.tl/1552347_Cine-Savoy.html.

IMAGEN PORTADA CAPÍTULO 5 *Lopeznavarrete* (8 de agosto de 2015) *Cine Savoy* [Imagen de Instagram]. Recuperada el 16 de diciembre de 2019 en <https://www.instagram.com/p/6JaAseRg0n/?igshid=aij0atfjifi5&fb>.